

COMUNICACION Y CULTURA


Una perspectiva interdisciplinaria

COMPILADORAS

PATRICIA VEGA J. • CAROLINA CARAZO B.

P
94.6
.C66
1998





Digitized by the Internet Archive
in 2017 with funding from
Princeton Theological Seminary Library

**COMUNICACION
Y CULTURA**

Colección UNIVERSITARIA

COMUNICACION Y CULTURA

Una perspectiva interdisciplinaria



THEOLOGICAL SEMINARY

DEC 14 2016

LIBRARY OF BRINCTON

COMPILADORAS
PATRICIA VEGA J. • CAROLINA CARAZO B.

PORTADA: Carlos Aguilar Quirós

CORRECCION: Marú Salas J.

COMPOSICION TIPOGRAFICA: Lucía M. Picado Gamboa

302.2

C741c Comunicación y cultura: una perspectiva
interdisciplinaria.
—1a. ed.— San José, Costa Rica: DEI, 1998
160 págs. 21 cm.

ISBN 9977-83-107-6

1. Comunicación de las ideas.
 2. Cultura — Aspectos sociales.
- I. Título

Hecho el depósito de ley

Reservados todos los derechos

Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de este libro

ISBN 9977-83-107-6

© Editorial Departamento Ecu­ménico de Investigaciones (DEI), San José,
Costa Rica, 1998.

© Patricia Vega y Carolina Carazo (compiladoras), 1998.

Impreso en Costa Rica • Printed in Costa Rica

PARA PEDIDOS O INFORMACION DIRIGIRSE A:

EDITORIAL DEI
Departamento Ecu­ménico de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070
SABANILLA
SAN JOSE — COSTA RICA
Teléfonos 253-0229 • 253-9124
Fax (506) 253-1541

Contenido

Presentación	11
--------------------	----

Capítulo I

Escenarios de la vida cotidiana:

La Aldea Provinciana	15
<i>Dr. Mario Zeledón Cambrero</i>	

1. El mundo de la fe	20
----------------------------	----

1.1. "Danos hoy nuestro pan de cada día"	20
--	----

1.2. "Venga a nosotros tu Reino"	27
--	----

1.3. "Y hágase Tu voluntad, así en la Tierra, como en el Cielo"	35
--	----

Bibliografía	38
--------------------	----

Capítulo II

Entre la oscuridad y la luz

(El trabajo en la Imprenta Nacional 1868-1885)	41
--	----

M.Sc. Patricia Vega Jiménez

1. La Imprenta por dentro	43
---------------------------------	----

2. La división del trabajo	47
3. La remuneración	52
4. ¿Un sector privilegiado?	58
 Epílogo	 62

Capítulo III

Hacia una contextualización

del primer impreso comunal: El Ramonense 1881	65
<i>M. L. Carlos Manuel Villalobos</i>	

1. Introducción	65
1.1. Presentación	65
1.2. Las comunicaciones impresas comunales	67
2. San Ramón: apuntes contextuales	67
2.1. Tierra para sembrar o acaparar	67
2.2. Un patrón llamado Julián Volio: el mito y la historia	69
2.3. Formación de lectores: el proceso educativo	71
2.4. La necesidad de un espacio escrito	73
3. Impresos periódicos y expansión de la imprenta	75
3.1. El proceso histórico	75
3.2. San Ramón: la biblioteca y el fantasma de un periódico perdido	78
3.3. Los actores históricos	83
4. Conclusiones	85
 Bibliografía	 86
1. Documentos manuscritos	86
2. Documentos impresos	86
3. Libros y revistas	86
4. Entrevistas	87

Capítulo IV

Comunicación: de la gran teoría

a aproximaciones cualitativas 89

M.Sc. Carlos Sandoval García

1. Algunos desplazamientos teóricos	91
2. ¿Del escritorio al campo...? o el peso de la institucionalización.....	96
3. ...del campo al escritorio	97
4. Implicación o el intento de objetivar las propias objetivaciones	99
5. Para continuar	100
Bibliografía	100

Capítulo V

La comunicación y el espacio

en los procesos educativos 103

Lic. Ana Lucía Villarreal

Lic. José Enrique Garnier

1. Introducción	103
2. Modelos de educación y modelos de comunicación	105
2.1. Énfasis en los contenidos	105
2.2. Énfasis en los efectos	106
2.3. Énfasis en el proceso	108
3. Modelos de educación y modelos espaciales	110
3.1. Modelos espaciales funcionalistas	111
3.2. Modelos espaciales diferenciados	113
3.3. Modelos espaciales integrados	116
4. Conclusión ¿o punto de partida?	118
Bibliografía	119

Capítulo VI

Discurso político y representación social de realidad: una lectura ideológica

del pacto Figueres-Calderón 121

Lic. María Elena Rodríguez Molina

1. Introducción 121

2. Conceptos teórico-metodológicos
para el análisis de discurso 122

3. El marco histórico y la actual coyuntura política 125

4. Dos corpus, una representación social de realidad 128

4.1. *Declaración "Al pueblo de Costa Rica"* 129

4.2. *"Un compromiso histórico"* 134

5. Un enfoque comparativo 137

6. Conclusiones 139

Bibliografía 140

Capítulo VII

¿Quién define la agenda sobre la reforma del Estado?

143

M.Sc. Carolina Carazo Barrantes

1. Metodología 144

2. La cobertura noticiosa de la reforma del Estado 144

3. Los subtemas de reforma del Estado 150

4. Las encuestas y la agenda pública 153

5. La agenda política 156

6. Conclusiones 157

Nuestros autores 161

Presentación

Las redes de comunicación que se desarrollan cada vez con mayor rapidez, permiten que los hombres y las mujeres se conviertan en ciudadanos del mundo. Lo que sucede en el vencidario es tan o menos importante que aquello que se produce a miles de kilómetros de distancia.

Las barreras lingüísticas, sociales y culturales ya no son restricciones imposibles de evitar. La globalización es un proceso en el cual el mercado tiene la iniciativa —regula las relaciones entre los pueblos, las naciones y las culturas, pone los modelos de comunicación y dinamiza las redes—. Paralelamente se vive un desarrollo expansivo de la fragmentación —nacen naciones, proliferan sectas, se revaloriza lo local mientras aumenta la descomposición social. Ambos, globalización y fragmentación se complementan en el ámbito del mercado ¹.

La ausencia de fronteras en este nuevo tipo de comunicación evidencia la modernidad-mundo se presenta hoy en forma de tecnología e imágenes y así pretende consolidarse en el imaginario colectivo. Allí se entrelaza con una red simbólica que, a su vez, se interrelaciona con innumerables condiciones materiales.

¹ Para un análisis de los medios de comunicación en el proceso de globalización véase: Martín Barbero, Jesús. "La comunicación plural. Paradojas y desafíos", en: *Nueva Sociedad*. No. 140, (noviembre-diciembre, 1995), pág. 62.

La cultura, la política, la vida social, la economía y los estados, están condicionados por las nuevas relaciones globales.

Por el lado simbólico el sistema de representación del espacio-tiempo, la circulación acelerada de información, la representación desterritorializada de los hechos, la percepción simultánea de realidades distintas o el intercambio de "fantasías" puestas en común a través de imágenes televisivas, son inevitablemente generadores de una visión-mundo compatible con esa nueva base material, que junto con otras formas de reproducción de la cultura de masas, interiorizan las relaciones de poder ².

No duda que la comunicación adquiere un rol indispensable en el nuevo orden mundial; es un elemento central para la rearticulación del patrón de desarrollo capitalista ³, no en balde invade los espacios privados y públicos.

Los capítulos que conforman este libro comparten el desvelo por el avance de la comunicación. El interés de los académicos es acercarse al estudio desde diversas perspectivas teóricas y metodológicas. De hecho aunque los autores comparten la formación de comunicadores, la mayoría han cursado otros campos: literatura, historia, sociología y semiótica. La perspectiva interdisciplinaria permite un acercamiento a la explicación de las complejas mediaciones que existen entre las prácticas sociales y la comunicación.

En 1996 un grupo de docentes de la Escuela de Comunicación nos impusimos un reto, cumplir con un sueño que maduraba con la experiencia y con el tiempo: sistematizar los trabajos de investigación que veníamos realizando durante varios lustros y compartir e intercambiar experiencias, conocimientos y metas intelectuales.

Decidimos reanudar el programa de investigación que la Escuela había presentado a la Vicerrectoría de Investigación en 1991 y cuya vida pendía sólo del sostén que le proporcionaban dos proyectos vigentes. Ambos no cubrían más que el 20% de la propuesta.

² Estas apreciaciones corresponden al ensayo de Gutiérrez Olórtegi, Mario. "Imágenes e imaginarios de la televisión global", en: *Dia-logos de la comunicación*. Lima, Perú, No. 45, págs. 30-39. 1996, pág. 30.

³ Respecto a la importancia de la comunicación y las perspectivas futuras, pueden revisarse los artículos siguientes: Pascuali, Antonio. "Reinventar los servicios públicos", en: *Nueva Sociedad*. No. 140, (noviembre-diciembre, 1995), págs. 70-89. Mata, María Cristina. "Interrogaciones sobre el consumo mediático", en: *Nueva Sociedad*. No. 140, (noviembre-diciembre, 1995), págs. 90-101. Roncagliolo, Rafael. "De las políticas de comunicación a la incomunicación de la política", en: *Nueva Sociedad*. No. 140, (noviembre-diciembre, 1995), págs. 103-111. Piscitelli, Alejandro. "¿Hay vida después de la Televisión?" Cuerpo, virtualidad y antipodas en la era digital", en: *Nueva Sociedad*. No. 140, (noviembre-diciembre, 1995), págs. 112-137.

A pesar de las dificultades presupuestarias para la asignación de cargas docentes, logramos conformar un grupo de investigadores cuyos temas, disímiles, confluyen en el área de la comunicación y la cultura, en el ámbito costarricense.

Las sesiones de trabajo, de análisis y reflexión, resultaban cada vez más refrescantes, esclarecedoras y se convertían en un espacio de expansión académica.

Los proyectos están dando sus frutos y los primeros resultados se presentan en este libro. En ellos se refleja la diversidad temática y las perspectivas interdisciplinarias que los orientan.

Por una parte, el libro inicia con el capítulo del Dr. Mario Zeledón, semiólogo y comunicador. El Dr. Zeledón se ve seducido por la vida cotidiana y desde el prisma de la semiótica, efectúa un análisis comunicacional de la cultura popular costarricense.

Con este marco general, los capítulos 2 y 3 introducen al lector en la evolución histórica de la comunicación social impresa. Ambos trabajos están temporalmente ubicados a finales del siglo XIX, pero el uno se ubica en la capital —San José— y el otro en una zona rural —San Ramón de Alajuela—.

La M.Sc. Patricia Vega combina la historia cultural y la comunicación para penetrar en el interior de las imprentas de finales del siglo XIX y observar la pormenores de la vida de los tipógrafos y la relación con su cotidianeidad.

En la misma línea, el (M.L) Carlos Villalobos estudia, desde la perspectiva comunicacional, los detalles de la historia de los impresos comunales en la "villa" de San Ramón, en el siglo XIX.

El capítulo cuarto, del M.Sc. Carlos Sandoval, avanza en el campo de la teoría de la comunicación, Advierte que las aproximaciones cualitativas han permitido formular e intentar responder viejas y nuevas preguntas de investigación relativas a las culturas profesionales de la comunicación y a la constitución de "comunidades interpretativas" en las audiencias.

El quinto capítulo, de los Lic. Ana Lucía Villarreal y Enrique Garnier ⁴, une la educación y la comunicación evidenciando la interrelación existente entre ambas prácticas sociales. Los autores plantean la búsqueda de una educación democrática y participativa luego de analizar la relación entre los diferentes modelos educativos y los modelos de comunicación y espaciales.

Cierran el libro las exposiciones, la Lic. María Elena Rodríguez y la M.Sc. Carolina Carazo. Ambas se insertan en el campo de la política. La una, valiéndose del análisis del discurso, estudia el pacto Figueres-Calderón desde la perspectiva mediática; la otra, se introduce en el análisis de coyuntura para analizar la conformación

⁴ Profesor de la Escuela de Arquitectura.

de la agenda en virtud de la reforma del Estado. Este último estudio explora las relaciones que se conjugaron entre los medios, los encuestadores, el gobierno y el público, en torno al tema de la reforma del Estado en Costa Rica.

La preparación de este documento deja deudas con amigos y colegas. Por una parte, todos estos trabajos, excepto el capítulo cuatro, fueron financiados por la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica. Todos ellos están aun en curso.

El Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), con agrado acogió la obra y le dio su aval. Nuestras muestras de agradecimiento.

La impresión y divulgación hubiese sido imposibles sin el aporte financiero del Consejo Superior Universitario Centro Americano (CSUCA). A ellos debemos su existencia, especialmente al compañero y amigo Dr. Ricardo Sol, Secretario General de la Confederación. Gracias.

*Patricia Vega
y Carolina Carazo*
Compiladoras

Capítulo I

Escenarios de la vida cotidiana: La Aldea Provinciana¹

Dr. Mario Zeledón Cambronero

Vamos a intentar analizar diferentes aspectos de la relación entre comunicación y cultura popular desde la perspectiva de la semiótica, es decir, desde la disciplina que pretende sistematizar

¹ Muchos de los aspectos que se analizarán seguidamente corresponden tanto al mundo campesino como a la *Aldea Parroquial*, el barrio dentro de nuestras urbes — sobre todo durante la primera mitad del siglo—, donde la existencia humana giraba en torno a las festividades religiosas, como la celebración del santo patrono con el turno, procesiones, Semana Santa, las celebraciones de otros santos, los días de guardar y la asistencia a misa, los domingos. Asimismo, este entorno era el espacio de una cierta "mismidad", con la comunicación oral y sus soportes paralingüísticos, sus amistades, sus relaciones familiares y su mundo propio del intercambio, tanto de bienes materiales (pulperías, panaderías, farmacias, carnicerías, tortillerías, sastrerías, zapateros, barberos, hojalateros, costureras o talleres de costura, etc.) como "culturales" propiamente dichos (iglesias, escuelas, cafeterías, cantinas, salas de billar, etc). Prefiero continuar empleando el término "*Provinciana*" porque es en la vida rural donde se materializaron —y se materializan aún— la mayor parte de los rasgos del "universo" de la oralidad.

las diversas formas de comunicación entre los seres humanos ². Desde ese punto de vista —y parafraseando al Gran Filósofo— “nada de lo humano *le* es ajeno” a la semiótica, pues todo trabajo, toda actividad, toda práctica realizada por hombres y mujeres es susceptible de ser organizada dentro de un sistema de significaciones, de producción de sentido ³.

Una de las más intrigantes sorpresas que vivió el solitario Robinson Crusoe ocurrió cuando descubrió una (primera) huella ajena en la playa. Para él, esta impronta, dejada por un semejante, tuvo varias implicaciones inmediatas: la primera, que ya no se encontraba solo en su isla; la segunda y quizás fundamental para él, que este visitante podía ser amigo o, más probablemente, enemigo.

² Para Ferdinand de Saussure, padre de la lingüística estructural (positivismo abstracto) y fundador de la corriente francesa de la semiótica (1908-1909), que él nombraba “*semiología*”, ésta es “una ciencia que estudia la vida de los signos en el seno de la vida social” (Saussure:1975; 33); para el gestor anglosajón de la disciplina (1867), Charles Sanders Peirce, “La lógica, en su sentido general, ..., no es más que otro nombre para la semiótica (...), la doctrina cuasi necesaria o formal de los signos” (Peirce: 1978; 120); por su parte, Ferruccio Rossi-Landi la define “como ciencia general de los signos verbales y no-verbales y de sus sistemas” (Rossi-Landi: 1970; 89). “A partir de la influencia chomskyana, la Semiótica... se orienta hacia la descripción de la generación del sentido en los discursos bajo diversas materias significantes”, puntualiza Desiderio Blanco, para quien “la Semiótica nos ha enseñado a ver en todos los objetos, acciones o relaciones, estructuras de sentido, y en la cultura toda, un proceso interminable de significación” (Blanco: 1985; 14-15). En el mismo sentido, M. Bajtin explica que “el sentido no puede (ni quiere) cambiar los fenómenos físicos, materiales y otros, no puede actuar como una fuerza material. Tampoco le necesita: es más poderoso que cualquier fuerza, cambia el sentido total del acontecimiento y de la realidad sin cambiar ni un solo grano en su composición real, todo sigue siendo como era pero adquiere un sentido totalmente diferente (la transformación semántica del ser). Cada palabra del texto se transforma en un contexto nuevo” (Bajtin: 1985; 387).

³ Rossi-Landi parte de la línea de Saussure (1975; 33) al afirmar que “Las costumbres, los ritos, las modas, las reglas de cortesía, los códigos del tipo del de los automovilistas, la cocina, todas las instituciones sociales, políticas y jurídicas, el mercado económico, y así sucesivamente, todos son —entre otras cosas— sistemas de signos que se proponen como posibles objetos de estudio de la semiótica (o semiología) general de la sociedad. *Es con toda su propia organización social que el hombre se comunica*; y es posible instituir entre una teoría general de la sociedad y una semiótica general una relación tan estrecha, al punto que nos sería lícito decir que, salvo las diferencias de formulación y de desarrollo, la primera ‘es’ la segunda.” (Rossi-Landi: 1970; 65). En ese mismo sentido, el autor agrega: “Una semiótica como estudio *global* de lo signico, de la comunicación (sea verbal o no y cualquiera fuere el sector considerado), debe ocuparse directamente no sólo del intercambio y de sus desarrollos, sino también de la producción y del consumo; no sólo de los valores signicos del intercambio, sino también de los valores signicos de uso. Dada la oposición entre valores signicos de uso y valores signicos de intercambio, está claro que los segundos no pueden subsistir sin los primeros (tal como los primeros no pueden manifestarse sin los segundos)” (Rossi-Landi: 1970; 75-76).

Como puede apreciarse, el signo de un pie humano en la arena adquiere significación cuando se lo incorpora en un proceso de inteligibilidad, es decir, de relaciones con otros elementos o circunstancias. Esto llevó a Tim White, un famoso antropólogo, a caminar descalzo en la playa húmeda de la mano de un chimpancé, para demostrar dos cosas: que el dedo pulgar del pie de los chimpancés todavía no estaba alineado con respecto al talón y, también, que ese pie carecía de arco, a diferencia del suyo. Estos dos rasgos, verificables con la simple observación de la arena, le permitieron avanzar aún más, pues ayudaron a demostrar que Lucy, la *australopitecus afarensis* descubierta en 1974, en el Triángulo de Afar, en Etiopía, por el equipo de Donald Johanson, se encontraba —por decirlo de alguna manera— a la mitad de la evolución entre los chimpancés, cuyo origen se remonta a cinco millones de años y los humanos propiamente dichos ("*homo sapiens sapiens*"). Efectivamente, el pie de la especie de Lucy —cuyo esqueleto había sido recuperado en un 40%—, poseía arco y tenía el pulgar alineado con el talón. Ella existió hace tres millones setecientos mil años.

Para que las *prácticas* humanas adquieran sentido [¿cómo?], para que pueda evidenciarse el juego de relaciones que las constituyen en *significantes*, que les conceden su *competencia cultural* [¿por qué?], es necesario ubicarlas en un contexto concreto [¿dentro de cuáles límites?], es decir, en una formación económico-social específica, con un conjunto propio de representaciones sociales que conformen su imaginario colectivo. Desde la perspectiva de la semiótica, pues, el camino para la comprensión de esas *prácticas significantes*⁴ comienza cuando buscamos la

⁴ Julia Kristeva desarrolla el término de *práctica significativa* tomando como base el de "*práctica*" propuesto por Louis Althusser. Según Kristeva, "puesto que la práctica (social: es decir, la economía, las costumbres, el arte, etc.) es considerada como un sistema signifiante '*estructurado como un lenguaje*', toda práctica puede ser científicamente estudiada en tanto que un modelo secundario en relación con la lengua natural, modelada sobre esta lengua y modelándola. Justamente, es en este lugar que la semiología [semiótica] se articula o, más bien, actualmente, *se busca*" (Kristeva: 1968; 80). Carontini sintetiza los planteamientos de ambos autores cuando explica que se entiende por *práctica* "todo proceso de transformación de una materia prima dada en un producto determinado. Esta transformación se efectúa a partir de un trabajo humano, utilizando medios de producción determinados", y continúa: "las prácticas significantes responden exactamente a la definición general de la práctica". Para Carontini, las prácticas significantes "son formas socializadas, convencionalizadas, codificadas, que funcionan seguramente como el lenguaje articulado". El conjunto de prácticas significantes, en tanto son prácticas ideológicas, pertenecen a la superestructura. Finalmente, dos aspectos esenciales de las prácticas significantes: primero, las determinaciones históricas son bien evidentes en las prácticas significantes, las cuales se inscriben en la Historia, y a su vez son determinadas por ella; segundo, el sujeto "hablante", el sujeto "significante", se

explicación de las siguientes preguntas: ¿cómo sobrevivo?; ¿cómo pienso?; y, ¿cómo me comunico? ⁵. En este sentido, hay una necesaria relación entre las formas de supervivencia material (modos de producción y apropiación de la riqueza social), las formas de sustentación espiritual (las instituciones ideológicas) y las prácticas comunicativas (los programas de comunicación) que nos permiten “entrar en contacto” con los otros miembros de una comunidad determinada (Rossi-Landi: 1971; 9).

Es desde esa posición *transdisciplinaria* ⁶, que busca establecer las *relaciones pertinentes* ⁷ entre los diversos elementos de una cultura, considerada como “un conjunto de mecanismos de control —planes, recetas, reglas, instrucciones (lo que los ingenieros de cómputo llaman ‘programas’)— para la administración del comportamiento” (Geertz: 1973; 44), desde donde intentamos desarrollar un análisis integrador, *holístico* ⁸, de las relaciones entre

inscribe en las estructuras significantes que están a su disposición y no puede obedecer más que a las leyes del significante. Estas son también formas sociales, codificadas, históricamente determinadas (Carontini: 1975; 14-18).

5 “...la semiótica a partir de una fecha, que, en algún modo, podemos localizar en el mayo francés de 1968, ha dejado de ser entendida como una ‘ciencia de los signos’ para pasar a funcionar como disciplina crítica de la comunicación, de sus estructuras, de los lenguajes que en aquella quedan implicados. Una semiótica no de los significados sino de la operación de significar” (Talens et al: 1995: 44-45). Julia Kristeva abrió esta nueva perspectiva de análisis cuando explicó que la semiótica debe “abrir en el interior de la problemática de la comunicación (que es inevitablemente toda problemática social) esta otra escena que es la producción de sentido anterior al sentido” (Kristeva: 1969; 38). Por su parte, algunas corrientes estadounidenses trabajan desde un enfoque cercano, cuando afirman que la semiótica es “el modo de análisis que busca entender cómo los signos producen y transmiten significado en el contexto” (Manning: 1987; 25).

6 Georges Gusdorf, citado por Jaime González: “un hogar de convergencia, una perspectiva de objetivos que reunirá en el horizonte del saber, según una dimensión horizontal o vertical, las intenciones o preocupaciones de diversas epistemologías” (González: 1993; 171).

7 Para Gregory Bateson, las relaciones son la esencia del mundo viviente y, para describirlo, sería mucho mejor hacerlo a través de un lenguaje que priorizara ese “sistema” de relaciones. Para él, la historia es “un conjunto de relaciones formales dispersas por el tiempo”. En sus charlas, Bateson siempre buscaba desarrollar una red de nexos formales a través de una colección de historias, anécdotas o relatos. Presentaba sus ideas a través de esas narraciones: enfocaba el tema desde muy distintos ángulos, tejiendo diversas variantes del mismo. De este modo, elaboraba una matriz de relaciones entre sus historias: cuanto mayor complejidad poseía la matriz, mayor era su belleza, explicaba, e insistía en que el mundo era mucho más hermoso cuando se complicaba. Con frecuencia, cuando narraba alguna historia, algún nudo de la trama le permitía establecer vínculos con otra u otras historias. Terminaba relatando un sistema de historias sobre historias, vinculadas por medio de sutiles y a veces sorprendidas relaciones, con chistes que ayudaban a hacerlas evidentes (Capra: 1990: 89-90). Revisar, igualmente: Arocha Rodríguez, Jaime. 1994: “Gregory Bateson, reunificador de la mente y la naturaleza”; en *Nómadas*: Santa Fe de Bogotá, Fundación Universidad Central, Septiembre, No. 1; págs. 87-100.

las modalidades de supervivencia de los seres humanos, su imaginario colectivo y las diferentes formas en que nos "comunicamos", vistas desde la perspectiva *intertextual*, es decir, concebir toda práctica significativa como un diálogo de textos, y cada texto particular como parte del texto general de la historia y de la cultura, modelándola y siendo modelado por éste, en su relación intertextual⁹. Se parte del enfoque de los sectores populares¹⁰, intentando aprehender las "lógicas" que sustentan su quehacer cotidiano, dentro de un mundo que todavía guarda muchos nexos con la premodernidad —en el enfoque de Agnès Heller, para quien la modernidad se abre cuando nos incorporamos a las "lógicas" de la Revolución Francesa de 1789 y la independencia estadounidense de 1776 (Heller: 1995)—, entendiéndola como el mundo que se sustenta en el dogma, en la Verdad Revelada. Es por estas razones que no se indican fechas precisas en el desarrollo del ensayo, pues lo que interesa fundamentalmente es la articulación, en las capas populares, de estas formas de pensamiento y su sentido dentro de una estilo específico de vida. Bien sabemos que la lógica del Modo de Producción Capitalista, es decir, la incorporación de nuestra sociedad al llamado "mundo victoriano", se inició alrededor de 1843, cuando Le Lacheur exportó los primeros sacos de café, con lo cual nuestras pudientes ciudadinas empezaron a ceñirse ropas más finas y ajustadas y los hombres ilustres a usar calurosos trajes de casimir, con chaleco, lacito y leontina; sabemos también que el telégrafo fue instalado en 1869; que los sistemas tecnificados de

⁸ El término se utiliza en el sentido que hoy se otorga la antropología a sí misma, como una perspectiva integradora de diversos enfoques en una explicación que busque tomar en consideración las características espaciales y temporales: "La antropología, la única disciplina holística, estudia la diversidad biológica y cultural humanas. Procura explicar las similitudes y diferencias en el tiempo y en el espacio" (Kottak: 1994; 17).

⁹ "Nosotros llamaremos *intertextualidad* esta interacción textual que se produce en el interior de un solo texto. Para el sujeto cognoscente, la intertextualidad es una noción que indica la manera en la cual un texto lee la historia y se inserta en ella. El modo concreto de realización de la intertextualidad en un texto preciso dará la característica mayor ("social", "estética") de una estructura textual" (Kristeva: 1968; 311).

¹⁰ Esenciales, en ese sentido, los planteamientos de Robert Chartier en un artículo que inicia de la siguiente manera: "La cultura popular es un concepto culto. ...los debates que han tenido lugar en torno a la misma definición de cultura popular que se han dado (y se siguen dando) a propósito de un concepto que delimitaban caracterizaba, nombraba, unas prácticas que jamás fueron reconocidas por quien las ejecutaba como pertenecientes a la 'cultura popular'. Producido como una categoría culta destinada a describir unas producciones y unas conductas situadas más allá de la cultura letrada, el concepto de cultura popular ha traducido, en sus múltiples y contradictorias acepciones, los ligámenes entretejidos por los intelectuales occidentales (y entre ellos los *schollars*) con una alteridad cultural todavía más difícil de concebir que la reencontrada en los mundos 'exóticos'" (Chartier: 1994; 43).

refrigeración ya estaban presentes en San José alrededor de 1872 (Vega: 1997); que el cable submarino llegó en 1884; así como que los sistemas tecnificados de comunicación josefinos empezaron a ocupar telefonistas, abriéndose la década de 1880. Pero este ensayo no trata sobre las formas de vida de los sectores hegemónicos; antes bien, se preocupa por desbrozar algunas características de las formas de vida los sectores populares, en un período que podría comenzar alrededor de 1900, en regiones no metropolitanas de nuestras geografías como, por ejemplo, el valle de Orotina¹¹. En ese sentido, bien podría decirse que esas "lógicas" llegan a sustentar, aún en el presente, la explicación del mundo para muchos de nuestros compatriotas. En suma, se trata de ver cómo la relación entre la creación divina de los hombres (y las mujeres), de las instituciones sociales y del Estado y, también, de la historia concebida como una sucesión de acontecimientos cíclicos que tienen como meta final ubicarse a la diestra del Señor Padre (Fougeyrollas: 1979; 15-20), se articulan dialécticamente en el quehacer cotidiano de algunos de nuestros ancestros.

1. El mundo de la fe

El mundo de Angelita (campesina oriunda de Orotina, nacida en 1906), y de todos aquellos que vivían (viven) alejados de los centros urbanos, era (es) un mundo provinciano gregario, fuertemente solidario y enraizado en las labores de la tierra, en la visión confesional, y en las prácticas comunicacionales sustentadas en la oralidad y sus herramientas (rasgos dialectales, gestos, formas de vestirse, pertenencias), con los emisores privilegiados en el sacerdote (hiperemisor), la "niña" (maestra), y los padres de familia, donde el centro de la vida cotidiana se ubicaba (ubica) en el hogar, la iglesia y la feria, para el intercambio de bienes.

1.1. "Danos hoy nuestro pan de cada día"

Las formas de supervivencia material partían de una economía de autosubsistencia esencialmente agrícola y los adultos dedicaban

¹¹ Nuestras preocupaciones, en ese sentido, parten de la lectura de algunas de las historias de vida publicadas por la Universidad Nacional, a partir de 1979, bajo el título *Autobiografías campesinas* (Heredia: EUNA), de las cuales se publicaron cinco tomos. Interesa, muy particularmente, la historia de Adela Pérez Cambroner [1906-1983(?)] reproducida de primera en el primer tomo, bajo el pseudónimo de "Angelita". Doña Adela había nacido en Orotina, donde permaneció la mayor parte de su vida, y falleció en la ciudad de Heredia.

la mayor parte de su vida a hacer producir la tierra para mantener a la familia ¹², compuesta, en general, por un buen número de hijos, esposa y, a menudo, otros parientes como abuelos, tías, primos y primas. La tierra era la "gran madre naturaleza", bienhechora, en la cual —con la ayuda de Dios y el sudor de todos— ellos se insertaban para producir sus alimentos y, a veces, obtener excedentes. Poseían una visión de mundo ligada a su existencia: "nacían, vivían y morían en el mismo ambiente", sin pretender transformarlo.

En este "universo autárquico" (Fourez: 1988; 111), todos, padre, madre e hijos, trabajaban en aspectos relacionados con la tierra, en la producción de los bienes y los servicios necesarios para sobrevivencia de la familia ¹³, la unidad económica básica que "representaba una unidad de trabajo y capital, una integración de la producción y el consumo, el trabajo y el hogar, el trabajo y las tareas domésticas, una integración de lo público y lo privado". En ese sentido, todos asumían alguna responsabilidad en la reproducción del sistema: "... marido y mujer dependían el uno del otro y los hijos dependían de ambos" (Hamilton: 1980; 65). El padre y los hijos mayores, en general, se encargaban de hacer producir la tierra, propia o ajena; los hijos e hijas menores, a aprender las primeras letras en las pocas escuelas de la época; y, finalmente, las madres, acompañadas de hermanas y/o cuñadas y de las hijas mayores, a atender las labores domésticas, el cuidado de los ancianos, la crianza de los otros hijos (¡y hasta de los nietos!); la atención de las gallinas, los cerdos y las vacas; lavar, planchar, coser la ropa; concertar la pica de la leña y otras labores hogareñas como pilar el arroz y el café, preparar el vinagre, elaborar la cuajada, etc.; y, cocinar para todos. Era un mundo, con pocas excepciones, de trabajos manuales relacionados con la producción agrícola y la supervivencia ¹⁴, enmarcado en una fija e inmutable distribución de género de las labores ("*Ganarás el pan con el sudor de tu frente*").

¹² "La base económica de la familia había sido su tierra y su acceso a tierras comunales" (Hamilton: 1980; 54).

¹³ "Las relaciones de parentesco funcionan como relaciones de producción, regulan los derechos respectivos de los grupos de individuos sobre las condiciones de producción y sobre los productos del trabajo, y puesto que funcionan como relaciones de producción regulan el conjunto de actividades políticas, religiosas y sirven asimismo como esquema ideológico en el seno de la práctica simbólica" (Dierchxsens: 1988; 11).

¹⁴ "La familia feudal autosuficiente había dependido del trabajo y la dirección del marido y la mujer considerados como socios en un esfuerzo serio: la subsistencia de la familia. Para las familias campesinas, para las familias involucradas en el trabajo artesanal y en el comercio, esto significaba la verdadera supervivencia" (Hamilton: 1980; 65).

Había, entonces, una división sexual del mundo: hombre y mujer trabajaban para vivir y vivían para trabajar. Ella tenía la obligación de servir al hombre, procrear y administrar el patrimonio familiar. En este sentido, los hijos se percibían como una prolongación de la función social de los progenitores, eran mano de obra gratuita, que se incorporaba desde muy temprana edad al proceso productivo, reproduciendo las condiciones de producción paternas y maternas y desarrollando los mismos roles de género que sus gestores —y sustituyéndolos, dado el caso—, en esa cadena interminable de generaciones en busca de la vida eterna. El matrimonio reproducía la fuerza de trabajo y los hijos tenían como meta reproducir también esas condiciones reales e imaginarias de existencia. Ellos eran concebidos como adultos en chiquito, que era necesario “engrandecer”¹⁵, es decir, llevar a aprender los rituales y las rutinas de los adultos. Era una visión de género, androcática¹⁶, del mundo, pues el hombre¹⁷ era el proveedor de los bienes y el responsable oficial de la familia (Hamilton: 1980; 55), mientras que la mujer se percibía como el medio de reproducción biológica y de apoyo logístico¹⁸ al varón (para quien “*petate*” y “*metate*” tendían a ser las obligaciones más importantes del otro género), sin valor objetivado (“*no productiva*”) desde el punto de vista de la producción para la autosubsistencia¹⁹.

Muy a menudo, los “bienes”, tanto los productos agrícolas como las ropas o los muebles y otros enseres, eran producidos por

¹⁵ “...no hay niños en la Edad Media, no hay más que pequeños adultos” (Le Goff: 1982; 263-264).

¹⁶ “La sociedad medieval era masculina” (Duby: 1995; 40).

¹⁷ “..., la relación de la noción de propiedad con la de familia concebida en términos patriarcales presenta al padre como propietario tanto de sus bienes como de su esposa e hijos” (Ovares: 1993; 6).

¹⁸ Término inventado por los militares para referirse a todo aquello que se realizaba en la retaguardia pero que tenía consecuencias en la derrota o la victoria en la batalla: el suministro de tropas fresas, víveres y municiones; es empleado, en este caso, en una estrecha analogía con el trabajo femenino, pues la mujer lava la ropa, cose botones y hace remiendos, prepara la comida, atiende a los hijos y a los nietos, cuida los cerdos, las gallinas y el ganado, administra la troja, es decir, los granos que se tienen guardados para el consumo cotidiano, y mantiene el hogar dispuesto para el trabajo del hombre. La única gratificación que ella recibe a cambio son los pocos momentos de ternura, amor, solidaridad (en oposición con la gran cantidad de prejuicios sexuales conservados y promovidos por la mentalidad confesional, por una parte, y en la falta de competencia de los hombres para manifestar ternura y para mostrarse débiles frente a la vida), cuando el marido la acaricia, si acaso, porque normalmente llega muy cansado por el trabajo del día y él funciona casi como máquina reproductora: “*Chupulún, encima, chupulún, abajo. Se terminó, a dormir*”. Luego, ella recurre a los lavados vaginales con agua tibia y vinagre. Pero él no se da cuenta, pues duerme como un bendito, extenuado por el largo día de trabajo fuera del círculo familiar.

¹⁹ “En la clase campesina ella casi es, en el trabajo, el equivalente, sino la igual, al hombre, no solo productiva, sino también transformativa” (Le Goff: 1982; 262).

la familia o "mercados" por otros productos o por fuerza de trabajo, por medio del trueque ²⁰. Como no había suficiente dinero en metálico en el entorno, no necesariamente mediaba en las relaciones de intercambio. Por lo demás, todavía no existía claramente la mentalidad mercantil de consumo y acumulación, pues no había posibilidades reales (ni aparecía todavía la "racionalidad") para capitalizar ²¹. En este ambiente, no se daba la posesión de la riqueza como fin en ella misma: el dinero se guardaba para casos de emergencia, como enfermedad, catástrofes o problemas con el ganado o las cosechas. En general, los bienes tenían sentido por su valor de uso y habían sido producidos para cumplir con una tarea específica en la supervivencia material o espiritual de los seres humanos. Las cosas que carecían de una utilidad concreta no servían para nada, aunque a menudo se guardaban, por si en el futuro pudieran ser de provecho (finalmente, había mediado trabajo humano —o divino— en su producción, y era un desperdicio deshacerse de esas cosas).

Los pocos "adornos" que se poseían estaban estrechamente relacionados con la doctrina, y predominaban los cuadros de escenas bíblicas de Jesús, en la Santa Cena, en el Gólgota o en el Monte de los Olivos; pero también el niño Jesús fabricando palomitas de barro y lanzándolas a volar o estirando la madera para que la utilizara su padre, el humilde carpintero José ²² ("*La nigüenta*" profana es la excepción). Y las formas de vestir estaban también condicionadas, fundamentalmente, por la producción familiar o de pequeños artesanos del pueblo como barberos, costureras y zapateros, a menudo remendones; telas humildes y hechuras a mano, holgadas y largas para las mujeres, procurando no hacer muy evidentes las turgencias de su cuerpo a los otros; y de ropas cómodas y resistentes para el trabajo de los hombres, como

²⁰ Aún hoy se mantienen algunas formas de trueque en nuestras relaciones mercantiles cotidianas: al jardinero, en general, se le paga en dinero en efectivo, pero también se le da el almuerzo y, a veces, alguna ropa usada. Y a la empleada doméstica, teóricamente, se le paga la mitad en dinero efectivo y la mitad en especie, con el alojamiento y la alimentación.

²¹ Entre el siglo XIII y el XV, explica Le Goff, aparece la última categoría de "la masa de mano de obra asalariada que no gozaba de ninguna protección corporativa", los *laboratores*, y, con ellos, "el trabajo y el trabajador se convierten en una mercancía" (Le Goff: 1982; 279).

²² Llaman poderosamente la atención estos dos cuadros de Jesús niño, pues corresponden a escenas de los evangelios apócrifos y no de la concepción cristiana ortodoxa de los católicos. Muy probablemente sus pintores originales, de seguro calvinistas o luteranos de Europa Occidental, no imaginaron que la tradición católica haría que sus obras maestras fueran celebradas por feligreses ignorantes de su herejía. Según la preceptiva católica, Jesús niño no tenía poderes excepcionales; no había pasado todavía por el Sanedrín ni había sido bautizado.

el dril y, posteriormente, el army (ni pensar todavía en la mezclilla, cuyos pantalones "jeans" habían sido patentados, para el trabajo fortísimo de los coligalleros y "cowboys", ya en 1850, pues sus usuarios normalmente los estrenaban y los utilizaban, permanentemente, hasta su desecho total. No había lavadoras eléctricas que permitieran sacarles toda la mugre sin la utilización del trabajo humano, en nuestro caso, normalmente femenino).

La estratificación social —determinada por el bien más importante, la tierra²³— estaba muy fuertemente establecida y había pocas posibilidades de ascenso (¡aunque sí de descenso!). Por ejemplo, se hacía la oposición entre grandes propietarios (agricultores), campesinos y jornaleros. Y eran escasas las posibilidades de establecer uniones familiares que rompieran este esquema. En ese sentido, calzaba muy bien la frase de "el que nació para maceta no pasa del corredor". Desde esta perspectiva, la primer tarea de todos los humanos era cumplir con Dios, para poder aspirar a esa vida eterna, cuya estructura se concebía como una relación especular del orden terrenal: el Todopoderoso y su cohorte, acompañados de los ángeles, los arcángeles y los querubines, en un primer estadio; luego, las almas de los hombres y mujeres cristianos y, finalmente en esa estratificación celestial, todos los malos cristianos y los no cristianos en la base del sistema, probablemente muy cercanos al Portador del Mal²⁴. Este principio jerárquico será el que determinará su comportamiento como cristianos; por esta razón, sobre todo en los sectores subalternos y dependientes, se van a conservar la mansedumbre y el servilismo como "caminos" seguros al Reino de Dios²⁵.

²³ "La tierra, como condición natural del trabajo, es el gran laboratorio, el arsenal, que proporciona tanto el medio de trabajo como el material de trabajo, como también la sede, la base de la entidad comunitaria" (Dierchxens: 1988; 9-10).

²⁴ "Frente a Dios, un potente personaje le disputa el poder en los cielos y sobre la tierra: el Diablo. ...Satán no tiene en la Alta Edad Media un rol de primer plano, todavía menos de personalidad sobresaliente. El aparece con nuestra Edad Media, se afirma en el siglo XI. Es una creación de la sociedad feudal. Es, con sus agentes, los ángeles rebeldes, el tipo mismo de vasallo felón, el traidor. El Diablo y el Buen Dios, he aquí la pareja que domina la vida de la Cristiandad medieval y cuya lucha explica a los ojos de los hombres del Medioevo todos los detalles de los acontecimientos. ...Sin duda, según la ortodoxia cristiana, Satán no es igual a Dios, es una criatura, un ángel caído. La gran herejía de la Edad Media es, bajo formas y normas diversas, el maniqueísmo" (Le Goff: 1982; 135).

²⁵ Esta actitud puede provenir del hecho de que fuimos expulsados del Paraíso Terrenal por culpa de nuestros propios progenitores germinales, Adán y Eva, y que nosotros debemos redimirnos, con humildad y mansedumbre, por medio del sufrimiento y del dolor, íntimamente relacionados con la negación de nuestros instintos; no es fortuito el hecho de que "el nuevo conocimiento del bien y del mal dirigió la atención de Adán y Eva no hacia la general desnudez de sus cuerpos, sino hacia la desnudez de sus partes genitales. No se confeccionan túnicas o vestimenta completa alguna, sino *delantales*. Se advierte que el bien y el mal están relacionados

El año ²⁶ se dividía en estaciones (seca y lluviosa) y en cada una de ellas había que repetir el mismo trabajo, con las mismas herramientas y en semejantes condiciones atmosféricas, diferentes en cada estación. Era entonces un tiempo cíclico y eternizado ²⁷, porque cada año era igual al anterior hasta el Juicio Final, en el cual el Creador dictará su decisión última con respecto a la futura y eterna existencia de cada uno de nosotros (Duby: 1994; 30) ²⁸. El quehacer de los humanos giraba en torno de esas estaciones, especialmente en lo relacionado con las labores agrícolas: la limpieza del terreno, la siembra de la simiente, el cuidado de los cultivos y, finalmente, la cosecha de los productos. En la vida cotidiana, las formas límites correspondían a una concepción dicotómica,

con la sexualidad y la reproducción, por lo que las partes reproductoras inmediatamente se convierten en zonas vergonzosas, bajas, malas y peligrosas. De esta manera, el genio anónimo que formuló la historia del Paraíso Terrenal, colocó la sexualidad en el mismísimo centro de la moral humana. Tres mil años después, Sigmund Freud hizo lo mismo. La desnudez de Adán y Eva simboliza la originaria inocencia de la naturaleza no humana, y los delantales simbolizan el posterior laberinto ambiguo de la moral y la civilización humana" (Ableman: 1982; 16).

²⁶ "El año comienza de acuerdo con los países, a diferentes fechas, según que una tradición haga partir la redención de la humanidad —y la renovación del tiempo— de la Navidad, de la Pasión, de la Resurrección de Cristo, o de la Anunciación. ...El porvenir pertenecía a un estilo poco extendido, el del 1 de enero, de la Circuncisión" (Le Goff: 1982; 151).

²⁷ "Pero el tiempo medieval, ante todo, es un tiempo agrícola. En un mundo donde la tierra es lo esencial, donde la casi totalidad de la sociedad vive de ella, rica o pobremente, la primera referencia cronológica es una referencia rural... Este tiempo rural es, primero, el de larga duración. El tiempo agrícola, el tiempo campesino es un tiempo de esperas y de paciencia, de permanencia, de recomienzo, de lentitud, si no de inmovilismo, el menos de resistencia al cambio. No de acontecimientos, escapa a la necesidad de la fecha, o mejor, las fechas oscilan suavemente al ritmo de la naturaleza" (Le Goff: 1982; 152).

²⁸ Este concepto es vital para los católicos, pues conforma la imagen de Jesús como el Gran Contabilista (no es por azar que el cantante Charlie García, en "Sui Generis", dice que "Jesús es empleado de mostrador: dar para recibir"), es decir, es aquel que hará la rendición final de cuentas para que cada uno de nosotros pase eternamente al Reino de Dios o a los infiernos. Explica Duby cómo se creó el Purgatorio como "lugar" intermedio entre el Paraíso y el Infierno: "Jacques Le Goff relató la historia de esta invención relacionada con desarrollo del comercio y de la contabilidad. A finales del siglo XII, cuando comienza la época de los mercaderes, germina la idea de una especie de mercado entre el Todopoderoso y los hombres: los beneficios de las buenas acciones de los vivos se pueden depositar en la cuenta del difunto para ayudarlo a liberarse de su culpa" (Duby: 1995; 133). Los cristianos no católicos no aceptan la existencia ese espacio intermedio, de "espera", pues su concepción, enraizada en el cristianismo catecúmeno, solo concibe la dicotomía Paraíso—Infierno como destino cierto para los seres humanos. Obviamente, si Jesús será el Auditor de nuestro "debe" y "haber" vitales, el sacerdote será el contabilista de nuestra vida cotidiana: he ahí las bases teológicas, por una parte, de la práctica de la confesión, que diferencia también a los cristianos de los católicos; pero, por otra, de la existencia del Juicio Final mismo.

maniquea²⁹: el ámbito de la luz solar (lo blanco, el trabajo productivo, lo positivo, la vida, la alegría, la virtud —el conocimiento), empleado para los trabajos cotidianos tanto masculinos como femeninos, y el de las sombras (lo negro, el "trabajo oculto", lo negativo, la muerte, la tristeza, la oscuridad, los placeres sexuales— la ignorancia), el hábitat de los animales nocturnos, de las almas en pena y del pecado.

Las casas solariegas tenían siempre las puertas y ventanas abiertas al mundo, sin rejas (en el mejor de los casos con varillas empotradas en el marco de las ventanas), desde muy de mañana hasta entrada la tarde. Era necesario "trancar" puertas y ventanas (de bastidor, si las había) antes de caer el sol para que no penetraran los animales nocturnos, como murciélagos, serpientes y otros. Con frecuencia, el grupo familiar inicial, padres e hijos con pareja, llenaba todos los espacios habitables, por lo que los nietos se veían obligados a dormir debajo de las camas de los mayores, tíos, tías o progenitores. En ese sentido, la promiscuidad era una de las prácticas cotidianas, con las implicaciones sexuales que podía tener, sobre todo con el sentido de "propiedad" predominante entre los varones con respecto al otro sexo³⁰.

Las casas paternas ("*pater familias*") se llenaban de gente, muy en especial durante las tardes, después del trabajo intenso al sol, cuando ellos llegaban a sestear y ellas a descansar, por un rato, de las labores hogareñas. Era un mundo abierto, sin límites para los conocidos, personas concretas, con nombres propios y calidades reconocidas, en un ambiente fundamentalmente gregario, en el cual todos se conocían razonablemente bien, todos estaban a un nivel parecido y todos compartían trabajos, creencias, sufrimientos y alegrías³¹. En este sentido, era un mundo "de campanario", pues sus límites correspondían, más que a regulaciones geográficas o políticas, a las "fronteras" determinadas por las relaciones

²⁹ "Pues el tiempo rural es un tiempo natural. Las grandes divisiones, con el día y la noche y las estaciones. Tiempo contrastado, que alimenta la tendencia medieval al maniqueísmo: oposición de la sombra y de la luz, del frío y el calor, de la actividad y del ocio, de la vida y de la muerte" (Le Goff: 1982: 152).

³⁰ "..., la relación jerárquica de la familia se homologa a la iglesia, debido a que la autoridad del padre se legitima, en última instancia, por la autoridad divina. De acuerdo con Flandrin, el cristianismo, desde su origen, concibió la familia como una monarquía de derecho divino: la autoridad paterna equivale a la divina. La autoridad del padre de familia y la de Dios se legitimaron recíprocamente y sirvieron para validar las demás autoridades. Esta fue la estructura de las sociedades patriarcales donde se estableció el cristianismo" (Ovares et al: 1993; 6).

³¹ "Era una sociedad gregaria: los hombres vivían en manadas. Si penetramos en la vida privada de nuestros distantes antepasados, advertimos que estaban siempre cerca: dormían varios en un mismo lecho; al interior de las casas no había paredes verdaderas, sino colgadas. Nunca salían solos; se desconfiaba de quien lo hacía: eran locos o criminales" (Duby: 1995; 28).

parentales o de amistad entre los feligreses del templo. Hasta ahí llegaban los límites del conocimiento de la comunidad y los intereses de los vecinos, quienes convivían en relaciones de parentesco (reconocido), de propiedad, de intereses y de amistades: el campesino estaba ligado a la vida de la gente, a sus proyectos, a su existencia afectiva y práctica (Fourez: 1988; 114). El espacio de la "mismidad" correspondía, pues, a todo el territorio "que se alcanzaba percibir" desde el campanario (o hasta donde llegaba el tañido de las campanas, que normalmente avisaban para la oración, por el peligro o "sonaban a difuntos")³²: de ahí la expresión, empleada con cierta frecuencia por nuestros intelectuales de la primera mitad de siglo, de "*espíritu de campanario*", para referirse a la mentalidad provinciana de nuestras sencillas gentes.

Ese territorio vital, ese espacio geográfico de la comunidad, de la aldea, del pueblo, era el "habitat" natural, en el cual los grupos sociales estaban conformados, en primer término, por las relaciones familiares que amarraban intensamente a sentidos de propiedad, de responsabilidad y de acciones colectivas; luego, íntimamente imbricadas, por relaciones parentales y de amistad carnal, es decir, lazos de parentesco por alianzas matrimoniales. Era, en suma, el "linaje de sangre", cuya solidaridad tendía a manifestarse, en ocasiones, en las clásicas venganzas privadas (Le Goff: 1982; 259-260).

Así, la vida productiva y social terminaba con la caída del sol, pues se hacía necesario, entonces, recurrir a onerosas formas artificiales de iluminación: las canfineras y las candelas. Era el momento del recogimiento familiar para la oración colectiva (normalmente, el rosario), agradeciéndole al Creador por los servicios concedidos durante el día y suplicándole ayuda para el descanso de las almas³³. Era un "espacio" necesaria y forzosamente hogareño —por los peligros que implicaba transitar de noche por los predios, reducto de espíritus malignos y de almas en pena³⁴—, de reposo y silencio hasta el nuevo día.

1.2. "Venga a nosotros tu Reino"

En lo que se refiere a las formas de supervivencia simbólica, era un "universo" donde privaba una concepción del mundo atada

³² "Las reuniones tenían lugar ahí [en el templo], sus campanarios llamaban a reunión en caso de peligro, especialmente de incendio" (Le Goff: 1982; 286).

³³ "La vida se prolonga después de la muerte y los muertos están siempre presentes, sobre todo durante las ceremonias en que se asocian a los vivos" (Duby: 1995; 124).

³⁴ "... la noche es el tiempo de los peligros sobrenaturales. Tiempo de la tentación, de los fantasmas, del Diablo" (Le Goff: 1982; 152).

estrechamente a la tradición cristiana católica, que concebía el mundo temporal como un tránsito obligado hacia el espiritual, el eterno. Dios era el Padre Creador y Bienhechor y todo había sido predeterminado por El. Era un mundo marcado muy intensamente tanto por la certidumbre en cuanto al fin último de los seres humanos, la vida eterna, como también en cuanto al tránsito en este orden terrenal, pues todo había sido ordenado por Dios³⁵, el Gran Arquitecto, pivote de todas las cosas: la Tierra era el centro del Universo (?) y el hombre era el centro de todos los seres vivos, pues había sido creado a imagen y semejanza de Dios: “Cada quien en su casa y Dios en la de todos”, decían nuestros abuelos cuando criticaban la maledicencia, legitimando, sin pensarlo, aquel teocentrismo consciente y este geocentrismo intuitivo pues, para ellos, su habitat, su entorno, perfectamente conocido y apreciado (con sus estribaciones, sus hondonadas, sus ríos, su flora y su fauna específicas), en una palabra, su pueblo, representaban el centro de su mundo³⁶.

El tiempo³⁷ estaba acompasado por las necesidades de la producción (“*tiempo agrícola*”), en general, y por las responsabilidades del culto (“*tiempo religioso*”); de ahí la importancia del campanario, que anunciaba las “horas” de las celebraciones religiosas para que los católicos cumplieran con sus responsabilidades ante Dios³⁸.

³⁵ “Cada ser tiene su lugar, cada uno en su especie y en su género. El todo está fácilmente determinado por una ley del mundo, creada y deseada por Dios. En este universo, las cosas son tan eternas como el pueblo donde se vive. El tiempo no representa la dimensión del progreso, porque es tiempo cíclico, que regresa con cada estación, recordando siempre el orden eterno de las cosas. En este universo, la tierra, los seres humanos, los hombres, las mujeres, los animales, las plantas, todo tiene su lugar para toda la eternidad. Los planetas giran alrededor de este universo con la serenidad de lo eterno” (Fourez: 1988; 112).

³⁶ Incluso, en el mundo ordenado que oficialmente pretendieron construir los españoles en América, hasta la construcción de las ciudades estaba estrictamente regulada, con una Plaza Mayor frente a la iglesia, como dando paso al centro de todas las cosas (el poder, Dios), alrededor de la cual giraba y gira aún la vida de los pueblos: “En torno de la plaza no podían concederse terrenos o solares a individuos particulares, pues éstos debían reservarse para la iglesia, la casa real, el cabildo o ayuntamiento, casas de las autoridades, comercios y tiendas. Los demás solares debían repartirse entre los conquistadores o fundadores, según su jerarquía o méritos. Los restantes solares se entregaban a los soldados y entre los pobladores” (Loprete: 1995; 79).

³⁷ “Marc Bloch ha encontrado una fórmula impresionante para resumir la actitud que los hombres de la Edad Media habían tenido frente al tiempo: ‘una vasta indiferencia al tiempo’. ...Sobre todo, a nivel de la mentalidad colectiva, una confusión temporal fundamental mezcla pasado, presente y futuro. Esta confusión se manifiesta muy particularmente en la persistencia de responsabilidades colectivas, expresión manifiesta del primitivismo” (Le Goff: 1982; 148).

³⁸ “Tiempo agrícola, tiempo señorial, tiempo clerical: lo que caracteriza en definitiva todos esos tiempos es su estrecha dependencia en relación con el tiempo natural” (Le Goff: 1982; 156).

En cuanto al espacio, eran las coordenadas de lo percibido y de lo conocido, el entorno inmediato. Aquello que trascendiera los intereses de la comunidad no tenía ninguna incidencia para sus vidas.

El mundo cotidiano giraba en torno a las actividades religiosas ("*tiempo litúrgico*"), que asumían el rol de (forzados) entretenimientos colectivos: turnos, misas, matrimonios, bautizos, velorios ³⁹. Asimismo, el proceso de evolución biológica e intelectual de los seres humanos estaba determinado por los preceptos religiosos: el nacimiento, con el bautismo; la niñez, con la comunión; la pubertad (período de habilitación sexual), con la confirmación; la plenitud como especie (la capacidad plena de la reproducción biológica), con el matrimonio; y la muerte, con la extrema unción. Todo se explicaba gracias a las interpretaciones y recomendaciones que Dios había dado a través de la Verdad Revelada: era un mundo jerárquico y jerarquizante, ordenado de manera muy precisa e inmovible por el Creador. De ahí que, cuando ocurrían hechos excepcionales que no cabían en el orden de las cosas, como el movimiento de los cometas o los eclipses algo prolongados, se justificaban como advertencias de Dios a los hombres: "alguna cosa se estaba anunciando o ...se los estaba invitando a respetar mejor el orden divino" (Duby: 1995; 138); de ahí una de las famosas frases de los abuelos: "¡Avisos en el Cielo, desgracias en la Tierra!".

La existencia humana estaba, entonces, marcada por las ordenanzas confesionales, pues la semana correspondía a seis días de trabajo y uno "de guardar", dedicado al Señor, cuando había que "cumplir con Él asistiendo a la Santa Misa", a la cual estaban obligadas las mujeres a asistir con la cabeza cubierta ⁴⁰. Este ambiente representaba muchas cosas importantes de adhesión al grupo, como canal de socialización e información de la comunidad: la comunicación formal, externada por el señor cura ("*el Padrecito*", con todo el sentido de sujeción, de dependencia que implica el término) desde el púlpito, desde donde se ofrecía, por una parte, la información secular, tanto del ámbito oficial, como actividades de

³⁹ "Tiempo religioso porque el año es, ante todo, el año litúrgico. Pero, característica esencial de la mentalidad medieval, el año litúrgico que sigue el drama de la Encarnación, y la historia de Cristo, del Adviento a Pentecostés, ha sido atiborrado, poco a poco, de días significativos, tomados de otro ciclo, el de los santos" (Le Goff: 1982; 155).

⁴⁰ "Pero los demonios pueden ser astutos y tienen muchas maneras de penetrar en el cuerpo. San Pablo ...insistía en que las mujeres se cubrieran la cabeza para impedir que el demonio entrase en ellas por las orejas. Desde luego, esta costumbre se conserva en el contemporáneo culto cristiano, pero pocas son las mujeres que al encasquetarse su mejor sombrero para ir a la iglesia el domingo por la mañana, sepan que lo hacen para evitar que el demonio les deje embarazadas por la oreja" (Ableman: 1982; 53).

la municipalidad o del "gobierno": construcciones y reparaciones de las vías públicas y los servicios, visitas de personal sanitario, de encuestadores oficiales; como la "garantía" de la calidad de "confiables" de los visitantes; y, también, la interpretación de noticias que llegaban al pueblo (esos visitantes y esas noticias tenían que ser sistematizadas e interpretadas a través de las formas de legitimación social: la iglesia, la escuela y el hogar); por otra, tanto las informaciones referidas a las obligaciones confesionales, como los bautizos, los procedimientos para la primera comunión, las amonestaciones y las defunciones; así como también las propias de la doctrina, como el sermón y las lecturas específicas del acto religioso.

También, era el "espacio", pues, del aprendizaje de la doctrina, tanto en el discurso del sacerdote, como en las procesiones, y/o por la iconografía que trasuntaba todo el recinto religioso⁴¹: las catorce estaciones del martirio de Jesús, las imágenes de los vitrales (en el caso de que los hubiera), las estatuas de medio o cuerpo entero, las pinturas del Espíritu Santo y de la cohorte celestial, los rayos del sol que confluyen en la pared del fondo, detrás del Sagrario, todos proyectaban imágenes bíblicas con bellísimas vestimentas y rasgos muy delineados, definidos y conformados de acuerdo con el ideal de hombre-mujer que se constituyó en el Renacimiento⁴².

Asimismo, durante la celebración religiosa, chismes de urgencia entre los presentes y miradas furtivas entre adultos y adolescentes deseosos de conseguir pareja. Finalmente, a la salida de la misa, la curiosa conversación de saludo —asuntos y noticias cotidianos— y de despedida entre los feligreses, parientes y amigos, que esperaban verse de nuevo el domingo siguiente. Después, la visita semanal a los establecimientos comerciales (comisariato, pulpería), para comprar el "diario" con el cual cubrir las necesidades de la semana (de los artículos básicos como sal, café, azúcar, jabón, que no se producían en el entorno familiar).

⁴¹ "Numerosas imágenes —que aún se pueden ver, esculpidas o pintadas en las paredes de las iglesias— no dejaban de recordar la presencia del infierno. Lo mostraban con el aspecto de una fauces monstruosas muy abiertas que engullían a los condenados. Al interior de ese vientre oscuro, llamaradas y demonios atormentaban el cuerpo de los réprobos con variados instrumentos de tortura. Un cúmulo de dolores físicos, como los que se infligían a los culpables de los crímenes más graves" (Duby: 1995; 128-129).

⁴² "Sólo en el siglo XIV aparecen los primeros retratos. Antes, cuando un artista pintaba un rostros se refería a un modelo, no reproducía los rasgos del personaje. Las descripciones físicas de hombres y mujeres, ..., son estereotipos." (Duby: 1995; 60). Eso puede explicar por qué la mayor parte de los seres celestiales representados en la doctrina católica tienen características fisionómicas semejantes a las de la población romana.

Era el mundo de la moral regido por medio de las prohibiciones ⁴³, establecidas por la Verdad Revelada, es decir, sustentado en el temor al fuego eterno y al crujir de dientes. Todos los comportamientos, individuales y colectivos, estaban regidos por un sistema muy riguroso de faltas y contravenciones (los "Top Ten", por ejemplo). Hombres y mujeres debían comportarse en consonancia con los preceptos cristianos, porque de no hacerlo, serían castigados, ya en esta vida, ya en la eterna. En este mundo, los agentes supranaturales de expugnación de esas faltas eran tanto las almas en pena como los "seres" ocultos en la naturaleza. Era un universo animado y amparado en la oscuridad, en la cual se guarecían para castigar a los pecadores ⁴⁴. De ahí la existencia de leyendas como la del padre sin cabeza, la carreta sin bueyes, del cadejos, la llorona y la zegua ⁴⁵, la tule vieja, etc., que tenían como propósito "persuadir" contra los vicios e impedían, sobre todo a los hombres adultos, alejarse de sus hogares ya oscurecido, pues no existía la luz eléctrica o estaba muy poco extendida [es interesante observar cómo nuestro "Psicópata" criollo se refugia y actúa hoy en la oscuridad, para combatir con sangre el pecado del sexo que intentan "cometer" parejas jóvenes en los predios solitarios]. Era el sistema de control social que contribuía en la protección del núcleo familiar convencional, porque dificultaba la promiscuidad sexual en la época, sobre todo en los sectores menos ilustrados de la población, supuestamente más proclives al pecado de la carne (?).

Había una concepción animista de la naturaleza (Fourez: 1988: 114), pues los espíritus buenos se concebían como aliados a Dios ⁴⁶

⁴³ "En ese mundo, la moral no hacía otra cosa que reflejar este orden de cosas. Toda transgresión del orden aparecía como la transgresión de un tabú, la destrucción de alguna cosa sagrada. No era una moral del cálculo o de la razón, sino una moral de las prohibiciones. Lo importante, en la acción humana, no era la responsabilidad, sino lo que ella hacía en el orden del mundo, casi independientemente de la intención del agente" (Fourez: 1988; 112).

⁴⁴ En nuestra América se conjugan una buena cantidad de creencias mítico-religiosas en un sincretismo fuertemente enraizado en la naturaleza. Se confunden el universo panteísta de la Europa Occidental, con sus hadas, gnomos, duendes, y demás habitantes del bosque (la suma heredada de las mitologías greco-latinas, eslavas y germanas), con los seres de la cultura afrocaribeña, capaces de metamorfosearse en cualquier ser vivo, con las creencias autóctonas de la población indígena americana. No es casual el sincretismo ctónico que menciona Alejo Carpentier en uno de sus ensayos, cuando explica que en la fachada una iglesia de Misiones "aparece, dentro de un clásico concierto celestial, un ángel tocando maracas" (Carpentier: 1976; 22).

⁴⁵ El Diablo aparece de dos formas, "residuo probable de un origen doble: como seductor, reviste alucinantes apariencias engañosas; como persecutor se ofrece bajo su aspecto repugnante. ...El disfraz más corriente del Diablo es bajo la apariencia de una joven de gran belleza, ..." (Le Goff: 1982; 136).

⁴⁶ "... las gentes ...se situaban siempre en un universo animado, encantado", donde la bruja tenía un importante lugar: la bruja simbolizaba una relación con "la

para premiar a los buenos cristianos, y eran aquellos que contribuían con el trabajo agrícola y aumentaban la producción. Estaban (están) muy relacionados con el santoral católico (San Isidro Labrador, el Día de Todos los Santos, el veranillo de San Juan) ⁴⁷. Era un "universo" que colaboraba con los buenos cristianos en la producción agrícola y se esperaba que esos cristianos cumplieran con Dios siguiendo sus indicaciones: en este mundo animista, "los objetos nunca eran inanimados, pues formaban parte del universo en el cual vivían" (Fourez: 1988; 111). Los campesinos cosechaban sus bienes porque Dios había ayudado a producirlos, gracias a los seres de la naturaleza que contribuían con Él en la producción agrícola. Y los productos estaban "marcados" por sus condiciones particulares de producción: en primer término, había sido el Señor quien, con su magnificencia, había ayudado a producirlos, pero también el hombre específico, cuyas características y particularidades revestían esos bienes de una especie de aureola de calidad. No eran chayotes, sino los chayotes de fulanita, el arroz cultivado por zutano, los frijoles de perencejo, etc. Y los zapatos excelentes de menganejo, el artesano del cuero. Como el Señor había concedido la producción, era impensable no entregarle a la Iglesia los diezmos y las primicias. También, porque de no hacerlo se estaba arriesgando la futura existencia en el Paraíso.

Para cumplir con Dios era indispensable conocer la Doctrina. Esta, en primer término, era tarea fundamental del sacerdote, del cura, quien tenía la última palabra en los aspectos doctrinales. Era el responsable oficial de dictar justicia (divina) ante los pecados (humanos) durante la obligatoria confesión ⁴⁸, y esto le imponía una tremenda influencia en el entorno, pues tenía acceso a hechos, actitudes y opiniones absolutamente íntimas de todos los feligreses ⁴⁹. Era el intermediario (tanto en lo que ese término

naturaleza que, también, es memorable y dotada de poder", pues se comunicaba con la naturaleza "de manera no racional, pero no menos eficaz" (Fourez: 1988; 113-114).

⁴⁷ Es un mundo que no se puede dominar, en el cual uno se inserta e intenta, eventualmente, aprisionar, en especial gracias a la magia (Fourez: 1988; 112): "Si se tiene un árbol frutal que no produce, como un palo de aguacate, es necesario, en la noche de San Juan, clavarle unos clavos cruzados horizontalmente en su tronco, más o menos a 90 centímetros del suelo, darle una buena cinchoneada y esperar unos meses, para recibir los frutos seguros del castigo".

⁴⁸ "Los ritos cristianos de la confesión y de la penitencia, es decir un conjunto de gestos destinados a lavar las faltas del pecador, desempeñaban un papel por lo menos análogo al que intentó jugar el psicoanálisis en nuestra sociedad" (Duby: 1995; 132).

⁴⁹ Este privilegio ha sido utilizado muy frecuentemente con intereses totalmente ajenos a la Doctrina, y a menudo ha servido a causas políticas, para la delación, persecución y condena de muchos seres humanos. Esta es una de las razones por las cuales tanto en la Revolución Mexicana como en la defensa de la República

tiene "de estar entre" como "de interceder por") natural entre Dios y los hombres. Pero él no estaba en capacidad de asumir la transmisión de la doctrina a todo el mundo. Y ese fue el sentido primario que tuvo el nacimiento del sistema educativo formal, las escuelas, las cuales surgieron (casi) siempre al alero de las iglesias⁵⁰, fuertemente enlazadas con la concepción cristiana del mundo. Algunas mujeres, de familias acomodadas que se quedaron solteras, con algún grado de instrucción y muy imbuidas en la doctrina cristiana, asumieron la responsabilidad de enseñar, a los hijos de otras familias, las primeras letras, algo de aritmética y, sobre todo, la doctrina cristiana. Posiblemente por su estado civil se las empezó a llamar "niñas" (más precisamente, por continuar oficialmente vírgenes a una edad "avanzada").

Pero era también un mundo en el cual las Tres Gracias tenían un sentido profundamente enraizado en todos los hombres, pues representaban "los motores" de la vida cotidiana. La fe en Dios, la esperanza en la vida eterna y la caridad hacia los semejantes señalaban el camino. Precisamente, por esta razón, era un sistema fuertemente solidario, donde esta fraternidad compensaba las deficiencias de una justicia distributiva asimétrica (Heller: 1994; 114). Los ancianos y los "entenados" (es decir, de niños/niñas abandonados en el entorno, ya sea por la muerte o por la desaparición de sus progenitores, así como también los hijos "secretos" de otras relaciones extramaritales, normalmente, del cabeza de familia) siempre tenían un espacio posible y público en la vida familiar. No así las personas excepcionales por deficiencias físicas

Española frente al fascismo de Francisco Franco, se adoptó la práctica de colgar a los curas de los postes del alumbrado público. Algo semejante pudo haber ocurrido en nuestra Costa Rica, durante la llamada Guerra Civil de 1948, que no fue otra cosa que una intervención de fuerzas ajenas en los asuntos internos costarricenses (con la complacencia, por supuesto, de nuestros insignes patricios). De otra manera no se explica el armamento y el apoyo aéreo que recibieron los "revolucionarios", por parte de la Legión Caribe, en el primer caso, y de la República de Guatemala, en el segundo.

50 Al "alero" de la iglesia Catedral surgió, en su momento, la Universidad de Santo Tomás. La discriminación de género se manifestó una vez más al "alero" de la iglesia de El Carmen, donde aparecieron la Escuela Buenaventura Corrales, para varones, y la Julia Lang, para mujeres; al "alero" de la Catedral, apareció la Juan Rudín, para varones, y la Vitalia Madrigal, para mujeres; al de la Soledad, la Escuela España, al de la Merced, la Mauro Fernández y la Juan Rafael Mora Porras; y, a la Dolorosa, la Porfirio Brenes y la García Flamenco, para poner solamente el ejemplo del cuadrante inicial de la ciudad de San José. Curiosamente, la "Capilla de Los Angeles", regentada por la iglesia de la Dolorosa, y ubicada en el barrio "Los Angeles", representa la "avanzada" de la religión católica en la zona sur de la ciudad, la más pobre de la capital, y es la única regentada por una de las órdenes mendicantes, la de los hermanos dominicos, creada en los albores del siglo XII y encargada posteriormente de administrar la Santa Inquisición.

o mentales intensas, a quienes, por lo general, se los ocultaba porque sus minusvalías se atribuían al vergonzoso pecado de algún ancestro ⁵¹ (los mayas asesinaban al segundo de los hijos mellizos al nacer, pues lo consideraban producto del adulterio). Curiosamente, a los minusválidos mentales leves se los concebía más bien como hijos de todo el pueblo, y pasaban de casa en casa a desayunar, almorzar y comer, donde se los atendía como una forma de solidaridad con el "calvario" ajeno, como una manera de expurgar las inexorables culpas [pecados] colectivas.

Las actividades religiosas eran tradicionalmente en grupo, en comunidad. La comunidad toda asistía a la Santa Misa, el barrio entero, como especie de clan familiar, participaba en las celebraciones religiosas particulares, como los bautizos, las comuniones, los matrimonios y los velorios. Se rezaba en grupo, como insistiendo constantemente en que la repetición consolida a la comunidad y lleva al conocimiento (menomtécnico) de la doctrina; esto permite identificar a "aquellos que no lo son", pues no se persignan frente a la Iglesia o no se prosternan ante la Cruz ⁵².

Era, entonces, el mundo gregario de la solidaridad ⁵³. Los seres humanos vivían con los otros (la familia, el grupo, el clan, la tribu, el "pueblo" o el "barrio", como conjunto de habitantes de un mismo espacio), se veían sus gesticulaciones y se sentían sus humores, conversaban entre ellos, se tocaban y se protegían físicamente (el uso de los desodorantes ambientales tipo incienso, en su empleo ceremonial, cumplía posiblemente la tarea de reducir el impacto de otros olores humanos en concentraciones tan populosas. Posiblemente por este mismo motivo se empleaba el cohombro como adorno en los portales navideños: con su aroma se disipaban los intensos olores humanos). Era también un mundo de solidaridad material y concreta, que partía de la vivencia común —y frecuentemente solidaria— de la producción agrícola y pecuaria, pues cuando se mataba un cerdo, se compartía con la comunidad

⁵¹ Las personas "...estaban convencidas de que la podredumbre del alma se reflejaba en el cuerpo. Consideraban que el leproso, por su mero aspecto corporal, era un pecador. Desagradaba a Dios y su pecado le surgía en la piel. Todo el mundo creía, también, que al leproso lo devoraba el apetito sexual" (Duby: 1995; 91). Asimismo, "los excluidos son, también, los enfermos, y sobre todo los impedidos, los estropeados. En ese mundo donde la enfermedad y la minusvalía se tienen por signos exteriores del pecado, esos que padecen son malditos por Dios, en consecuencia, también por los hombres" (Le Goff: 1982; 296).

⁵² "Hace falta ver bien qué era el cristianismo en el año mil. Era un asunto de gestos rituales, de ceremonias" (Duby: 1995; 58).

⁵³ También, la solidaridad traspasaba las tenues "distancias" entre el mundo temporal (la Tierra) y el mundo eterno (el Cielo), "pues los que están en la tierra son capaces de ayudar, por sus buenas acciones y sus plegarias, a las almas del purgatorio a disminuir el período en que deben purgar lo que las mancha" (Duby: 1995; 133).

próxima (muy a menudo el amplio territorio de un grupo familiar extendido) la carne sobrante, porque todavía no existían medios técnicos para su conservación, como el refrigerador⁵⁴ (recordemos que, en general, la carne de res se salaba y se secaba al sol para preservarla; y la leche sobrante del consumo diario se conservaba en forma de queso o cuajada). Era un mundo concreto. Era vivir con y entre cosas y personas conocidas, con nombres, defectos o virtudes físicas, originarios de un lugar concreto, frecuentemente con apodos dinásticos para familias, muy a menudo, numerosas. Muy probablemente, ahí está el origen de los toponímicos de algunas calles o barrios de nuestros pueblos y ciudades, como calle Viquez (San Joaquín de Flores), calle Fallas (San Antonio de Desamparados), calle Abarca (Sabanilla), el bajo de los Ledezma, etc. En ese sentido, poseían un muy fuerte sentido de pertenencia, de lealtad hacia la aldea, donde se vivía intensamente en comunidad, con sus costumbres, sus tradiciones, sus rituales y sus formas dialectales, reflejando las "contradicciones" con la otredad, el exterior, los otros pueblos o aldeas circunvecinos. De ahí su rechazo, en general, a los "otros", que destruían sus zonas de seguridad, tanto físicas (el entorno material del grupo), como psico-sociales (el imaginario colectivo, incluido el lenguaje). Estas razones explican su frecuente suspicacia hacia esa alteridad, representada, en el entorno inmediato, por los miembros de otros pueblos, ciudades, países o culturas, o por algunos de "los mismos", marcados por el destino (los locos, los *diferentes*, los enfermos como leprosos, tuberculosos, etc.), a quienes se intentaba ubicar a menudo en las zonas "fronterizas" del entorno de la comunidad⁵⁵.

1.3. "Y hágase Tu voluntad, así en la Tierra, como en el Cielo"

En este primer escenario, los programas de comunicación están determinados por las relaciones primarias, marcados fundamentalmente por el trinomio progenitores ("tata" y "mama"),

⁵⁴ Dierchxsens ofrece un ejemplo preciso de la complejidad del mundo de relaciones que se establecen, cuando se refiere a los pigmeos mbuti, cazadores-recolectores de la selva ecuatorial de El Congo: "Al cazar más, al distribuir más piezas de caza, intensifican su solidaridad y fortalecen la unión de los miembros de la banda; actúan, pues, realmente al mismo tiempo que simbólicamente sobre las contradicciones de sus relaciones sociales sin poder realmente expulsarlas; amplifican todos los rasgos positivos de su vida social y hacen entrar en juego ... todos los aspectos de su organización social" (Dierchxsens: 1983; 12).

⁵⁵ El terreno de "el fondo" (destinado temporalmente para que pastara el ganado que se encontraba en las vías públicas) se transformó en "la Puebla" en casi todas las "grandes" ciudades del Valle Central, donde se localizaba a los pobres y menesterosos

maestra ("niña") y sacerdote ("padrecito"), con el orden de la niñez hacia la edad adulta (entorno primario de socialización, luego, entorno de alfabetización y, finalmente, entorno de la práctica vital, protegido y, normalmente, bendecido por el sacerdote). Es un mundo *dogmático* donde, en ocasiones, el hogar es más represivo que la iglesia y que la escuela, pues en el padre se pueden conjugar los fanatismos propios del dogma y los mecanismos característicos del macho alfa "propietario" de su manada: la soberbia y la prepotencia.

El hiperemisor es, sin duda, la Iglesia, que irradia sobre las otras dos, la educación formal y las relaciones familiares. Esto no significa que esos dos "espacios" carezcan de importancia. El hecho de que pasen a segundo plano no quiere decir que, de acuerdo con circunstancias tanto sociales como individuales, no adquieran, en muchos momentos, preeminencia, pues ambos niveles están fuertemente imbuidos de la fe cristiana (la educación familiar y la educación formal).

La percepción del entorno social se adquiere, sobre todo, a través de las relaciones personales o primarias. La relación con los padres es directa, la relación con el cura (con la doctrina, en general) tiende también a serlo (excepto en la confesión clásica, donde media el "biombo" y, por consiguiente, cierto grado de anonimato) y, en la escuela, la relación con la "niña" (maestra) es, asimismo, cara a cara. Predominan las relaciones en las cuales la comunicación siempre está determinada por una visión específica, de carne y hueso, del interlocutor: son seres humanos concretos, que requieren de la presencia del otro, para confirmar o refutar, con sus gestos, entonaciones y mirada, la veracidad de lo dicho ⁵⁶. En primer

de cada ciudad, es decir, era el espacio de la "diferencia", tanto social (no poseían tierras ni ningún tipo de riqueza "material") como cultural, pues ahí se vivía en la frontera de la norma, de la ley, del orden. Es bien significativo cómo no formaba parte del cuadrante original y fue ahí donde se empezó a urbanizar sin emplear el "cordel" que caracteriza la estructura colonial española. Este territorio sirvió de base, en algunos casos, para la construcción de las viviendas para obreros, como ocurrió con las Casas Baratas "La Familia", en la Administración de Rafael Angel Calderón Guardia (1940-1944) en ciudades como Heredia y Cartago, y que se ubican, en las dos entradas de la ciudad, hacia San José y hacia Alajuela, en la primera, o hacia San José y hacia Turrialba, en la segunda. Asimismo, la construcción de la Ciudadela Calderón Muñoz, al sur de San José, donde, ya en los cincuenta, se edificaron los primeros multifamiliares del país para los sectores populares. No olvidar tampoco que, durante decenios, la famosa calle de los Negritos, en el barrio Escalante, se consideraba la frontera socialmente infranqueable para los compatriotas negros que provenían del Atlántico, aunque ya en San José radicaban algunas familias negras, como los Curling, propietarios de una panadería y de un restaurante. Esta población negra josefina había edificado la Iglesia Episcopal, materialización de otra forma espiritual de "alteridad".

⁵⁶ "En el cruce de lo material y de lo simbólico, el cuerpo ofrece al historiador de la cultura medieval un observatorio privilegiado: en ese mundo donde los gestos

término, porque no hay el hábito de la lectura, y en segundo, por los elevados índices de analfabetismo real o funcional⁵⁷ de las zonas rurales y de los sectores populares⁵⁸ ciudadanos.

Lo fundamental en la construcción de la identidad de cada uno son las relaciones primarias, pues la percepción del entorno se logra por medio de esos contactos personales, con los líderes formales e informales de la comunidad. Predomina, pues, la comunicación oral y no existen todavía medios (electrónicos) de comunicación social (ni teléfono, ni radio, ni televisor, a lo más caminos y sistemas de transporte de *personas*: caballos y carretas). Es importante, entonces, la presencia y acción de personas revestidas de autoridad, como el sacerdote, la maestra, los padres o padrinos⁵⁹, quienes están en (mejor) capacidad para interpretar los designios de Dios.

Era, pues, el mundo de la oralidad, donde la preceptiva vital provenía de personas concretas, específicas, investidas de autoridad (por experiencia, por conocimientos y/o por dogmatismo), que se comunicaban oralmente con sus semejantes. Era fundamental, pues, la presencia física: el aquí y el ahora. En general, aquéllos, "portadores de la verdad" —narrada en forma de relatos, por medio de rituales, de mitos, y de motivos épicos—, mostraban el camino a éstos con el ejemplo (normalmente, de otros seres humanos), por medio del diálogo, en el cual aquéllos, activos, transmitían su concepción del mundo a éstos, pasivos. Aunque ya se estaban dando los primeros pasos para el nuevo paradigma, con los cambios en la noción de autoridad, que estaba pasando a la

litúrgicos y el ascetismo, la fuerza física y el aspecto corporal, la comunicación oral y la lenta valorización del trabajo cuentan tanto, es necesario darle la mayor importancia, más allá de lo escrito, al habla y al gesto" (Le Goff: 1982; 6).

⁵⁷ En 1865, en Costa Rica, se estableció la enseñanza primaria gratuita y obligatoria para ambos sexos. En 1886, vivían en el país 213.785 habitantes, entre costarricenses y extranjeros; y el analfabetismo funcional comprendía al 86 por ciento de la población (Villavicencio: 1886; 28).

⁵⁸ Esto me recuerda cómo, en las páginas de los periódicos de Honduras, aparecen frecuentemente pequeñas fotografías (de una columna de ancho) del rostro de los muertos no identificados, tomadas después de su fallecimiento (muy probablemente en la Morgue). Esta particularidad de los diarios hondureños podría explicarse por el constante nomadismo a que ha obligado la crisis a los trabajadores, aunado al considerable analfabetismo que padecen los sectores populares. Se reproduce la fotografía de la persona fallecida para que quien ojee el diario, lo reconozca por sus rasgos. La publicación busca, entonces, garantizar que esa persona, cuya imagen se reproduce, es ahora cadáver. Si alguno de los lectores identifica su cara, podrá informar a sus deudos, familiares y conocidos, de su deceso.

⁵⁹ La función de los padrinos era muy importante, pues en caso de ausencia de los padres, asumían la responsabilidad económica, social y religiosa de la educación (por eso tenían que participar en el bautizo, pues eran los segundos padres ante Dios), quienes se adscribían al grupo familiar dentro de los valores de la fe, de la caridad y de la solidaridad cristianas, los tres pilares del cristianismo catecúmeno.

palabra impresa, con lo cual se rompía, primero, con las exigencias del espacio y el tiempo; se estaba abriendo paso también la noción del conocimiento como algo despersonalizado, fuera de contexto, eterno y objetivo; y se estaba transformando la lógica del discurso, que transitaba lentamente del relato a la oración (Pearce: 1994; 268-269).

En este mundo no era necesario que todos leyeran y escribieran, ni que escucharan la radio, ni vieran la televisión. Para eso estaban los "cultos", los letrados, los intermediarios. Era un mundo concreto, en el cual los seres humanos se enfrentaban, con sus propias manos (a lo más, con la ayuda de recursos producidos mayormente en forma artesanal), a una naturaleza específica, particular, donde la comunicación se transmitía (se vivía) entre personas, de forma predominantemente oral; era el mundo de lo verosímil por medio de los sentidos: la vista, el tacto, el oído, el olfato, el gusto —"Ver para creer", era una expresión común en su boca—; en el cual la comunicación se apoyaba en los otros elementos de percepción directa: gesto, entonación, formas de vestirse y pertenencias, como medios a través de los cuales cada uno producía el sentido de sí mismo y de su comunidad ⁶⁰. Era el mundo que se legitimaba por Dios y por la Palabra: "—Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros". La Palabra de Dios fue el comienzo ⁶¹, fue la lógica que impuso el sistema: así se construyó, en y con la oralidad, la comunidad imaginada, coherente, sólida, como soporte para los avatares de esta temporal vida cotidiana, en el tránsito obligado hacia la meta última de todo cristiano: el Reino Eterno de los Cielos ⁶².

Bibliografía

- Ableman, Paul, 1982. *Anatomía de la desnudez*. Barcelona, Planeta.
- Arocha Rodríguez, Jaime. 1994: "Gregory Bateson, reunificador de la mente y la naturaleza"; en: *Nómadas*. Santa Fe de Bogotá, Fundación Universidad Central, Septiembre, No. 1; págs. 87-100.

⁶⁰ "Los franceses de la época veían llegar gente cuya manera de vivir, de alimentarse y de albergarse difería completamente de la suya, gente que hablaba una lengua incomprensible"; ... "vais a ingresar en un país, el País vasco, donde la gente no se expresa como seres humanos sino que ladra como los perros" (Duby: 1955; 60-62).

⁶¹ "El cristianismo, ..., es una religión de la Historia. Proclama que el mundo fue creado en un instante preciso y que después, en una fecha determinada, Dios se hizo hombre para redimir a la humanidad. La Historia continúa y es Dios quien la dirige. Hay que estudiar, por lo tanto, el desarrollo de los acontecimientos, para conocer las intenciones divinas" (Duby: 1995).

⁶² "Nadie duda entonces de que haya otro mundo, más allá de lo visible. Se impone una evidencia: los muertos siguen viviendo en ese otro mundo. ... Importa, esencialmente, asegurarse la gracia del Cielo" (Duby: 1995; 15).

- Autobiografías campesinas*, 1979-1983. Cinco tomos. Heredia: Editorial de la Universidad Nacional (EUNA).
- Bajtín, M. M., 1985. *Estética de la creación verbal*. Segunda edición. México: Siglo XXI.
- Blanco, Desiderio, 1985. "Posibilidades y límites de la semiótica", en: *Chasqui* N° 15, *Revista Latinoamericana de Comunicación*. Perú; págs. 14-20.
- Carontini, Enrico y Peraya, Daniel. 1975: *Le projet sémiotique. Éléments de sémiotique générale*. París: Jean-Paul Délarge.
- Carpentier, Alejo, 1976. "Problemática de la actual novela latinoamericana"; en: *Tientos y diferencias*. Buenos Aires: Calicanto Editorial.
- Chartier, Roger, 1994. "Cultura popular: Retorno a un Concepto Historiográfico"; en: *Manuscrits* No. 12, Universidad Autónoma de Barcelona; enero; págs. 43-62.
- Dierchxens, Wim, 1983. *Formaciones precapitalistas*. México: Nuestro Tiempo.
- Duby, Georges, 1995. *Año 1000, año 2000. La huella de nuestros miedos*. Santiago de Chile: Andrés Bello.
- Duby, Georges, 1994. "Cuando el hambre anunciaba el progreso"; entrevista en Los grandes miedos de la humanidad, serie de cinco artículos aparecidos en *L'Express International*, a partir del No. 2227, del 17 de marzo de 1994, págs. 26-34, organizados por Michel Faure y Francois Claus.
- Fourez, Gérard, 1988. *La construction des sciences. Introduction á la philosophie et á l'étiqúe des sciences*. Bruxelles: De Boeck-Wesamel.
- Fougeyrollas, Pierre, 1979. *Sciences sociales et marxisme*. París: Payot.
- Geertz, Clifford, 1973. *The Interpretation of Cultures. Selected essays*. EE. UU.: BasicBooks.
- González Dobles, Jaime, 1993. *El Proceso Investigativo*. Costa Rica: Alma Mater.
- Hamilton, Roberta, 1980. *La liberación de la mujer*. Barcelona: Península.
- Heller, Agnès y Féher, Ferenc. 1994: *El péndulo de la modernidad. Una lectura de la era moderna después de la caída del comunismo*. Barcelona: Ediciones Península.
- Kottak, Conrad Phillip, 1994. *Cultural Anthropology*. Sixth edition. EE. UU.: McGraw-Hill, Inc.
- Kristeva, Julia, 1969. *Sémiotiké. Recherches pour une sémanalyse*. París: du Seuil.
- Kristeva, Julia, et al., 1968. "Problèmes de la structuration du texte"; en: *Théorie d'ensemble*. París: du Seuil.
- Le Goff, Jacques, 1982. *La Civilisation de l'Occident Médiéval*. París: Flammarion.
- Loprete, Carlos A., 1995. *Iberoamérica. Su civilización y cultura*. Tercera edición. New Jersey: Prentice Hall.
- Manning, Peter K., 1987. *Semiotics and Fieldwork*. EE. UU. Sage Publications.
- Ovares, Flora, et al., 1993. *La casa paterna. Escritura y nación en Costa Rica*. Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Pearce, Barnet W., et al., 1994. "Nuevos modelos y metáforas comunicacionales: el pasaje de la teoría a la praxis, del objetivismo al construc-

- cionismo social y de la representación de la reflexibilidad": en *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*. Barcelona: Paidós.
- Peirce, Charles S., 1978. *Écrits sur le signe*. Paris: du Seuil.
- Rossi-Landi, Ferruccio, 1971. "Semiótica y marxismo: Programación social y comunicación"; en *Revista Casa de las Américas* No. 71, Cuba; págs. 5-32.
- Rossi-Landi, Ferruccio, 1970. *El lenguaje como trabajo y como mercado*. Caracas: Monte Ávila.
- Saussure, Ferdinand de, 1975. *Cours de Linguistique Générale*. Paris: Payot.
- Talens, Jenaro, et al. 1995: *Elementos para una semiótica del texto artístico*. Madrid: Cátedra.
- Vega Jiménez, Patricia, et al., 1997. *The world of the consumption*. EE. UU.: Delaware University Press.
- Villavicencio, Enrique, 1886. *República de Costa Rica*. San José: Imprenta Nacional.

Capítulo II

Entre la oscuridad y la luz (El trabajo en la Imprenta Nacional 1868-1885) *

M.Sc. Patricia Vega Jiménez

En octubre de 1876, el director de la Imprenta Nacional, Francisco Chaves Castro, anuncia con gran regocijo al Secretario de Estado, la conclusión de los trabajos de remodelación en las instalaciones del taller a su cargo y avisa que

...está listo para responder á las mas ámplias necesidades del Gobierno, siendo además en mi humilde concepto, *el primero en toda la América del Centro* ¹.

* Este trabajo es parte de la investigación No. 212-96-305 financiada por la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica. Agradezco a los asistentes Karla Vázquez, Monserrat Solano y Juan Manuel Fernández su valiosa ayuda. Especialmente mostramos nuestra gratitud al Dr. Mario Zeledón Cambronero quien leyó este artículo en varias ocasiones e hizo aportes indispensables. Lo mismo debo manifestar para el Dr. José Daniel Gil.

¹ ANCR, Gobernación, No. 6666, folio 98, 1876. El subrayado es nuestro.

La falta de evidencia y de estudios sobre la situación de las imprentas en América Central impiden conocer con certeza si el señor Chaves exagera en sus apreciaciones, sin embargo, lo cierto es que el taller ha crecido en 30 años mucho más de lo que los mismos miembros del gobierno hubiesen imaginado en la década de 1840².

El progreso de la imprenta es el producto de varios factores: el impulso que en materia tecnológica y legal le dan las autoridades gubernamentales, el aumento en la producción y venta de periódicos y otros servicios, pero sobre todo, a la capacidad y destreza que desarrollan quienes laboraron en ella.

Como consecuencia de esta evolución, las labores del taller se tornan más complejas y paralelamente aumenta la demanda de trabajadores. Así, en los años de 1840-48 trabajan un promedio de 13 personas³, mientras entre 1868 y 1872 lo hacen 22 y en 1885 el número asciende a más de 28. Hasta hoy, existen escasos estudios que evidencien cuales tareas realizan cada uno de ellos y poco se conoce sobre las condiciones laborales en los años mencionados⁴.

De hecho, las interrogantes que surgen son múltiples, empero, en este artículo interesa responder las siguientes: ¿Cómo funciona la Imprenta Nacional? ¿Qué tareas ejecutan los impresores que trabajan allí? ¿Cuál es la división del trabajo dentro del taller? ¿Cuáles son sus condiciones laborales? ¿Es un trabajo remunerado satisfactoriamente?

Preocupa especialmente hacer un acercamiento al impresor de la segunda mitad del siglo decimonónico en la vivencia cotidiana dentro de su mundo laboral porque finalmente, esta historia trata de seres humanos "y no podemos hacer abstracción de su humanidad"⁵.

El objetivo de este artículo es aproximarse al mundo del trabajo en la Imprenta del Estado, conocer las responsabilidades de cada una de las personas que participan en el establecimiento, sus condiciones laborales, la relación con su entorno y su ubicación en la escala social costarricense de ese entonces.

Como hipótesis se sostiene que en la imprenta del Estado labora personal especializado, altamente jerarquizado en cuanto a

² Sobre la situación de la Imprenta a partir de 1830 véase, Vega, Patricia. *De la Imprenta al periódico. Inicios de la comunicación impresa en Costa Rica 1821-1850*. San José: Editorial Porvenir, 1995, págs. 19-84.

³ ANCR. Gobernación, No. 6666, folio 55, 1876.

⁴ Destaca el valioso estudio que inició un grupo de investigadores del Centro de Investigaciones Históricas de América Central sobre los oficios tipográficos. Samper, Mario, et. al. "El Arte de Imprimir. Los oficios tipográficos en la ciudad de San José". Ponencia. III Congreso Centroamericano de Historia. San José, julio, 1996.

⁵ Hobsbawm, Eric. *El mundo del trabajo*. Barcelona: Editorial Crítica, 1987, pág. 26.

su división de trabajo al interior del taller y por tanto, remunerado según esa condición.

Las fuentes que se utilizan para analizar la hipótesis y los objetivos propuestos son los documentos de la serie Hacienda del Archivo Nacional de Costa Rica, donde se contemplan las planillas y gastos e ingresos mensuales de la Imprenta Nacional en los años 1868-69, 1875-76 y 1885. Los datos que arroja la serie Gobernación sobre el funcionamiento de las imprentas más la Colección de Leyes y Decretos, específicamente los reglamentos de la Imprenta Nacional, son de importancia indiscutible. También son significativos los protocolos y mortuales de los principales impresores para indagar su condición social. Igualmente son de gran utilidad los manuscritos de Adolfo Blen.

Las preguntas y objetivos planteados se responden en cuatro apartados: la imprenta por dentro, la división del trabajo, la remuneración y ¿un sector privilegiado?

1. La imprenta por dentro

Desde 1850, la Imprenta Nacional está ubicada entre la Calle del Palacio y la Calle de La Merced, junto a la Casa de Gobierno, al Congreso y a la Tesorería. Es una dependencia gubernamental de importancia indiscutible. Allí se reproducen las reflexiones, tanto las que se convertirán en públicas como aquellas que tienen carácter de "secretas". Por las manos de los trabajadores de la imprenta del estado pasan los acuerdos y edictos gubernamentales que guiarán los destinos de la nación y determinarán su futuro, así como las ideas frescas de los pensadores nacionales y extranjeros que deciden darlas a conocer a una audiencia mayor⁶.

Al salir el alba, un promedio de 22 personas ingresan diariamente al establecimiento, dispuestos a trabajar durante las

⁶ Se intenta en este apartado hacer una reconstrucción, una descripción de la Imprenta Nacional basado en varios documentos de diversas épocas: ANCR, Hacienda, No. 10304, 1846; ANCR, Hacienda, No. 16661, 1846; ANCR, Hacienda, No. 10304, 1846; ANCR, Congreso, No. 4993, 1845; ANCR, Hacienda, No. 13802, 1847; ANCR, Hacienda, No. 16488, 1848. ANCR, Gobernación, No. 4607, 1969; ANCR, Gobernación, No. 6666, 1876; ANCR, Gobernación, No. 13294, 1885; ANCR, Gobernación, No. 28461, 1873; ANCR, Gobernación, No. 23392, 1878; ANCR, Hacienda, No. 20433, 1885; ANCR, Hacienda, No. 20432, 1885; ANCR, Hacienda, No. 13294, 1885; ANCR, Hacienda, No. 19760; ANCR, Protocolo, 1886. Colección de Leyes y Decretos, 1821-1860; 1869, 1872-1885. Una aproximación interesante y sugestiva, desde la perspectiva de la semiótica sobre la vida en la Costa Rica de finales de siglo y principios del presente, es la siguiente: Zeledón, Mario. "Escenarios de la vida cotidiana: La Aldea Provinciana". San José, inédito, 1997.

siguientes ocho horas⁷. El portero atiza las máquinas de vapor que sirven de motor a las prensas⁸ y enciende las canfineras, y como no son suficientes, se ayuda con las candelas que distribuye por todo el espacio. Con esa iluminación, más aquella que se filtra por los gruesos tablones que dividen el salón del taller de la calle y de las otras dependencias gubernamentales, se logra divisar, sin dificultad, el espacio laboral⁹.

El interior del taller, por lo menos hasta el año de 1876, consiste en un aposento sin mayores divisiones, de una dimensión de poco más de 90 metros cuadrados¹⁰. Las cuatro máquinas, que ocupan aproximadamente el 1,44%¹¹ del área de la estructura, están colocadas en el centro del lugar. Alrededor de ellas se ubican las mesas y los bancos fabricados de madera rústica donde los cajistas, prensistas, encuadernadores, correctores, escribientes, inspectores y repartidores se distribuyen para efectuar sus tareas. Sobre las mesas están dispuestos los contenedores¹², las mantillas, los rodillos, las brochas y hasta las cajas de los caracteres¹³, que se confunden con papeles impresos listos para ser revisados y otros para ser distribuidos. También comparten el lugar, los manuscritos ya procesados y aquellos que esperan para ser tipografiados.

⁷ La entrada al establecimiento está fijada a las siete de la mañana. Durante ocho horas los empleados permanecen en el lugar sin permiso para ausentarse ni siquiera en la hora del almuerzo, actividad que se realiza dentro del salón de trabajo. La estadía en el taller se prolongaba por lo general, 10 o más horas debido a que laboraban horas extras casi a diario pues el periódico *La Gaceta Oficial* tenía que estar listo a las 7 de la noche. Esta apreciación se deduce de la lectura de la Colección de Leyes y Decretos, 1881, págs. 18-140.

⁸ Las funciones de cada uno de los empleados de la imprenta se detallan en la Colección de Leyes y Decretos, 1885, págs. 367-385.

⁹ Los servicios eléctricos se inician en Costa Rica en 1884. Meléndez, Carlos. "Algunos elementos de progreso en Costa Rica", en: *Nueva Historia de Costa Rica*. San José: Imprenta Las Américas, 1970.

¹⁰ Plano, 4201, 1851. La relación se obtuvo considerando el número de varas que según el mapa ocupa la imprenta y multiplicándolo por la conversión: 1 metro= 1,196172 varas.

¹¹ Las prensas miden aproximadamente 1,55 m. por 0,84 m. La dimensión obtuvo midiendo la imprenta que se encuentra en el Museo Nacional de Costa Rica.

¹² Los contenedores son los recipientes donde se colocan los tipos y se forman las páginas. Los tipos serán luego entintados y con una mantilla (manta grande) entre el papel y la prensa, se imprimen las páginas.

¹³ Los caracteres son las letras del alfabeto, los signos de puntuación y ortográficos, las abreviaturas y los números. Se conocen también con el nombre de tipos. Los hay de diferentes formas: góticos, romanos, etc. Tienen diversos estilos: paloseco, egipcio, romano, etc., y distintas series: redondas, cursiva, negra, fina, etc. Los tamaños también son variados. Sobre un detalle de estos caracteres véase Marogna, et., al. *Impresión Tipográfica*. Barcelona: Ediciones Don Bosco, 1975. Esta diversidad de tipos obliga a quienes se encargan de colocarlos en las planas a desarrollar una habilidad poco usual. Aprenden a reconocer cada carácter con las yemas de sus dedos.

La leña, que servirá de combustible para las máquinas, está dispersa en las esquinas del aposento para no impedir el paso de los artesanos; las resmas de papel están acomodadas cuidadosamente, en estantes fabricados de gruesa madera, capaces de soportar el peso de la materia prima de la imprenta. En esos mismos lugares, pero a una distancia prudencial, se guardan los envases de aceite, de tintas negras y las brochas a su lado, para ser utilizadas con premura cuando los cajistas y formadores anuncien la existencia de una plana.

En otro sitio, los tipos son celosamente archivados en recipientes dispuestos para cada uno de ellos con el objetivo de que el cajista los encuentre con precisión. Muy cerca se almacenan las galeras, compuestas en forma vertical, una sobre otra cerca de donde se colocan el cajista y el componedor y a poca distancia de donde se ubican las cajas con los caracteres. También existe un rincón determinado para los periódicos ya impresos y listos para ser distribuidos y otro para los borradores escritos a mano prestos para ser copiados.

En un estante ordenan los recipientes donde se embodegan el aluminio y el plomo que serán usados para fundir los tipos y con los envases conteniendo clavos, tornillos, candelas y canfineras y demás materiales menores pero indispensables para el funcionamiento del taller.

Es un recinto con ventilación disimulada a través de las rendijas de las paredes. Las ventanas, además de escasas, son privilegio exclusivo del director del establecimiento. Allí, los olores del carbón, el plomo, los efluvios propios de una larga jornada laboral, se confunden con los vapores del aluminio y el cobre, las tintas y el papel.

En 1876 hay un cambio importante. Se reestructura la planta física. Con el placer que da la labor cumplida en condiciones económicas precarias, el entonces director de la Imprenta Nacional, Francisco Chaves Castro, detalla al Secretario de Estado las modificaciones hechas:

...en un patio interior del Establecimiento, se construyó el Salón de Maquinas; en otro patio al lado Sur del Establecimiento, se construyeron corredores entablados para que sirvan de bodegas: se hizo al lado de la calle una pieza especial para la Dirección: se fabricaron corredores al Este del Establecimiento, para depósito de maderas: se han abierto en todo el Edificio, los traga luces necesarios para el buen servicio...¹⁴.

La dirección se ubica en la parte del frente, con ventana mirando para la acera de la calle del Comercio, la más importante de la

¹⁴ ANCR, Gobernación, No. 6666, folio 98, 1876.

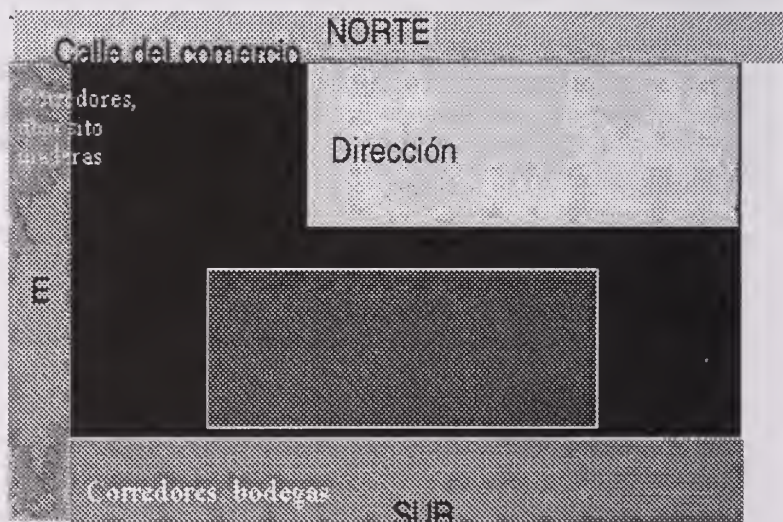
capital. Una puerta de ingreso permite a los demandantes del servicio ingresar al establecimiento sin que los trabajadores sean perturbados.

La sala de máquinas se traslada a un patio interior, hacia el centro de la estructura, colindante con los corredores donde se depositan las maderas y se ordenan bodegas para mantener el cúmulo de materiales necesarios para el desempeño apropiado de la imprenta. En esos corredores entablados se encuentran los más variados objetos: papel en resmas, maderas, botellas con aceite, cajas con candelas, fósforos, bancos rotos, mesas en desuso, tornillos, clavos, tubos de diversos tamaños y formas, piezas sueltas de antiguas máquinas de impresión, lápices, plumas, hojas manchadas, rodillos, etc., etc.

Entre tanto, los cajistas, tenedores y encuadernadores se dispersan en los espacios aledaños a la oficina de la dirección. Allí se abren ventanas interiores por donde puede ingresar la luz natural en forma directa, con ello se logra, por una parte, disminuir el uso de las candelas y el canfín para el alumbrado y por otra, se impide a los transeúntes tener contacto con los trabajadores de la imprenta (véase la figura No. 1).

Figura No. 1

Distribución interior de la Imprenta Nacional (1876)



A pesar de los ajustes estructurales, la contaminación sónica continúa siendo un problema. El crujir del carbón, el ensordecedor choque de las poleas que mueven las pesadas piezas de las imprentas, se mezclan con los silbidos, tarareos y conversaciones, que pretenden ser individuales, de los obreros. El ruido del exterior se filtra a través de los tabloneros provocando una confusión inimaginable de sonidos. El ir y venir de los aprendices y la presencia siempre vigilante de los oficiales mayores, así como el accionar de las prensas por los maquinistas, más los golpes de los fundidores sacando los tipos de plomo ya endurecidos de los moldes, el chasquido rápido y constante de los cajistas colocando los tipos en las galeras, el roce de éstas al sacarlas y al guardarlas, etc., provocan un ambiente bullicioso en extremo.

En estas condiciones laborales es difícil mantener la concentración durante muchas horas y por tanto, los errores en los trabajos finales aumentan cuantitativamente.

Aun con la apertura de los traga luces, los olores continúan confundiendo y provocando problemas de salud a los obreros. No en balde muchos de ellos se ven obligados a ausentarse del trabajo por períodos, en ocasiones prolongados, como se explica más adelante, algunos padecen enfermedades típicas de la inhalación del plomo: parálisis total o parcial de su cuerpo que condujo a la muerte a Procopio Castro, por ejemplo ¹⁵.

2. La división del trabajo

Para 1868, la condición básica de saber leer y escribir sigue siendo, como en 1835 ¹⁶, el requisito indispensable para quien pretende ingresar como trabajador a la Imprenta del Estado. Ocho años más tarde, además se establece como obligatorio, "...contar con propiedad; ser de buena conducta..." ¹⁷.

Los requisitos son absolutamente comprensibles. A diferencia de otros oficios, los tipógrafos trabajan con letras y números y por tanto, mantienen un estrecho contacto con el desarrollo del conocimiento. Ellos tienen que leer los documentos oficiales además de los escritos que producen los pensadores nacionales y extranjeros. Conocer es, en la sociedad de ese momento, contar con elementos necesarios para opinar, decidir y actuar en consecuencia. Es por

¹⁵ ANCR. Alcaldía 3ra., 4490, 1893. En el cuarto apartado se detalla el motivo de su muerte y las condiciones familiares.

¹⁶ Vega, *op. cit.*, pág. 85.

¹⁷ ANCR. Gobernación, No. 6666, folio 55, 1876.

ello que las autoridades gubernamentales toman la precaución de obligar a los operarios de la imprenta a "guardar completa reserva acerca de los trabajos que se ejecuten en el establecimiento". Incluso, impiden a los obreros estar en contacto con textos que no les son encomendados¹⁸.

La labor debe ser prolija, para lo cual se necesita concentración, por ello, el reglamento de la Imprenta advierte la obligatoriedad de

..no distraerse los unos á los otros, entablando conversaciones que no sean indispensables para el trabajo que les ocupa [y además, se les prohíbe] salir del establecimiento durante las horas de trabajo, salvo un caso muy urgente, en el cual debe solicitarse permiso del Oficial mayor.[Y también, el reglamento insiste en la prohibición de no permitir el ingreso al taller] á las horas de trabajo á personas que no sean dependientes del establecimiento. [Lo mismo que] bajo ningún pretexto se permitirá, introducir en el establecimiento bebidas alcohólicas¹⁹.

Los empleados que incumplen las reglas establecidas reciben un castigo determinado en última instancia por el Oficial Mayor, según la magnitud del error. Las penas son las siguientes:

- ...1a. Descuento de un tanto por ciento, proporcional á la gravedad del caso, en el jornal que devenguen.
- 2a. Repetición, á su costo, de la obra que, por negligencia ú otro motivo, hayan perdido.
- 3a. Retirada accidental [inmediata] del establecimiento.
- 4a. Expulsión definitiva [obligatoria a quien introduce alcohol]²⁰.

Ante tan meticoloso asunto, no extraña entonces que los empleados tengan asignadas funciones específicas y debidamente reglamentadas. Solo hombres son admitidos entonces en la imprenta Nacional²¹, y hombres "...caracterizados por su buena conducta, amor al trabajo y conocimientos en el arte tipográfico"²². El último requisito no es indispensable para ingresar, pues el oficio se aprende en el taller. Periódicamente, se inician en el arte un número de aprendices no mayor de cuatro, quienes están "...bajo la dirección

¹⁸ Colección de Leyes y Decretos. Decreto No. LVII. 18-8-1885, pág. 377-378.

¹⁹ *Ibid.*, págs. 379-380.

²⁰ *Ibid.*, pág. 381.

²¹ Se admiten mujeres después de 1908, año en que se abrió en San José una escuela de tipografía para mujeres. Molina, Ivan y Palmer, Steven. *La voluntad radiante. Cultura impresa, magia en medicina en Costa Rica (1897-1932)*. San José: Editorial Porvenir, 1996, pág. 24.

²² *Ibid.*, pág. 376.

del Inspector del Taller" que se encarga de entrenarlos en el oficio²³.

El primer paso, según el avance del aprendizaje, es convertirse en operarios. Los hay de dos tipos: cajistas y prensistas. Los primeros son los encargados de hacer las justificaciones, esto es, ubicar cada tipo en una plancha, llamada contenedor y son los responsables de los errores que en ella hubiese.

El trabajo de cajista requiere cuidado y entrenamiento, pues debe sacar, de un recipiente con compartimentos, las pequeñas piezas de plomo con las letras y demás tipos en relieve y acomodarlas en su lugar correcto, en la plancha, hasta formar los textos. De la velocidad desarrollada para esta tarea y de la precisión depende la cuantía del pago del trabajador, por lo menos después de 1876²⁴.

Estos operarios también deben lavar cada tipo una vez utilizado, lo mismo que las planchas y responder con parte de su salario ante la pérdida de cualquier pieza. El orden y el aseo son aspectos esenciales en el trabajo.

Los prensistas, por su parte, entintan la prensa, funden los rodillos y, concluida la labor, lavan la plancha y devuelven a los cajistas los tipos para su ordenamiento correspondiente.

Tanto los unos como los otros dependen del Oficial Mayor, en primer término, persona que decide la admisión o despido de todos los trabajadores del taller, excepto del Director General. En síntesis, el Oficial Mayor es quien tiene la administración y responsabilidad, el establecimiento, pues él es el director e inspector de todos los trabajos tipográficos, el garante de los operarios y de sus pagos semanales y quien determina el valor de cada uno de los trabajos que ahí se ejecutan "...sea oficial ó particular..."²⁵.

La división del trabajo en cajistas y prensistas no es tan definitiva en 1868 y 1869. En esos años, Encarnación Segura, por ejemplo, efectúa la labor de formador de planas e impresiones, pero realiza en ocasiones el trabajo de composición. Santiago Jiménez solo compone e imprime, pero en algunos meses recibe una remuneración extra por hacer el trabajo de formador de planas. Los oficios se confunden. El Oficial Mayor determina, según la magnitud del trabajo, cuál es la tarea de cada uno de los empleados. Por lo general, todos aparecen componiendo, formando planas, plegando el papel e imprimiendo²⁶.

²³ *Ibid.*, pág. 380.

²⁴ *Ibid.*, pág. 379. En 1885 el pago del cajista depende del número de piezas que compone y del valor que le asigne el Oficial Mayor a cada una de ellas.

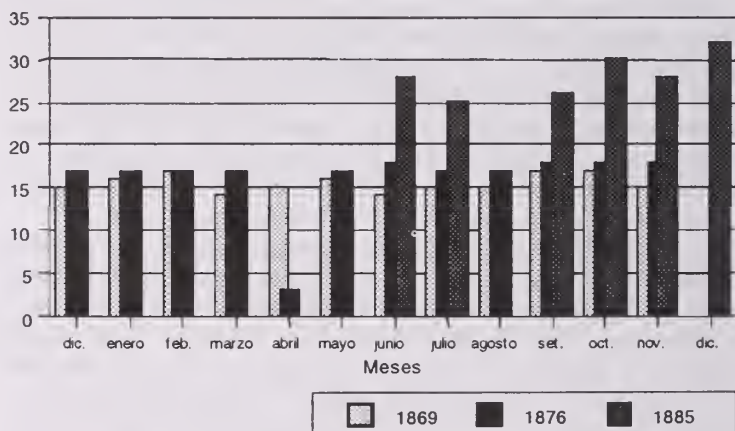
²⁵ *Ibid.*, pág. 371.

²⁶ ANCR. Gobernación, 4607, 1969, pág. 1-24.

Aunque existe un grupo de impresores permanentes como se evidencia en el Gráfico No. 1, el número de operarios por jornada, sin embargo, varía según la cantidad de trabajo que se requiere ejecutar. Un ejemplo de esta afirmación es el caso de Gregorio Monge; él labora en la Imprenta Nacional componiendo e imprimiendo en diciembre de 1868, vuelve en mayo, no entra en la planilla de junio pero sí lo hace en julio, agosto, setiembre, y acaba en octubre. Esta irregularidad laboral ocurre también con Simón Aguilar, Encarnación Segura, Rafael Méndez, Santiago Jiménez, Jorge Montezuma y Francisco Angulo, un porcentaje alto del personal del taller (45%), si se considera que, como promedio, están activos por mes 15,5 operarios.

Gráfico No. 1

Número de impresores por mes (1869, 1876, 1885)



Fuente: ANCR. Gobernación 4607, 1869, *Ibid.*, 6666, 1876, *Ibid.*, 13294, 1885.

Las causas de las ausencias pueden ser múltiples: son obreros esporádicos que laboran en distintos lugares por cortos períodos, tienen ingresos adicionales, son contratados por otras imprentas por algunos meses o sufren enfermedades respiratorias, como el caso de Manuel Balvino Meléndez, quien padece "tisis" (tubercu-

losis) y hace crisis periódicas que lo llevan a la muerte antes de llegar a los 50 años de edad²⁷.

Hay en la Imprenta del Estado labores que no requieren del entrenamiento previo de varios años como los cajistas y prensistas. Las labores de portero y de repartidor, por ejemplo, en ocasiones las ejecutan la misma persona. El portero es quien se encarga no solo de "abrir y cerrar el establecimiento á las horas que disponga el Director", sino también de "hacer la limpieza diaria ..." y "servir á los demás empleados del establecimiento en el desempeño de comisiones, siempre que con ellas no interrumpa el cumplimiento de sus principales deberes". Pero además, tiene que "desempeñar las funciones de maquinista, fogonero ó atizador de la máquina de vapor que sirve de motor á las prensas"²⁸.

Llama la atención el hecho de que aquellos trabajadores permanentes, esto es, quienes laboran todos los meses sin interrupción en el año de 1869, son los que se mantienen en el establecimiento ocho años después. Procopio Castro, por ejemplo, en 1868-69 realiza labores de composición, formación de planas e impresiones y en 1875 ya asciende a Oficial Mayor. Este es un caso de excepción, pues todos los demás: José Antonio Sotela, Francisco Mora, Mauro Jirón, Jesús Acosta y Julián Salazar, efectúan las mismas tareas en 1876 que las que realizan en 1868.

Sin embargo, en 1876, como se muestra en el Gráfico No. 1, el número de obreros por mes varía menos que en 1868. El trabajo esporádico ha disminuido. Las razones que conducen a esta "estabilidad" en el grupo de impresores son diversas: el taller se ha consolidado como una empresa lucrativa, su capacidad tecnológica es superior a la de 1869 y requiere de personal especializado en este tipo de máquinas; además, las funciones se han diversificado y surgen nuevos oficios: en 1876, a diferencia de 7 años atrás, hay un circulador de periódicos con funciones específicas, un corrector, un escribiente y un tenedor de libros que lleva las cuentas cuidadosamente; también, labora un inspector de taller y encuadernadores fijos —una tarea que se paga a destajo en 1869—. Todos aparecen ahora como trabajadores permanentes de la Imprenta Nacional. Esto explica la menor variación de operarios en 1876 que en 1860 y además evidencia el intrincado proceso de trabajo al interior del taller²⁹.

²⁷ ANCR. Juzgado I Civil, No. 283, 1897

²⁸ Colección de Leyes y Decretos, *op. cit.*, págs. 376-377. En otros términos, el portero y el maquinista son la misma persona y no recibe por ello remuneración extra, por lo menos en 1869. En ese año, el reglamento de la imprenta contempla la existencia de un maquinista y más bien al portero se le asigna la tarea de repartir el periódico oficial.

²⁹ ANCR. Gobernación. No. 6666, ff. 1-23. Colección de Leyes y Decretos, 1881, págs. 138-139.

En 1885, a diferencia de los años anteriores, el número de obreros por mes varía considerablemente, como se dibuja sin dificultad en el Gráfico No. 1. Las razones de tal fluctuación encuentran su asidero en el hecho de que ha variado la legislación de la imprenta. Ahora se paga por trabajo realizado y no por jornada, lo que implica que no existe compromiso laboral de la dependencia gubernamental con los empleados. En conclusión la crisis es cargada al trabajador³⁰.

3. La remuneración

En 1869-1870, un peón y/o jornalero en la Meseta Central de Costa Rica gana "de 25 a 30" pesos mensuales³¹, lo mismo que un escribiente de la Imprenta Nacional e igual salario que el portero, que a su vez es repartidor del periódico oficial en 1869³².

En todo caso, los oficiales primeros (por lo general hay tres oficiales primeros en la Imprenta), reciben, también treinta pesos por mes cada uno, según el Reglamento de la Imprenta que rige para entonces. Si se considera que los requisitos para laborar en la imprenta son los de saber leer y escribir y que, además, se tiene que desarrollar la destreza en el arte de la impresión y mantener estrecha vigilancia de su trabajo, el salario puede considerarse poco, pero la mayoría obtiene una remuneración superior según el número de horas extras que ofrece a la Imprenta Nacional.

En esos años (1868-1869), Costa Rica inicia un período de momentánea estabilización económica, después de la crisis fiscal de 1856-59. Los salarios nominales de los peones y jornaleros del Valle Central se incrementan favorecidos por escasez de mano de obra. La subida del salario nominal se contrarresta en parte porque el gobierno de Juan Rafael Mora procura frenar el encarecimiento de los artículos básicos mediante una reducción en los impuestos que pesan sobre la importación de los mismos³³.

Ciertamente, esta no es una información suficiente para medir el proceso inflacionario del país, es sin embargo un indicador importante. El precio en los artículos de consumo básico aumenta entre los años de 1864 y 1878 (Véase el Cuadro No. 1).

³⁰ Sobre la crisis de este período véase: Román, *op., cit.*, págs. 164,165.

³¹ Cardoso, Ciro. "La formación de la hacienda cafetalera en Costa Rica. (siglo XIX)", en: *Avances de Investigación. Proyecto de historia social y económica de Costa Rica. 1821-1845*. San José (Costa Rica), No. 4 (1976), pág. 21.

³² ANCR. Gobernación, 4607, folio 26.

³³ Rodríguez, Eugenia. *Estructura crediticia, coyuntura económica y transición al capitalismo agrario en el Valle Central de Costa Rica (1850-1860)*. Tesis de posgrado en Historia, Universidad de Costa Rica, 1988, pág. 141.

Cuadro No. 1

Comparación de precios de los víveres básicos
(1864-1878)

Viveres	Años		Conversión en reales *	Diferencia (aumento)
	1874	1878		
	Precio en reales	Precio en pesos		
Maíz (cajuela)	0,30	0,40	1,60	1,3
Café (libra)	0,1,0	0,20	0,80	0,7
Cajuela de frijoles	1,0	1,60	1p.2r.	5,4
Cazuela de papas	0,2	1,50	1p2r.	5,8
Arroz (libra)	0,1	0,10	0,4	0,3
Azúcar (libra)	0,12	0,15	0,6	0,48

*En 1867 el peso dividido en 4 reales se traslada al sistema decimal, esto es, un peso es igual a 10 céntimos.

Fuente: Blen, Adolfo. *El periodismo en Costa Rica*, San José: Editorial Costa Rica, 1980, pág. 147. *Ibid.* El periodismo en Costa Rica, tomo 2, inédito. sf., pág. 238.

Mientras el maíz y el café, alimentos indispensables en la mesa de los pobladores de la Meseta Central, suben 0,3 y 1,7 reales, respectivamente, los frijoles lo hacen en 5,4 reales y las papas en 5,8 reales. En otros términos, a pesar de que el volumen de las exportaciones cafetaleras tiene una tendencia expansiva debido a que el precio del grano presenta una curva ascendente —a excepción del año de 1874—³⁴, el valor de los víveres básicos aumenta afectando el ingreso familiar. La explicación de este fenómeno radica en el hecho de que la moneda nacional se desvaloriza paulatinamente, desde 1871, debido a la acumulación de la deuda extranjera, la emisión de billetes y a la disminución en el valor de la

³⁴ Acuña, Víctor Hugo y Molina, Iván. *Historia económica y social de Costa Rica (1750-1950)*. San José: Editorial Porvenir, 1991, pág. 134.

plata³⁵, al abandono de los cultivos de productos básicos y a la importación masiva de productos alimenticios del exterior³⁶.

La referencia anterior permite explicar el aumento salarial del que disfrutaban los empleados de la Imprenta Nacional entre 1865 y 1876. En efecto, en seis años, el sueldo de los artesanos de la Imprenta Nacional sube en un promedio de 20 pesos mensuales (Véase el Cuadro No. 2).

Cuadro No. 2

Comparación del salario promedio mensual de los trabajadores de la Imprenta Nacional (1869-1885)

Nombre del Impresor	Salario Promedio mensual		Diferencia 64 al 76	1885	Diferencia *
	1864	1876			
Procopio Castro	72,24	110,98	38,74		
José Antonio Sotela	9,48	38,31	28,33	34,02	-4,29
Francisco Mora	28,76	40,95	12,19	20,15	-20,80
Mauro Jirón	40,87	62,30	21,43	58,37	-3,93
Jesús Acosta	28,66	27,88	-0,78	62,52	34,64
Julián Salazar	32,95	52,33	19,38	41,27	11,06

*Respecto al año de 1876.

Fuente: ANCR, Gobernación, 4607, 1869. ANCR, Gobernación, 6666, 1876.

Por el monto salarial que recibe Procopio Castro en 1869, es posible pensar que se trate del impresor más productivo y eficiente

³⁵ Hall, Carolyn. *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica, 1982.

³⁶ Sobre la importación de productos extranjeros y la diversificación de los patrones de consumo en Costa Rica, véase Vega Jiménez, Patricia. "La diversificación de los patrones de consumo en San José (1857-1861)", en: *Revista de Historia*, Heredia (Costa Rica) No.24 (Julio- Diciembre 1991) págs. 53-88. Los artículos de consumo básico eran importados ante la imposibilidad de cultivarse en el país producto del monocultivo. Al respecto véase: Román, Ana Cecilia. *El Comercio Exterior en Costa Rica (1883-1930)*. Tesis de Licenciatura en Historia. San José: UCR, 1978, págs. 164-165.

del taller. Esta cualidad le permite ascender a Oficial Mayor, como se menciona atrás, puesto que aparece fungiendo ya en 1875. En ese año y en el siguiente, la planilla muestra dos salarios para Castro: un promedio de 32,97 pesos como Oficial Mayor, y un promedio de 78 pesos como pago por diversas funciones. En total, el monto asciende a más de 100 pesos mensuales.

El ingreso de Castro es superior al de un catedrático de Derecho teórico-práctico o al del Oficial Mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores y duplica el monto que recibe la directora del Liceo de Niñas de Alajuela, por ejemplo³⁷. En los mismos términos comparativos, gana igual que los médicos de pueblo de Cartago, Alajuela, Limón y Heredia y lo mismo que el Director General de Telégrafos y 25 pesos menos que los jueces de provincia³⁸.

Similar a Castro, Mauro Jirón aumentó sus ingresos mensuales de 1869 a 1876. En el primer año gana un promedio mensual de 40,87 pesos pero en 1876 obtiene, en el mismo puesto y realizando las iguales labores, un promedio de 62,30 pesos. Julián Salazar, por componer, imprimir y plegar, en 1869, gana 32,95 pesos, y en 1876, por efectuar iguales funciones, obtiene 52,33 pesos.

Entre tanto, en 1885, con el cambio en la forma de pago, esta vez por trabajo realizado y no por jornada, el salario disminuye. Julián Salazar obtiene entonces 41,27 pesos por mes promedio, Jirón, 58,37 pesos. Impresores de menor rango, como Vicente Padilla, aumenta sus ingresos al pasar de 22,19 pesos promedio en 1876 a 38,87 pesos en 1885. Nicolás Monge, quien funge como Oficial Mayor en los años de 1868 y 1869, gana 41,66 pesos promedio, pero en 1885 es solo inspector archivero y, por tanto, su sueldo mensual promedio se reduce a 13,33 pesos. Con esta disposición, la Imprenta Nacional logra reducir considerablemente el gasto mensual en salarios, rubro que constituye el monto más alto de sus inversiones³⁹.

Además, es posible observar una relación salarial diferenciada de acuerdo con la división del trabajo al interior del taller de impresión. Por ejemplo, Procopio Castro, encargado de componer las piezas, formar las planas y efectuar las impresiones, gana más de 86 pesos en noviembre de 1869, mientras ese mismo mes, su compañero Francisco Angulo, quien se encarga de componer y plegar, obtiene 4,26 pesos, una diferencia evidente.

En efecto, la distribución de tareas dentro del establecimiento es la que explica la diferencia salarial entre los impresores, cuya

³⁷ Presupuesto General de sueldos y subvenciones y gastos de la Administración Pública e ingresos de las rentas nacionales para el año económico de 1874 y 1875, pág. 2.

³⁸ *Ibid.*, págs. 2-5.

³⁹ ANCR. Gobernación. No. 6666, folio 1-23.

distancia se dibuja con claridad en el Gráfico No. 2, y no el puesto que se ocupa. Nicolás Monge, siendo Oficial Mayor, gana mensualmente un promedio de 41,66 pesos en 1869 mientras que obreros como Procopio Castro, como se menciona, duplica las ganancias de su "jefe", o incluso, Santiago Jiménez, laborando en la composición y las impresiones, obtiene 50,55 pesos cada 30 días, como promedio. En el mes de setiembre de 1869, Julián Salazar es sustituido por Jesús Acosta en su lugar de Oficial Primero. En este caso, el sueldo de Salazar asciende de 30 pesos al mes a un promedio de 41,81. El ahora compone, imprime y pliega.

No obstante, en ocasiones el ascenso a Oficial Primero sí afecta el salario mensual. Por ejemplo, por razones desconocidas, Aniceto Montero, quien tiene ese puesto en los meses de diciembre de 1868 y los dos primeros meses de 1869, es relevado de su cargo y pasa a efectuar labores de composición e impresión, con un rebajo salarial por mes de 35,2%.

Por otro lado, para 1885, Jesús Acosta, siendo cajista y prensista gana 62,52 pesos mensuales, un monto superior al que obtienen Nicomedes Sotela, Julián Salazar, realizando las mismas tareas; incluso Manuel Meléndez, siendo formador y cajista recibe menor salario que Acosta. De nuevo, la explicación de esta diferencia está en la legislación existente: aunque todos efectúan los mismos trabajos, quien es más eficiente en la tarea, obtiene más dinero.

En 1868-69, la mayoría de trabajadores reciben un salario que oscila entre 21 y 30 pesos al mes y sueldos como el de Procopio Castro, único que se ubica en la columna de 71 a 80 pesos al mes, se justifica por varias razones: experiencia laboral, rapidez y efectividad en las tareas asignadas y horas dedicadas al taller de impresión.

En todo caso, como es evidente en el Gráfico No. 2, hay un aumento salarial importante comparativamente entre los años de 1869, 1876 y 1885. Para 1876 ya ningún trabajador de la Imprenta Nacional tiene ingresos mensuales inferiores a 20 pesos, como sucede en 1869 y además, la mayoría obtienen ganancias entre 20 y 40 pesos, mientras 7 años antes, la concentración se encuentra en la columna de 21 y 30 pesos.

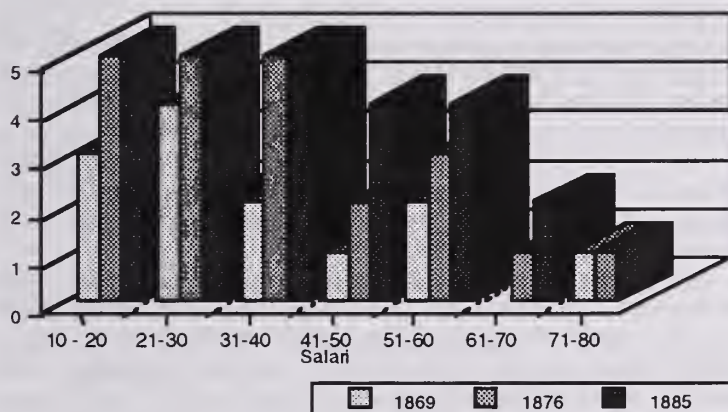
Se trata de ingresos medios, que le permiten a los trabajadores satisfacer sus necesidades básicas e incluso hacer algún ahorro adicional. Además, tienen la opción de aumentar sus sueldos realizando tareas extras o laborando en horas de la noche o durante los fines de semana.

Es interesante que, al finalizar el siglo, la concentración salarial se ubica en los rubros de 31 a 60 pesos mensuales, más alto que el promedio de los años anteriores. El costo de vida también ha subido y, por lo tanto, el poder adquisitivo de la moneda ha disminuido. Esta afirmación obedece al hecho de que Centroamérica

ha pasado de una inserción formal —1824-1870— a una inserción real al mercado mundial —1870-1914—. Sus gastos en importaciones superan en mucho a los ingresos de las exportaciones mientras existe un flujo importante de capital inglés ⁴⁰.

Gráfico No. 2

Sueldo promedio mensual de los impresores (1869, 1876, 1885)



Fuente: La misma del Gráfico No. 1.

En este período se evidencia la especialización en algunos oficios, esto unido a la penetración de artículos extranjeros como se menciona en el párrafo anterior, hace que a fines del siglo XIX desaparezcan muchos de los establecimientos artesanales que funcionan y solo los impresores y sus derivados —encuadernación, imprenta, tipografía y litografía— aumentan hasta duplicarse y triplicarse entre 1883 y 1892 ⁴¹, lo que evidencia que se trata de un negocio en ascenso.

⁴⁰ Quesada, Rodrigo. "El comercio entre Gran Bretaña y América Central (1851-1915)", en: *Anuario de Estudios Sociales Centroamericanos*. San José, (Costa Rica). 11 (2): 77-92, 1985, págs. 84-85.

⁴¹ Oliva, Mario. *Artisanos y obreros costarricenses 1880-1914*. San José, Editorial Costa Rica, 1985, pág. 46.

4. ¿Un sector privilegiado?

Al considerar los rubros mensuales que reciben los tipógrafos, se evidencia que se trata en esencia de un conjunto de "profesionales" especializados en un oficio, claramente definidos y altamente jerarquizados, que constituyen una especie de "aristocracia obrera", como lo son los trabajadores manuales en Gran Bretaña en la década de 1860. En esa nación europea, la superioridad del grupo es a la vez económica (salarios más altos y regulares, mayores oportunidades de ahorrar), social, política y cultural. Sus posibilidades de ascenso dentro del taller son mayores que las de otros trabajadores no cualificados⁴².

En Costa Rica, los salarios les dan a los tipógrafos la categoría de sector privilegiado en varios aspectos: sus ingresos, en primer término, indican la escasez relativa de la oferta, o la situación estratégica para negociar. En segundo lugar, se diferencia del peón en virtud de su propia ocupación. En tercer plano, su vinculación al mundo de las letras lo diferencia de otras ocupaciones, incluso artesanales y lo vincula con ocupaciones burocráticas y de profesionales liberales.

El hecho de que sus tareas y sus nominaciones salariales, estén debidamente reglamentadas es muestra, de por sí, un privilegio respecto a otros obreros asalariados. La supremacía de los impresores en el mundo artesanal se evidencia en sus ingresos. Sus salarios resultan alentadores al compararlos con los de otros grupos ocupacionales del país (véase el Cuadro No. 3).

En 1883, los peones de la Carretera Nacional, ganan "a razón de 22 pesos mensuales y la comida"⁴³. De 1886 y hasta 1892, los jornales de los artesanos oscilan entre 1,50 pesos y 3,00 pesos diarios⁴⁴, mientras los impresores, por lo menos en 1885, reciben un promedio de 41,24 pesos al mes, aproximadamente 4,73 pesos diarios⁴⁵.

⁴² Para un análisis comparativo con otros escenarios laborales véase: Hosbawm, *op. cit.*, pág. 264.

⁴³ Sobre los salarios en ese período de los artesanos, refiérase a Fallas, Carlos Luis. *El movimiento obrero en Costa Rica. 1830-1902*. San José: EUNED, 1983, pág. 120.

⁴⁴ *El pabellón liberal*. San José, 24-3-95, pág. 3.

⁴⁵ La relación se obtuvo sumando el monto de salarios que obtiene cada impresor durante los meses de junio, julio, setiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1885 y dividiéndolo entre el número de impresores. El promedio diario se obtuvo al dividir el monto total de salarios entre el número de días trabajados. Aunque no es comparable para los años de 1869 y 1885, es interesante recordar que para 1888, los carpinteros, zapateros, albañiles, barberos y sastres, ganan de 60 a 90 pesos mensuales, los individuos de conocimientos superiores en el oficio hasta 150 pesos mensuales. Un año después, la sociedad de artesanos establece los siguientes salarios: albañiles y carpinteros, término medio al día, 2,25 pesos (67,50 al mes), peones, 1,10 pesos (33 al mes), muchachos y aprendices, 75 centavos (22,50 al mes) Oliva, *op. cit.*, pág. 59.

Cuadro No. 3

Distribución de salarios por ocupación (1874-1875)

Ocupación del Gobierno		Ocupaciones en la imprenta		
Ocupación	Salario	Ocupación	Salario dispuesto	Salario reportado
Traductor de idiomas	25	Director y red. oficial	120	
Director Esc. Central	200	Oficial Mayor	60	78,01
Directora Liceo del Norte	60	Ayudante	30	36,6
Director Esc. Central Cart.	100	Corrector	30	30
Directora Liceo de Cartago	50	Portero	30	
Maestro Escuela Central	80	maquinista *	31,31	
Sacerdote Puntarenas	80	Componedor e impresor *	52,53	
Portero del Poder Legislativo	25	Plegador, componedor *	38,31	
Conserje y portero del Poder Ejecutivo	45			
Escribiente, Poder Ejecutivo	50			
Médico del Pueblo	100			
Director Gral. de Telégrafos	100			
Cirujano Mayor del Ejército	150			
Músico	30			
Relojero público	17			

* No aparecen en la tabla de salarios de los Reglamentos de Imprenta ni en las fuentes consultada.

Fuente: Presupuestos Generales de Sueldos, Subvenciones y gastos de la Administración Pública e ingresos de las rentas nacionales para el año económico de 1874 y 1875. ANCR, Gobernación, 6666, 1876. ANCR, Gobernación, 4607, 1869. ANCR, Hacienda, 20.433, 1885.

La jornada laboral de los artesanos, en general, es de 10 horas diarias, situación de la que no se exceptúan los trabajadores de la Imprenta Nacional, pero con la salvedad de que en los horarios nocturnos reciben una remuneración extra del 15%⁴⁶, como una forma de estimular el trabajo fuera del tiempo de trabajo establecido, desde la perspectiva del gobierno.

Su condición de privilegio es también palpable en sus demandas. El 13 de octubre de 1873, catorce de los 16 empleados⁴⁷ de la Imprenta Nacional envían al Presidente de la República una misiva solicitando un aumento salarial para el Oficial Mayor, Nicolás Aguilar. En ese momento, el señor Aguilar, quien inicia sus labores en el establecimiento desde 1860, obtiene mensualmente 70 pesos, monto que a juicio de sus compañeros es "una miserable dotación [que el Oficial Mayor acepta] más por la timidez de su carácter que por que fuere suficiente para satisfacer sus mas precisas necesidades"⁴⁸.

Los demandantes advierten la existencia de una disparidad salarial entre las tareas efectuadas y la remuneración recibida a cambio. En este sentido, hacen referencia a la labor del señor Monge comparándola con la del escribiente y señalan:

[70 pesos para el Oficial Mayor]... está muy lejos de ser la remuneración de aquellos; pues mientras un escribiente que gana casi lo mismo asistiendo á su oficina cinco horas diarias sin hacer otra cosa que simples funciones mecánicas de poca fatiga y sin responsabilidad el Oficial Mayor no solo permanece de seis a seis en su empleo sino que con frecuencia hasta las ocho, diez, doce de la noche y á un mas tarde segun le requiera la urgencia de las tareas que se ofrecen⁴⁹.

Los firmantes dejan en claro que su acción es desconocida por el implicado. Lo cierto es que para diciembre, el señor Monge sigue ganando 60 pesos mensuales y no 70 como inidican en la misiva de petición y, además, recibe un salario extraordinario de 10 a 12 pesos mensuales por trabajar en días festivos⁵⁰.

En todo caso, esta acción directa ante el Ejecutivo, demuestra la posibilidad de negociación de los tipógrafos, capacidad a la que no acuden, por lo menos en este momento, otros grupos ocupacionales. Se reconocen a sí mismos como diferentes, especializados, difíciles de sustituir con facilidad.

⁴⁶ Reglamento de la Imprenta Nacional, 1885, p. 384.

⁴⁷ ANCR, Gobernación. No. 28461, f. 3.

⁴⁸ ANCR, Gobernación. No. 4903. f. 1, 1873.

⁴⁹ Loc., cit., ff. 1, 2.

⁵⁰ ANCR, Gobernación. No. 28461, f. 5, 1873.

De hecho, los ingresos mensuales de los impresores no solo les permiten vivir con soltura sino, además, hacer algún ahorro en bienes inmuebles. Mauro Jirón, quien se inicia en el oficio antes de cumplir 20 años, cuenta ya con 35 en 1886 y tiene a su haber dos propiedades ubicadas en el centro del casco capitalino, en la calle Torres. Las fincas con sus respectivas viviendas tienen 13 y media varas de frente y 104 de fondo⁵¹.

No obstante sus bienes e ingresos mensuales -58,37 pesos promedio en 1885-, hace un préstamo de 300 pesos a Desidero Oreamuno Carazo, por el cual le paga al mes un 1%, por un plazo de 2 años⁵². ¿En qué se emplea ese monto? ¿Tiene necesidades básicas insatisfechas? ¿Se utilizaría en ampliar o diversificar sus actividades? Las respuestas no están en las fuentes consultadas, pero lo constatable es que su forma de vida evidencia alguna comodidad económica, pues cuando fallece ya la deuda ha sido cancelada.

Por su lado, Procopio Castro, quien a los 34 años, asume el papel de Oficial Mayor en la Imprenta del Estado y se mantiene laborando continuamente hasta 1885, muere de parálisis en su domicilio, en 1891, dejando a sus siete hijos y a su esposa un capital que asciende a los 3590 pesos⁵³, consistente en una casa con solar de 13 metros de frente por 48 de fondo y muebles por un valor superior a los 100 pesos⁵⁴. El bien inmueble está ubicada en el casco capitalino, en la calle de la Fábrica de Licores.

De sus siete hijos, el segundo, Elías, y el quinto, Procopio, de solo 14 años de edad, son artesanos como su padre y su abuelo paterno, una habilidad que se mantiene como tradición familiar al menos en tres generaciones. El último de sus hijos, Otón, en el momento de la muerte de su padre, se encuentra en Roma, en viaje de estudios, una inversión que requiere disponer de algún dinero para la manutención y el pago necesario para la educación. El señor Castro no tiene más ingresos que los devengados en la Imprenta, por tanto, es de suponer que eran suficientes para sostener a tan numerosa familia y además invertir en la educación de sus hijos.

Entre tanto, Manuel Balvino Meléndez, de nacionalidad colombiana y uno de los artesanos de menor rango dentro del taller, cajista la mayor parte del tiempo, murió de tisis a los cuarenta y seis años de edad, dejando a su esposa y a sus cinco hijos menores de edad, bienes que "no pasan de quinientos pesos"⁵⁵.

⁵¹ ANCR. Protocolo, 1886, ff. 8,9.

⁵² Loc., cit.

⁵³ ANCR. Alcaldía 3ra., 4490, 1893, f. 67.

⁵⁴ Se trata de un juego de muebles de sala de petatillo, una mesa redonda y un tocador, valorados en 50 pesos y dos armarios con un valor de 50 pesos.

⁵⁵ ANCR. Juzgado I Civil, No. 283, 1897, f. 3.

Alrededor de las labores del taller se tejen una serie de relaciones de amistad que conducen a una identificación casi familiar. Esta afirmación la evidencia el hecho de que, al fallecer el señor Meléndez, queda a cargo de sus hijos el tipógrafo Cornelio Salazar y Bastos, compañero de Manuel Balvino Meléndez, durante más de un quinquenio.

Incluso, las identificaciones no se establecen solo dentro del mismo taller sino que trascienden al gremio. Por ejemplo, Francisco Mora fallece dejando dos hijos pequeños y quien se hace cargo de su representación legal es el señor Domingo Carranza, codueño de la imprenta La Paz.

Francisco Mora recibe, por lo general, salarios que oscilan entre 28,76 y 40,95 pesos mensuales en 1869 y 1876, respectivamente, por componer e imprimir. El completa sus ingresos con un sembradío de café de apenas 8,5 varas de frente por 70 de fondo, valorado en ciento veinte pesos en el momento de su muerte.

En otros términos, la capacidad de ahorro del artesano depende de la cantidad de salario que recibe pero, a juzgar por los casos expuestos, en general logran mantener una situación económica holgada.

Epílogo

Las preguntas planteadas al inicio del trabajo pretendían dilucidar el mundo del taller de impresión, con una dimensión humana. La primera de ellas se refería a las tareas que allí se ejecutan. Ha quedado claro que la Imprenta del Estado mantiene una división del trabajo altamente jerarquizada, donde los artesanos deben recibir no solo un entrenamiento cuidadosamente supervisado, sino que además deben conocer las distintas labores que ahí se ejecutan porque con frecuencia asisten a cambios en sus tareas dependiendo de la demanda.

Se trata de un trabajo remunerado satisfactoriamente, tanto que permite hacer alguna acumulación de capital. Su situación de privilegio se refleja en el hecho de que su estatus dentro de la sociedad les proporciona incluso la posibilidad de exigir mejoras en sus condiciones laborales.

Aunque en situaciones infraestructurales poco alentadoras, cuentan con las herramientas necesarias para ejercer su labor y, trabajando horas extras, hacen de sus ingresos salarios suficientes para mantener a sus familias y asegurar su futuro.

Se crea dentro del gremio una red de relaciones que los permiten identificarse como "colegas" y "amigos". Entre ellos existen alianzas que trascienden las relaciones meramente laborales.

La imprenta funciona como una empresa lucrativa. Se invierte para mejorar las condiciones técnicas y, por tanto, aumentar la productividad. De hecho, establecen contactos de intercambio con sus homólogas privadas, creando un clima de complementariedad y de beneficio mutuo.



Capítulo III

Hacia una contextualización del primer impreso comunal: El Ramonense 1881 *

M. L. Carlos Manuel Villalobos

1. Introducción

1.1. Presentación

¿Cómo describir la cotidianidad de un poblado costarricense en el siglo XIX? El escenario, muy distinto al de hoy, estaba conformado por construcciones de adobe y caminos de tierra por donde transitaban los caballos, las carretas tiradas por bueyes; y

* Este artículo forma parte de un proyecto de la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva, inscrito en la Vicerrectoría de Investigación. Agradezco a Patricia Vega, directora de la Escuela, por su apoyo administrativo y profesional, y a la asistente Martha Zamora, por el entusiasmo con el que ha colaborado en este proyecto.

hombres y mujeres descalzos amasando el barro en invierno o el polvo de verano. En el centro de la comunidad estaba la iglesia recién construida, el mercado, y múltiples rituales cotidianos que se hacían entre la devoción católica y el carnaval del contrabando.

En este paisaje, al finalizar el siglo XIX, en algunas pequeños poblados costarricenses hay que agregar un acontecimiento tecnológico que influirá poderosamente en el acontecer cultural. Se trata de la imprenta y una serie de impresos periódicos, cuya agenda concuerda con los actores de este escenario decimonónico.

Grecia, Naranjo y San Ramón, todos de la provincia de Alajuela, son tres de los poblados que tuvieron periódicos locales al finalizar el siglo XIX: *El Ramonense* y *La Unión* de San Ramón, *El Lirio Griego* y *El Chiquizá* de Grecia y *La escobita*, *El Naranjeño* y *El Ensayo* de Naranjo. A través de estos textos se lee cómo se vivían los rituales religiosos, políticos, culturales; así como las múltiples prácticas cotidianas y los códigos simbólicos a través de los cuales ellos mismos interpretaban el mundo.

Resulta interesante analizar cómo influyeron estos medios impresos en la forma de actuar y pensar de los distintos actores sociales. ¿Por qué se crearon estos periódicos en aldeas todavía locales? ¿Cuáles eran los códigos de referencialidad que manejaron estos hombres en este contexto histórico? ¿Por qué estos medios, en algunos de los pueblos, no continuaron en el siguiente siglo? ¿Cómo lograban adquirir el papel, cómo lo distribuían, quiénes lo leían, a quién o a quiénes iba dirigido? Además, ¿cuáles eran los contenidos simbólicos desde los cuales los distintos grupos leían estos impresos? ¿Era esta lectura compartida por toda la comunidad, o la minoría letrada descifraba en forma diferente a la forma como lo hacían los peones en las fincas y otros sectores? Las preguntas son múltiples, y algunas quizá, no podrán ser respondidas en este artículo. Pero al menos este trabajo constituye el primer intento por rastrear las implicaciones de un periódico particular: *El Ramonense*, que circuló en San Ramón de Alajuela. Se trata del primer periódico publicado en Costa Rica que se plantea como un proyecto local. Fue publicado en 1881 en el marco de las actividades que desarrollaba un grupo de intelectuales alrededor de una Biblioteca Pública. Constituye el primer impreso costarricense a nivel comunal, publicado en una localidad rural decimonónica.

Estos periódicos tienen más de un siglo de historia y paradójicamente, ni el propio Archivo Nacional se ha preocupado por recogerlos, y las colecciones que mantienen algunas bibliotecas costarricenses están bastante incompletas. De este modo, lamentablemente, no es posible desarrollar un análisis de este texto, ya que no fue posible localizarlo. Nos conformamos por ahora con un marco que contextualiza su aparición y desarrollo.

1.2 . Las comunicaciones impresas comunales

Habría que establecer, como punto de partida, una conceptualización básica sobre lo que se entiende por impreso comunal, pues la esfera teórica de este concepto presenta algunas dificultades. La primera es que tradicionalmente se ha asociado el término periodismo comunal al concepto de alternativo o popular, y se ha entendido como una propuesta comunicativa que subvierte el significado de los códigos hegemónicos. Es decir, los medios son tomados por sectores subalternos que intentan controlar el enfoque de la información transmitida (Simpson, 1986). Sin embargo, no necesariamente un impreso social elaborado en una comunidad subversiva. Bien podría convertirse en un proyecto que responda a los intereses de un sector privilegiado.

Una comunidad es un conjunto de personas con una identidad que los cohesionan. Se conforma como estructura social organizada alrededor de un sinnúmero de prácticas, que generalmente se inscriben en un espacio geográfico determinado. En este ámbito, que puede ampliarse a una región (conjunto de comunidades con intereses similares) la comunicación impresa contribuye a cohesionar el grupo social. Por ello, el medio informa sobre hechos y situaciones de interés comunal, denuncia los problemas locales y exige atención, instruye a los miembros del grupo, propone mejoras en las condiciones de vida, promueve la cultura a través de las tradiciones propias e impulsa la unidad comunal (CIESPAL, 1983. Citado por Bermúdez, Rosaura y otros, 1993: 12-13).

De este modo, las comunicaciones impresas comunales se diferencian de aquellas cuyo ámbito es el nacional. El público meta del periódico comunal es aquel que aparece como sujeto de la información, mientras que en otros medios de circulación nacional difícilmente estos actores sociales encontrarán un espacio donde se incluya su propia agenda.

2. San Ramón: apuntes contextuales

2.1. Tierra para sembrar o acaparar

*De vez en cuando, como seres de otro planeta,
venían los tilicheros vendiendo baratijas de cristal,
hilos de diversos colores y estampitas de santos.*

Trino Echavarría.

A principios y mediados del siglo XIX, el problema de la tierra origina varias oleadas migratorias hacia el oeste del Valle

Intermontano Central, en Costa Rica. De acuerdo con las historiadoras Castro y Pineda (1986), una primera fase partió de Alajuela, pasó a Atenas y de ahí al lugar que poco después se iba a llamar San Ramón de los Palmares. Esto ocurrió alrededor del año 1830. La segunda fase partió de San José, Heredia y Alajuela, pero aquí se siguieron rutas más directas.

El primer asentamiento se hizo donde actualmente está el cantón de Palmares. Según Trino Echavarría unos cazadores de este asentamiento descubrieron un valle que creyeron un enorme pastizal (1966: 12). Y así motivados por la recurrente búsqueda de tierra para el cultivo y la sobrevivencia, se organizaron para trasladarse al lugar, hoy ciudad de San Ramón. Esta primera inmigración se produjo a principios de la década de 1840. Y de una vez trataron de oficializar el poblado, para que la distribución de las tierras se hiciera legalmente.

A principios de 1844 una petición de cuarenta familias tuvo éxito: José María Alfaro, entonces jefe de Estado, acuerda que en los terrenos baldíos del sitio nombrado, se destine una legua cuadrada que se dividirá en cuatro partes iguales: la primera para la población, la segunda para labores, la tercera para pastos y la cuarta para ejidos (Decreto No. 2, art. 1, 19 de agosto de 1844).

Entonces los vecinos se abocaron a escoger el lugar para hacer trámites legales y de medida. Pero el problema no terminó ahí. Serias dificultades de organización atrasaron el proceso y la legua se repartió hasta el 23 de julio de 1848. Para ese entonces ya no había 40 familias, sino 279 individuos aspirando a un pedazo de tierra (Castro y Pineda, 1986: 16).

La población continúa creciendo, y el problema de la distribución agraria también. En un análisis demográfico que desarrolla Eduardo Fournier se demuestra cómo a finales del siglo XIX, San Ramón es una comunidad rural en expansión, con altas tasas de natalidad y fecundidad (1976: 122).

Con base en la información de la Dirección General de Estadística y Censos, Fournier hace un cálculo de la población ramonense por quinquenios. Así por ejemplo de 1850 a 1854 la población de San Ramón es de 3820 habitantes, y ya en el último quinquenio del siglo XIX hay 11304 (Fournier 1976: 70).

Es claro que no todos los habitantes tuvieron acceso a la tierra. Además, algunos políticos josefinos, aprovechándose de sus puestos, hicieron denuncias de terrenos en la zona y se los adjudicaron. Uno de ellos fue el propio José María Alfaro, el jefe de Estado que había hecho posible la fundación del nuevo poblado. El otro es el destacado jurista Julián Volio Llorente, quien iría a ser fundamental en la historia de la naciente aldea. De acuerdo con la historiadora Miriam Pineda, estos hechos reflejan que "San Ramón de los Palmares fue un pueblo que presentó grandes expectativas

para quienes manejaban en ese momento los destinos del país" (Pineda 1982: 2).

Por otra parte la apropiación se dio también a través de compra e intercambio de terrenos. De acuerdo con Castro y Pineda:

Hay en esa temprana apropiación una sombra de acaparamiento con miras a comercializar con la tierra, ante la constante llegada de inmigrantes deseosos de establecerse cerca del poblado principal (1986: 10).

Uno de los cultivos que más motiva a los nuevos hacendados es la producción del café con el propósito de exportarlo, vía Puntarenas.

La división social empieza a marcarse y la relación peón-patrón forma parte de la nueva estructura económico-social. De acuerdo con Francisco Escobar en este contexto, "la relación laboral es patriarcal" (1977: 57).

Si bien es cierto que el crecimiento demográfico acelerado incidió en la distribución de tierras, también provocó que el trabajo agrícola asalariado, ya sea a tiempo completo o parcial, se hiciera más relevante a medida que avanzaba el siglo XIX. De acuerdo con Mario Samper hay al menos tres procesos simultáneos que contribuyeron: la importancia del jornal como complemento económico para las unidades familiares de producción y consumo, la proletarianización de los hijos de propietarios pequeños y más inmigrantes que venían principalmente de Alajuela, Heredia y San José (1985: 63).

La peonada con pocas posibilidades de alfabetización, no logró organizarse, mientras la burguesía ilustrada se unió y fundó en 1900 el Club de Amigos "que sería en adelante un símbolo de status, lugar privilegiado en el que las familias más prominentes facilitarían la unión entre los hijos" (Escobar 1977: 58).

Pero no todos los que se quedaron sin tierra son peones. La ocupación de los pobladores empieza a diversificarse. Y ya en 1888 se registran siete carpinterías, cuatro talabarterías, cuatro zapaterías, cinco hornos de teja, una ebanistería, cuatro sastrerías, una panadería, dos barberías, una platería, una herrería, dos hornos de cal y dos estudios fotográficos (Castro y Pineda 1986: 43).

2.2. Un patrón llamado Julián Volio: el mito y la historia

"Traía en sus alforjas de viajero infatigable buena cantidad de dinero no menos de medio millón de pesos en cuartas, medias onzas de oro que distribuyó entre

las industrias, la agricultura y el comercio. (...) Demás está decir que don Julián fracasó en sus empeños (...) y se fue sin un cinco".

Trino Echavarría

La presentación que hace de Julián Volio, el historiador Trino Echavarría parece extraída de una novela del realismo mágico latinoamericano. Y es probable que algunos episodios en la vida de este jurista tengan esa dimensión literaria. El es, después de todo, un hombre mítico que lleva en la historia de San Ramón, nada más y menos que el título de "Padre de la cultura".

Y entre los investigadores de la historia ramonense hay cierto debate en torno a la dimensión altruista del destacado político. Para Echavarría:

...sus destellos cubrieron de raras fulguraciones los poemas de nuestros poetas y el sayal apostólico de los maestros de escuela que continúan su obra redentora entre los espinos y las inclemencias del camino (1966: 21).

Sin embargo, estudios más científicos muestran, con datos, parte del quehacer de Volio en San Ramón. Es el caso del trabajo de Francisco Escobar quien apunta lo siguiente:

...era un cafetalero, tenía una finca a pocos kilómetros de la villa en la cual, en 1879, de los 8500 quintales con los que contribuyó San Ramón a la exportación de café, 2500 eran producidos por don Julián (1977: 45-55).

Es evidente que una producción de tal magnitud requiere de una significativa mano de obra. En el contexto patriarcal, el rol de Julián Volio desde el punto de vista socio-económico es de patrón.

Sin embargo, la presencia del político Julián Volio Llorente en San Ramón es clave para explicar varias transformaciones educativas y culturales en la naciente aldea. Volio fundó una Academia de Jurisprudencia, que es reconocida como legal en La Gaceta del 28 de noviembre de 1879. Este mismo año a instancias suyas se establece una biblioteca pública, y un año después hace un pedido de libros a Europa. Destaca también el proyecto de un colegio para primera y segunda enseñanza, que denominó Horacio Mann. Además conformó un círculo de intelectuales y literatos. Muchos de ellos venían desde San José, como por ejemplo, la familia de Jenaro Cardona, uno de los más destacados escritores costarricenses.

La presencia de Volio y sus proyectos educativos en San Ramón, son básicos para entender por qué apareció tan pronto un periódico en esta comunidad. Además la llegada de este político

coincide con el inicio del la Municipalidad de San Ramón (Pineda, 1997: 9), de ahí que sus proyectos son apoyados por los concejales. Uno de los más significativos es la instalación de una turbina para llevar agua hasta un taller de ebanistería, el que según Miriam Pineda estaba destinado a fabricar el mobiliario para una escuela. Volio vivía cien metros al sur del costado este del templo católico. Esta escuela fue construida justo al frente de su habitación. Pero este centro no fue una simple escuela de primaria. Llegó a ser también una Academia de Jurisprudencia.

2.3. Formación de lectores: el proceso educativo

La relación "mundo del texto" y "mundo del lector" coinciden dependiendo de las estructuras simbólicas de la "representación colectiva". De este modo: "la lectura es una práctica encarnada en gestos, espacios, costumbres" (Chartier, 1992: 51). El "mundo de los periódicos", cómo espacio simbólico, es en realidad el "mundo de los productores", quienes concuerdan o entran en conflicto con el "mundo de los lectores".

El problema es complejo, pues las capacidades de lectura son diferentes (alfabetización/analfabetización) Y todos aquellos que pueden leer los textos no los leen de la misma manera, y hay muchas diferencias entre letrados virtuosos y los lectores menos hábiles, obligados a oralizar lo que leen para poder comprenderlo (Chartier, 1992: 51).

De este modo, el proceso de formación de lectores atraviesa, necesariamente por el proceso de educación. Se hace necesario rastrear brevemente como se desarrolla la educación en San Ramón.

Recién iniciado el proceso de colonización se funda la primera escuela. De acuerdo con Trino Echavarría esa primera institución educativa estuvo dirigida por Félix Fernández, y "estaba situada en una modesta casa 300 varas al Este del Parque actual" (1966: 14).

En sus descripciones bucólicas, el historiador Trino Echavarría apunta: "...en las cercanías de la cárcel aparecía la escuelita, de tejas de barro y paredes endebles y el maestro Félix Fernández, descalzo y con palmeta, dictando" (1966: 14).

Posteriormente aparecen escuelas privadas. Uno de los casos más recordados es el de Joaquina Rodríguez, una viuda que intercambiaba lecciones por alimentos para sobrevivir. Ella funda una escuela particular y junto al aula tenía una cocina, donde preparaba tortillas para vender (Echavarría 1966: 14).

En 1858 se registran ya cinco escuelas en San Ramón. Según Miriam Pineda el promedio de estudiantes en cada una es de 34 niños. Y aunque muchos de ellos no concluían el proceso de la

primaria (1982: 7), es claro que se estaba desarrollando un sector que mínimamente sabía leer.

Las escuelas privadas intervienen en el proceso, y esto hace que el gobierno se empiece a desentender de los gastos que debe hacer en educación en este poblado. En el año 1868 se desentiende totalmente y los vecinos se ven obligados a solicitar la reapertura de las escuelas primarias, "pues consideran que estos planteles educativos son indispensables para la buena marcha del pueblo" (Pineda, 1982: 10). La situación se restablece y ya en 1873 se hacen trámites para construir centros de enseñanza en los barrios Mercedes, San Isidro y San Juan (Pineda, 1982: 11).

En 1880 tanto la Escuela Central de Varones como el Liceo de Niñas tienen 3 maestros. Veinte años después, es decir en 1900, en la Escuela Central de Varones trabajan siete maestros y en la de Niñas, 8 maestras (Quesada, 1996: 102-103).

En 1881 un censo que pretendía determinar la cantidad de niños en edad escolar (6 a 13 años) muestra que hay 664 niños y 439 niñas. Estos datos muestran, como lo reafirma la historiadora Pineda G. (1997: 15), que había una amplia población estudiantil que recibía instrucción, no solamente en el centro, sino en las zonas distritales más pobladas. No contamos con datos concretos sobre deserción o alfabetismo, pero es evidente que el porcentaje de alfabetismo particularmente, en concordancia con este panorama, era bastante alto. Por otra parte, es importante recordar que la educación primaria era obligatoria y que los padres debían pagar una multa si sus hijos faltaban a la escuela (Pineda, 1997: 15). Es posible entonces que los niveles de deserción fueran bajos.

Por esta época, la educación en San Ramón fue más allá del nivel primario. En 1879, gracias a los proyectos académico-culturales del jurista Julián Volio se intentó una Academia de Jurisprudencia que fue reconocida por el gobierno de la República. De acuerdo con la historiadora Pineda G.,

...la Academia de Jurisprudencia que se llamó Colegio Horacio Mann creado por Volio en San Ramón, permitió a algunos hombres, quizá una que otra mujer, a optar más tarde por el título de abogado, previa presentación de exámenes en San José. Este acontecimiento provocó y removió las fibras más íntimas de los ramonenses y, posiblemente, de algunos otros hombres de los lugares más cercanos como Barrio Mercedes, Naranjo y, tal vez, Esparza y Puntarenas. La casa de Julián Volio y la escuela sirvieron de marco y apoyo para las lecciones impartidas desde luego por el abogado. Creemos que este fue el semillero que germinó, poco después, en otras figuras destacadas del cantón. Nos referimos, por ahora, a Don Julio Acosta García, Presidente de la República entre 1920-1924; Don Alberto Manuel Brenes connotado científico botánico y Lisímaco Chavarría, insigne poeta quien destacó dentro y fuera del país (Pineda, 1997: 10).

En el marco de estos centros educativos, tanto a nivel de primaria como los intentos hechos a otro nivel, la educación de los habitantes de San Ramón se puede calificar cuantitativamente como positiva. Esto es relevante porque las posibilidades del periódico dependen de un público lector que consuma el medio. Y existían las condiciones educativas para cumplir con este requisito.

2.4. La necesidad de un espacio escrito

Antes de que la primera imprenta hiciera su aparición en la recién fundada Villa de San Ramón de los Palmares, hay algunos intentos por distribuir comunicados sociales entre los habitantes de la comunidad, desde luego que la única forma de hacerlo era en forma manuscrita.

Un documento que evidencia este hecho, circuló en San Ramón, según el propio texto el 17 de abril de 1870. Se trata de un largo poema que escribió el Presbítero Joaquín García Carrillo. Está escrito en forma de sermón en verso, con un estilo satírico. El poemario se titula "El testamento de Judas". Y aunque tiene una extensión de más de 1000 versos (suficiente para publicarlo como libro) el cura hizo varias copias y las distribuyó entre los vecinos de la villa.

García Carrillo utilizó su poema para lanzar una crítica a los habitantes ramonenses y exhortarlos al trabajo en la construcción del templo parroquial. Al inicio explica con un carácter mitificante la historia de la fundación del lugar:

"En las crestas de un peñasco
sobre una roca sentado,
un viajero aficionado
descubrió un hermoso llano,
puso su atrevida mano
en la aguja de marcar
y en el fondo de un palmar,
traza la ciudad más bella:
siguiendo pues a su estrella.
Y un pueblo allí se levanta
y con ligereza tanta
hoy se constituye en Villa.
Su fama llegó a la orilla
de los pueblos laboriosos.
(material mimeografiado. s.f)".

El poema desarrolla una historia. Aparece el hijo de Judas Iscariote quien baraja y descubre las cartas sobre la mesa. Cada una de ellas simboliza a algún vecino importante. Por ejemplo, el rey de

copas es el regente de El tremedal; el de espadas, el Virrey de los Naranjos y el de bastos, el virrey de los Palmares.

Además cada carta permite reconocer un rasgo esencial del personaje simbolizado: la ambición por el poder, la preocupación por el dinero o el poco interés por el trabajo.

Después de que se han colocado las cartas sobre la mesa, aparece María Señora, personaje que utiliza un discurso moral y crítico para denunciar firmemente la actitud negativa de algunos vecinos, que no han colaborado en la construcción de la Iglesia.

Este hecho muestra que 10 años antes de que llegara la imprenta a la comunidad, ya se sentía la necesidad de un espacio para comunicar la opinión. En este caso se trataba del representante de la iglesia. Pero es evidente que un porcentaje significativo de la población sabía leer, y por lo tanto la palabra escrita era una forma de llegar a este público.

En este contexto histórico San Ramón participa de un proceso social, económico y político, determinado en gran medida por los acontecimientos que ocurren a nivel nacional. De acuerdo con Escobar en esta comunidad:

De 1870 a 1889 hubo un período de hegemonía militar que impuso el poder un grupo de familias (...). Su administración tendió a obtener el favor popular desarrollando la instrucción, las artes y la prensa, lo cual ampliaría la participación política del pueblo y abriría el camino de gran etapa liberal (Escobar 1977: 60).

Para explicar el fenómeno de la imprenta en un contexto rural, es necesario analizar la organización social. Precisamente Francisco Escobar en una investigación sobre la comunidad rural en Costa Rica, estudia el caso de San Ramón. De acuerdo con este investigador:

San Ramón creía en el contexto nacional y se articuló al complejo socio-económico de una economía nacional cafetalera. Las relaciones de trabajo definieron las relaciones sociales. San Ramón entraba en el gran complejo internacional de la plantación y sus hijos disfrutarían de las ventajas momentáneas del "boom" cafetalero... (Escobar 1977: 55).

De este modo, la necesidad del espacio impreso corresponde a los intereses de este sector privilegiado, que desea participar en el proceso de las discusiones, sobre todo de tipo político. Se trata además de un contexto todavía marcado por el verosímil de la Ilustración francesa. La gran masa que se dedica a las labores en el agro, no solo no participa en la conformación de estos espacios

comunicacionales, sino que además, no son actores privilegiados en el contenido de los periódicos.

No es extraño, por lo tanto que en 1879, un ramonense que firma como Segismundo Pirueta envía una carta a Máximo Fernández para que le mande por correo un ejemplar de la *Historia de Costa Rica*. Fernández, quien dirige el periódico *El Preludio*, publica ahí la misiva. Se trata de una curiosa nota, pues el lector ramonense pide ciertos requisitos pues el libro es para un regalo a una damicela.

Cuide U. de que la obra venga en portada de terciopelo y con las cártas (sic) doradas, pues que la necesito para obsequiarla á una señorita, vecina y amiga mía, sumamente aficionada á las ciencias y á las letras, y que tiene particular empeño en conocer á fondo la historia patria. (Segismudo Pirueta (seud.) En: *El Preludio*, No. 7, 7 de febrero de 1879).

3. Impresos periódicos y expansión de la imprenta

3.1. El proceso histórico

Ante la dificultad económica y de tiempo que representaba mandar a imprimir documentos a las imprentas que había en Guatemala y en El Salvador, el gobierno costarricense apoya al comerciante Miguel Carranza para que adquiera una impresora. De este modo, Carranza trae la primera imprenta al país en 1830 y de inmediato inicia contrataciones con el gobierno. Un año después Francisco Valenzuela compite con otra imprenta y en 1833 el Ministro Juan Bernardo Calvo adquiere otra máquina con el propósito de editar un periódico. Este primer periódico apareció el 4 de enero de 1833 y se denominó *Noticioso Universal* (Vega, 1955: 30).

De acuerdo con Francisco Núñez la primera etapa del periodismo es Costa Rica va del *Noticioso Universal* hasta la aparición de *La Gaceta* como diario en 1878 (1921: 22).

Sin embargo, una investigación reciente elaborada por la historiadora Patricia Vega Jiménez analiza con profundidad el desarrollo y función de estas primeras ediciones en Costa Rica, y establece un primer período hasta 1850. En su libro *De la imprenta al periódico. Los inicios de la comunicación impresa en Costa Rica 1821-1850* ella analiza cómo se originó este proceso.

Entre 1833 y 1850 circulan un total de 18 periódicos editados en Costa Rica, diez de ellos oficiales y ocho particulares. La vida promedio de los primeros es de 18 meses mientras la de los segundos es de 9,75 meses (Vega, 1995: 86).

Algunos de estos periódicos publicados en Costa Rica en este contexto de gestación fueron: *La Tertulia* (1834-1835), *El Mentor Costarricense* (1842-1846), *La Gaceta* (1844-1845), *El Costarricense* (1846-1849) *El Guerrillero* (1850), entre otros.

En una investigación posterior Vega Jiménez estudia la consolidación del mundo impreso. Trabaja el período que va de 1851 a 1870. En esta etapa se contabilizan 59 periódicos, de los cuales 21 son oficiales, 30 no oficiales y el resto se desconoce la información (Vega, 1995: 4).

Algunos de los periódicos relevantes que se publicaron en este período fueron los siguientes: *Eco de Irazú* (1854-1855), *Crónica de Costa Rica* (1857-1859), *Nueva Era* (1859-1861), *El Pasatiempo* (1857) y *El Album Semanal* (1858-1859).

Para la doctora María Pérez Yglesias durante el siglo XIX, esta abundante prensa estaba caracterizada por los siguientes aspectos:

- La discusión político-ideológica-partidista;
- la necesidad de consolidar un estado liberal, de "derecho";
- el interés por la educación y la cultura y, sólo en última instancia;
- la curiosidad por conocer la realidad internacional (Pérez, 1995: 155).

Esta prensa que se caracteriza por su carácter axiológico más que informativo, se inscribe en un proyecto liberal que funciona como eje de discusión y al mismo tiempo como motivo político-ideológico en la fundación de los periódicos.

Es en el período que inicia en 1850 cuando el contexto de los periódicos trasciende el ámbito capitalino. El primer caso ocurre con *El Boletín del Ejército* que por razones bélicas se editó en Liberia durante la guerra contra Los Filibusteros iniciada en 1856. En 1857 se traslada una imprenta a Guanacaste con el propósito de "informar a los habitantes del Valle Central sobre los avances y retrocesos de la Guerra" (Vega, 1985: 5).

En la década del sesenta aparecen las primeras imprentas en Cartago, Alajuela y Heredia y con ellas el desarrollo de los primeros periódicos fuera de la capital. En 1863 se edita en Cartago *La Estrella del Norte* y en 1867 aparece en Alajuela *El Cencerro*.

Sin embargo, la mayor cantidad de publicaciones fuera de San José ocurren en el contexto de la efervescencia electoral de 1868. Este año Julián Volio se disputa el poder contra Jesús Jiménez y aparecen siete publicaciones a favor de Volio.

Una de las más beligerantes es *El Porvenir* que se publicó en Alajuela. Se trataba de un periódico cuyo objetivo era impulsar la candidatura don de Julián Volio y combatir el frente anti-gobiernista (Morales, 1981: 40). Uno de los periódicos antagonistas políticos a

El Porvenir lo fue el impreso herediano *Aurora* (Blen, 1983: 184) único en esta provincia durante este período. Otros periódicos no capitalinos que surgen en este contexto son *La Oposición* en Alajuela y *El Duende* en Cartago.

El fenómeno de la expansión de las imprentas y las publicaciones periódicas continuó en otros núcleos poblacionales más alejados de la capital. Por ejemplo, en 1879 en Limón se publica *La Esperanza*, que estaba dirigido especialmente a tratar el asunto del ferrocarril (Blen: manuscrito, 292). Otra de las zonas que incluye esta expansión de los periódicos locales es la región noroeste del Valle Central.

El primer caso es el de San Ramón de Alajuela, donde a partir de abril de 1881 circuló un periódico llamado *El Ramonense*, publicado por una imprenta que pertenecía al telegrafista Mauro Carranza.

El segundo es Grecia, donde ese mismo año, 1881, aparecen dos periódicos: Uno de estos fue *El Lirio Griego*, que según la prensa de la época

...debe su origen á la convicción de que la prensa periodística es la fuente más poderosa para la ilustración de un pueblo cuando se instruye con sanas doctrinas; y á la consideración de que ese cantón, (Grecia) que cuenta más de 10.000 habitantes, y con una riqueza admirable, tiene mucho que tratar (*El Mensajero*, No. 14, 20 de junio de 1881).

El otro fue *El Chiquizá*, que apareció el 3 de julio de 1881. La imprenta griega que lo publicaba se denominó "El ensayo" y era propiedad de Victoriano Vega (Núñez, 1980, 91).

El tercer sitio donde se hicieron publicaciones en este período fue Naranjo, donde el 26 de mayo de 1889 se publica un periódico denominado *El Ensayo*, y como todos los impresos de la época tenía una regularidad semanal. La imprenta que lo editaba era la de la española María Lines y la edición estaba a cargo G. Quirós y Lorenzo Corrales.

El 2 de junio de 1898 este periódico continúa con el nombre de *El Naranjeño*, pero esta vez aparece solamente Lorenzo Corrales como administrador y propietario.

En 1895 hay un tercer intento por publicar un periódico en Naranjo en siglo XIX. En esta ocasión el periódico es denominado *La Escobita*. Circula desde el 9 de julio de 1895 y desaparece en noviembre de ese mismo año. La imprenta pertenecía a B. Villalobos y se denominaba "El Naranjo".

Estos periódicos rurales son efímeros y de muchos sólo se tiene información por referencia, que algunas veces resulta ambigua. Lamentablemente muchos ejemplares no se encuentran en las bibliotecas.

Sin embargo, es claro que abrieron una brecha para la conformación de la práctica del periodismo comunal, que a lo largo del siglo XX ha sido sumamente significativo en la historia costarricense. En varias ocasiones lo dicho por los impresos comunales ha repercutido a nivel nacional (vgr.: 1901 y 1940). Es claro por lo tanto, que el periodismo comunal no nació en la década de 1960 como apuntan Bermúdez y otros en su tesis de grado (1993), sino mucho antes, a finales del siglo XIX.

3.2. San Ramón: la biblioteca y el fantasma de un periódico perdido

Como se verá en este apartado hay una serie de documentos que prueban que *El Ramonense* fue el primer periódico que circuló en la entonces villa de San Ramón en el año de 1881.

Sin embargo, Rafael Lino Paniagua en su libro *Apuntes históricos y crónicas de la Ciudad de San Ramón en su centenario*, apunta:

Los socios de la Biblioteca editaron un periódico pequeño semanal que se llamó "La Unión". En el número 13 de este periódico con fecha 11 de julio de 1880 está la copia del acta número 19 de la sociedad de la Biblioteca... (Paniagua 1943: 50).

No es posible saber cómo obtuvo Paniagua estos datos. Es obvio que el historiador ha consignado equivocadamente esta información, pues en esta fecha todavía no se había fundado el periódico. Lo que sí es acertado, es que se trata de un proyecto que se relaciona con un grupo de amigos de la Biblioteca Pública de San Ramón.

Esta biblioteca junto con una Academia Jurisconsulta, fundadas en 1879 por Julián Volio Llorente son claves para explicar el proceso que dio origen al periódico en San Ramón.

De acuerdo con la historiadora Pineda la creación de la biblioteca estuvo muy acorde con esta Academia de Leyes, "pues para el funcionamiento de esta última era necesaria la primera" (1982: 30). De este modo,

La Biblioteca Pública creada por Volio Llorente y por iniciativa de su hijo Carlos, fue la consulta obligada de los estudiosos; se consideró una de las mejores, no solo por el número de volúmenes, sino en cuanto a la calidad de textos. La primera remesa de libros se canceló con dinero de Juan V. Acosta (Pineda, 1997: 11).

Para organizar este centro "se formó una sociedad con estatutos y en el siguiente año de 1880, la biblioteca tenía 1300 volúmenes de lectura selecta" (Paniagua 1943: 48).

Otro aspecto relevante lo constituye el interés por dotar de buenos libros a la biblioteca. Julián Volio hace un pedido de libros a Europa, y la biblioteca se convierte en una de las más voluminosas y la más actualizada del país. Varios historiadores locales coinciden en que estos libros tuvieron un costo de 546 pesos (Quesada, 1996: 112). Lo que significa en términos económicos para esta época, era una inversión bastante significativa.

Siguiendo la polémica que intenta precisar la fecha exacta en que los miembros de esta biblioteca decidieron publicar el periódico, se buscaron otras pistas para descartar la ambigüedad generada por el historiador Paniagua. De este modo se indagó con mucho detalle en los periódicos de la época, justamente con el propósito de rastrear posibles referencias a *El Ramonense*.

Y efectivamente, después de un largo esfuerzo de búsqueda se encontraron las pruebas que se buscaban. En el periódico *El Mensajero* que circulaba en San José en 1881 se hace referencia a la publicación de la Villa ramonense. El grupo de amigos de la Biblioteca habían enviado el primer ejemplar a la redacción de este periódico, y el 23 de abril de 1881, es decir, 14 días después de que apareciera el primer número en San Ramón, *El Mensajero* publica la siguiente información:

“El Ramonense”. Aunque un poco atrasado, hemos recibido el primer número de este apreciable coleguita, fundado según los indica en su prospecto, con el fin de promover el adelanto intelectual de los socios de la “Biblioteca de San Ramón”, de la cual es órgano mediante el trabajo que se les exigirá para el mantenimiento de dicha publicación (No. 7, 23 de abril de 1881).

Esta es la única referencia que se pudo encontrar. Es probable que en algún otro periódico capitalino se citara algún otro dato, pero muchas de estas publicaciones también han desaparecido. Así pues, haber hallado esta referencia fue verdaderamente un golpe de suerte. No queda duda, la cita es clara: “es el primer número”.

A esta información se le agrega otra referencia que aparece en el primer periódico *La Unión* de 1891, donde se dice que la primera publicación que apareció en San Ramón fue “El Ramonense”:

La ausencia de la primera publicación que vió la luz pública en esta Villa y que se llamó “El Ramonense” dejó un vacío inmenso” *La Unión* No. 1, 30 de agosto de 1891) (El destacado es nuestro).

Es cierto que *La Unión* no se aclara cuál fue la fecha exacta en que apareció este periódico. Por el contrario, pone un poco más de ambigüedad al problema, pues en la edición No. 13, a propósito del año 1878, apunta:

En mayo del mismo año, se estableció el alumbrado público y poco después se fundó "El Ramonense", periódico semanal y de intereses locales, y una magnífica biblioteca de lo mejor que puede haber tenido el país. *La Unión* No. 13, 22 de noviembre de 1891.

Pero la imprecisión de este dato, que más bien parece una enumeración deshistorizada de hechos significativos, tiene como propósito evidenciar el orgullo localista del enunciador, y no una información concreta sobre el origen de dicho periódico.

Las Municipalidad de San Ramón fue otra fuente valiosísima que permitió obtener respuestas sobre este tema. Se encontraron otros datos significativos que prueban la existencia de un periódico en San Ramón en 1881 y que se publicaba con regularidad.

La historiadora Miriam Pineda, en una investigación sobre el tema de la educación ramonense, comenta que la municipalidad aprobó en 1881 tres pesos para pagar seis trimestres de la edición "El Ramonense". Según Pineda estos gastos se consideraron como parte de la inversión en la instrucción pública".

El gasto ocasionado por el pago de seis trimestres de "El Ramonense", periódico que circuló en el pueblo desde 1881, nos parece muy pequeño comparado con el servicio que pudo haber prestado (Pineda 1982: 17).

Sin embargo, en los puntos dedicados a la instrucción pública no se encontró ninguna referencia a "El Ramonense" en las actas municipales. Curiosamente, la alusión al periódico se encuentra contemplada en el apartado del ramo policial.

En realidad el total presupuestado por la municipalidad para pagar los periódicos fueron 2,70 pesos. Únicamente se pagaron los números correspondientes al mes de agosto, setiembre y octubre de 1881.

En cuanto a la razón por la que este rubro se incluye como parte del ramo policial parece estar relacionado con un hecho anterior a la aprobación de la compra de los periódicos

La imprenta de Don Mauro Carranza además de publicar el periódico se dedicaba a otro tipo de negocios en San Ramón. La Municipalidad pagaba la elaboración de los recibos para que el cobro de las contribuciones. El señor Agente de la Policía, como encargado de este cobro, parece ser una especie de intermediario entre la imprenta y la Municipalidad, según consta en el acta del 23 de junio

El señor Tesorero Municipal, según el artículo 4 de la sesión de 15 de los corrientes, pagará al señor Agente de Policía Don Ramón Rodríguez M., la suma de diez pesos para pagar al impresor Don

Mauro Carranza los 4.000 recibos para cobrar las contribuciones subsidiarias (Acta Municipal de San Ramón No. 11, 23 de junio de 1881: 13).

¿Cuál fue realmente el papel de Mauro Carranza en la villa? ¿Qué tipo de negociación mantenía con los lectores de la Biblioteca y la Academia Jurisconsulta?

Lamentablemente en la Biblioteca Nacional no hay ejemplares de este primer periódico publicado en San Ramón, y no se ha podido localizar algún número en otro sitio.

Paniagua no precisa cuál es la fecha exacta en la que aparece el supuesto periódico "La Unión". Además es impreciso en cuanto al tiempo en que circuló. Indica que "duró un año poco más o menos" (1943: 81). Esta imprecisión de Paniagua evidencia que no tuvo acceso a algún ejemplar, y que tampoco leyó el primer número del periódico *La Unión* que apareció en 1891, donde se indica claramente que esa primer publicación se llamaba "*El Ramonense*".

Según el manuscrito de Adolfo Blen el semanario inicia el 9 de abril y termina ese mismo año, aunque tampoco aclara en qué fecha exactamente. Es evidente, sin embargo, que el periódico dejó de publicarse a finales de 1881.

Poco tiempo después la biblioteca entra en crisis ideológica con la iglesia católica y se ve obligada a cambiarse de sitio. En este proceso no solamente fue imposible continuar con el proyecto, sino que los periódicos publicados desaparecieron.

Sin embargo, la biblioteca desde su inicio fue un espacio exclusivo para cierto grupo elitista que se identificaba como "socio". De ahí que desde 1880 tuvo algunos enfrentamientos con los propios lugareños. Las primeras polémicas fueron más bien un reclamo de cierto sector que deseaba leer los libros con total libertad y el círculo de lectores se lo impedía. Así por ejemplo en agosto de 1880 el periódico *El Ferrocarril*, dirigido por Rafael Carranza publica una queja de un ramonense quien considera toda biblioteca como un espacio de instrucción pública y solamente los socios tienen acceso a los libros (*El Ferrocarril*, No. 398, 28 de agosto 1880).

Sin embargo, el principal problema que tuvo esta biblioteca no fue de sectores reclamando un espacio; sino al contrario de grupos que entraron en conflicto ideológico. El hecho más relevante ocurrió en marzo de 1882, cuando el Obispo Augusto Thiel la visitó con una actitud inquisitorial, pues varios de los lectores, entre ellos el propio Julián Volio, eran reconocidos liberales y líderes de las organizaciones masónicas nacionales ¹.

¹ Algunos de los integrantes del grupo de lectores de la Biblioteca regresaron a San José y participaron activamente en la conformación de grupos Masónicos. Uno de

La Visita Canónica se organizó a instancias del propio cura párroco de San Ramón, José Guzmán, quien deseaba que el Obispo revisara personalmente los libros que contenía la biblioteca fundada por Volio. El jerarca católico, en efecto viajó a la villa y una vez en la biblioteca:

..encontró varias novelas que le causaron bastante desagrado, porque son conocidas por sus tendencias destructoras e inmorales. Al mismo tiempo entraron como unas veinte personas en la sala, jóvenes y algunos hombres del campo. Al encontrar el libro "Historia de la Prostitución" no pudo S. S. I. menos que manifestar públicamente su descontento de que tales obras se permitieran en una biblioteca fundada con el fin de difundir luces e ilustración. Vista toda la biblioteca dijo al último a todos lo que se hallaban presentes que en esta biblioteca había algunas obras buenas, muchas obras malas y varias obras enteramente perniciosas. Exhortó al Señor Cura a fundar por su parte una biblioteca popular buena y le ofreció cincuenta colones de su parte para esta obra (Carta de Piñeiro a Jacobini, citado por Sanabria, 1982: 91, nota 12).

Dentro de los autores que Augusto Thiel consideró perniciosos estaban Víctor Hugo, Dumas y Kock (Oconitrillo 1991: 14). Como resultado de esta revisión, el Obispo manifestó que ningún católico podía ser miembro de esa biblioteca. El hecho suscitó de inmediato una disputa local que el propio Obispo calificó después como "chismográfica" (*La Unión Católica* No. 49, 16 de nov. de 1890). Pero el problema fue más grave aún, pues el cura párroco ramonense una vez que el Prelado se fue de la villa, por su propia cuenta(?) publicó la excomunión contra los socios de la biblioteca (Sanabria: 1982: 91).

Este acontecimiento que fue una especie de conjuro fatal contra la biblioteca, ofendió a Julián Volio y en consecuencia a sus influencias en el gobierno. El hecho adquirió tal celebridad que incluso afectó más las conflictivas relaciones entre el Estado y la Iglesia. Y el propio Obispo Thiel generó una razón más para desprestigiarse ante el gobierno. Monseñor Sanabria califica esta visita a San Ramón como uno de los incidentes mayores que tomó en cuenta el gobierno para expulsar a Thiel en 1884 (Sanabria, 1982: 89).

Sin embargo, la biblioteca no desapareció inmediatamente. Algunos libros censurados por la inquisición decimonónica estuvieron en casas particulares (Pineda, 1997: 12). Según el

los más célebres fue el escritor anticlerical Jenaro Cardona (Bowden y Obregón, 1940: 21). También era miembro de la logia Rafael Carranza, uno de los más prestigiosos co-dueños de la imprenta. (Bowden y Obregón, 1940: 6).

historiador Carlos Meléndez, con el tiempo estos textos, ahora dispersos en diversas casas, se deterioraron y de este modo desapareció la famosa biblioteca. Igual ocurrió con los ejemplares de los periódicos. (Meléndez, entrevista realizada el 24 de octubre de 1997).

Así pues, con el peso de la excomuni3n cat3lica, la biblioteca, ahora maldita para los creyentes conservadores ramonenses, continu3 con serias dificultades, a pesar del apoyo de los concejales del municipio ramonense. Igual suerte corri3 el peri3dico, que no solo se acab3 como proyecto, sino que sus ejemplares se extraviaron con los libros. Pero los hombres que leyeron de esas p3ginas no desaparecieron y el proceso de la imprenta continu3 pocos a3os despu3s.

3.3. Los actores hist3ricos

Los miembros de la Direcci3n de la biblioteca eran todos de la clase dominante (amigos y familiares de Juli3n) :

Luis Hine, Juan Vicente Acosta, David Hine, Ricardo Villafranca, Antonio Jurado, Abel Guti3rrez, Jos3 Castro Bustamante, Ram3n C3spedes, Prof. Salvador Borb3n, Gerardo Volio y el secretario, se acuerda la siguiente directiva: Vicepresidente, Rafael Hine, Secretario, Jos3 Castro Bustamante y P3fro. Luis Hine, Tesorero Jos3 Carvajal, Primer Director Antonio Jurado, segundo Alejandro Cardona (Quesada, 1996: 113).

Es evidente que los integrantes de la biblioteca ten3an el poder pol3tico y econ3mico del cant3n. No solamente estaban conectados con la Municipalidad de San Ram3n, sino que su presencia era relevante a nivel nacional. Este hecho atrajo a un significativo grupo de josefinos que vinieron a San Ram3n a estudiar leyes y colaboraron en el proyecto de Volio. Destacan familias como los Cardona (que produjo importantes escritores, entre ellos el destacado novelista Jenaro Cardona que escribi3 sus primeros textos al calor de este grupo), y los Acosta que han estado relacionados con el quehacer de la imprenta en San Ram3n ².

² La familia Acosta tuvo en en este contexto una participaci3n pol3tica sumamente destacada. Paulino Acosta fue nombrado Jefe Pol3tico de San Ram3n en 1880. En 1881 lo sustituye Juan Vicente Acosta (ANCR Serie Gobernaci3n No. 14851). Adem3s habr3a que agregar otros nombres relevantes de esta familia como el del propio Julio Acosta que fue nombrado diputado en mayo de 1902 y presidente en 1920. Otros nombres como Aquiles y posteriormente Nautilio est3n asociados a la educaci3n. Los hermanos Marco Tulio y Nautilio adquieren una imprenta para San Ram3n en 1900.

En este contexto, Mauro Carranza, quien es miembro de una familia dedicada al negocio de la imprenta en San José³ y trabajaba como telegrafista de 1873 en San José, (ANCR. Serie gobernación No. 1237) es quien trae la primera máquina impresora a San Ramón, a instancias de los lectores de la Biblioteca. De acuerdo con Lino Paniagua esa es la misma máquina que había sido traída al país en 1830 (1943: 81). Esta información fue confirmada por el prestigioso historiador don Carlos Meléndez, quien asegura que esta imprenta fue llevada a San Ramón en 1881 y en 1886, a propósito de una exposición nacional fue llevada de nuevo a la capital. Un año después pasó a formar parte del recién inaugurado Museo Nacional (Entrevista, 24 de octubre de 1997).

Adolfo Blen, en el tomo inédito de su trabajo sobre periodismo en Costa Rica, además de Mauro Carranza anota el nombre de Antonio Jurado como otro de los que participaban en el proyecto. Según este estudioso del periodismo nacional, el editor del semanario fue Luis Jaen, quien es considerado por Francisco Núñez como uno de los representantes destacados en la historia del periodismo costarricense (Núñez, 1980: 91).

Muchos de los hombres que participaron en este proyecto, al igual que el propio Julián Volio, decidieron regresar a San José. Algunos con la experiencia adquirida en el periódico *El Ramonense* son contratados por las imprentas capitalina. Uno de estos casos es el de David Hine, quien en 1889 es nombrado como corrector auxiliar de la Imprenta Nacional (ANCR. Serie gobernación No. 1259 f.228). Posteriormente consigue trabajo con el mismo gobierno como taquígrafo (ANCR Serie gobernación No. 11993 f. 119). El caso de Antonio Jurado es un poco similar, pues él había venido a San Ramón en 1878 como Administrador de Correos en forma interina (ANCR. Serie Gobernación No. 1239) y luego se va para Siquirres donde en 1900 adquiere la propiedad en este mismo puesto (ANCR. Serie Gobernación No. 11986). La participación de Antonio Jurado es relevante pues probablemente como Administrador de Correos tuvo alguna relación con Mauro Carranza, su colega en San José.

Esto muestra que quienes vinieron a San Ramón y participaron en la organización y ejecución del periódico, no solamente eran políticos e intelectuales que viajaron a acompañar a Volio. Es claro que hubo otras razones que motivaron a un significativo grupo, principalmente de josefinos, a viajar a San Ramón a finales de 1870

³ Los Carranza en esta Época tienen una significativa injerencia en el negocio de la imprenta. Se trata de una de las familias con mayor tradición en el arte tipográfico. Trajeron la primera imprenta al país en 1830 (Vega, 1995: 19) y durante este siglo XIX hacen importantes negocios que incluyen al propio Estado (Vega, 1997a: 24).

y principios de 1880, y también a regresar muy pronto a sus sitios de origen.

Pero también hubo algunos que se quedaron: los Acosta, por ejemplo. De este modo, la semilla de aquel curioso encuentro de iluministas liberales quedó a la espera de otros momentos para renacer como herencia.

4. Conclusiones

En este contexto, San Ramón es el escenario particular, pero está determinado por lo que ocurre en otros escenarios, (dimensión diacrónica) y a la vez por un complejo sistema de organización social y representaciones simbólicas que han ido evolucionando (dimensión sincrónica).

Es evidente entonces que lo que ocurría en la capital repercutía en la villa de San Ramón de Alajuela, y también es claro que el propio gobierno se interesaba por ejercer control. Así pues, no se sostiene la hipótesis que intenta comparar a San Ramón con un Macondo aislado, donde la "cultura" brillaba para todos. Tampoco es posible obviar que la presencia de Julián Volio, un latifundista, produjo un proceso sui generis que explica muchos hechos históricos relevantes, dentro de ellos el propio desarrollo de la imprenta. De este modo los actores que intervienen en este proceso de editar periódicos son sobre todo los representantes de una clase privilegiada.

En una primera etapa las comunicaciones sociales impresas se desarrollan gracias a la motivación de un grupo de ilustrados que vienen principalmente de San José. El impacto cultural del grupo de amigos de la biblioteca (1879-1882) produce, a corto plazo, un grupo de intelectuales que llegan a escribir un periódico de tendencia liberal. (Sus posturas ideológicas inciden en la expulsión del obispo Augusto Thiel en 1884). Y a largo plazo se propician una serie de inquietudes culturales que hacen que se continúen editando periódicos y surjan escritores relevantes en la historia de Costa Rica: Jenaro Cardona (novelista) y Lisímaco Chavarría (poeta) son los ejemplos más connotados.

Algunos de los que colaboraron en la imprenta regresaron a San José y se ubicaron en puestos relevantes con el gobierno. Uno de estos casos es David Hine, quien luego se colocó a trabajar con la Imprenta Nacional.

Bibliografía

I. Documentos manuscritos

Actas Municipales de San Ramón

23 de junio de 1881	Libro No. 11
02 de agosto de 1881	Libro No. 11
06 de setiembre de 1881	Libro No. 11
08 de octubre de 1881	Libro No. 11

Archivo Nacional de Costa Rica

1. Serie Gobernación

Año	Expediente
1873	No.1237
1878	No. 1239

2. Serie Educación

Año	Expediente
1881	No. 5981

II. Documentos impresos

Periódicos

El Preludio (*Eco de la Juventud Costarricense*) 1979

El Ferrocarril 1880

El Mensajero 1881

La Unión 1891

Libros y Revistas

Alvarenga Venutolo, Patricia, 1983, "Las exportaciones agropecuarias en los albores de la expansión cafetalera", en *Revista de Historia*. Escuela De Historia, U. N. A, Centro de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional. No. 14 (julio-diciembre) págs. 115-132.

Bermúdez Bermúdez, Rosaura; Cordero, Ileana y Muñoz, Fabio. 1993, *El Periodismo comunal escrito en Costa Rica desde 1960 hasta 1991. (Desarrollo y perspectivas)*. Tesis para optar a la licenciatura en Comunicación Colectiva. U. C. R.

Blen, Adolfo, 1983, *Historia del Periodismo en Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica.

Blen, Adolfo, 1983, *El periodismo en Costa Rica*. Biblioteca de la Universidad de Costa Rica. Manuscrito Inédito. Tomo II.

Bowden, George y Obregón Loría, Rafael, 1940, *La masonería en Costa Rica. Tercer período*. San José: Imprenta Hermanos Trejos.

Castro Sánchez, Silvia y Miriam Pineda, 1986, "Colonización, poblamiento y economía: San Ramón 1842-1900", en: *Avances de investigación*, No. 15, Centro de investigaciones históricas, Universidad de Costa Rica.

Chartier, Roger, 1992, *El mundo como representación*. España: Editorial Godis S.A.

Echavarría Campos Trino, 1966, *Historia y Geografía del cantón de San Ramón*. San José: Imprenta Nacional.

- Escobar, Francisco, 1977, *Sociedad y Comunidad rural*. San José: Ministerio de Cultura.
- Fournier García Eduardo, 1976, *Una análisis histórico demográfico de la parroquia de San Ramón (1850-1900)* Tesis para optar a la licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica.
- González, Yamileth, 1985, *Continuidad y cambio en la historia agraria de Costa Rica*. San José, Editorial Costa Rica.
- Gudmundson, Lowel, 1983, "La Costa Rica cafetalera en contexto comparado", en: *Revista de Historia*. Escuela De Historia, U.N.A, Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica. No. 14. (julio-diciembre) págs. 11-23.
- Nuñez, Francisco, 1921, *La evolución del periodismo en Costa Rica*. San José: Imprenta Minerva.
- Nuñez, Francisco, 1980, *Periódicos y periodistas*. San José, Editorial Costa Rica.
- Paniagua Alvarado, Rafael Lino, 1943, *Apuntes históricos y crónicas de la Ciudad de San Ramón en su centenario*. San José: Imprenta La Tribuna.
- Pérez Yglesias, María, 1995, *La prensa costarricense al ritmo del mundo: El Reto continúa*. En San José: Editorial U. C. R y Libros de la Nación.
- Pineda, Miriam, 1982, *Notas sobre Julián Volio y la Trayectoria social-educativa del cantón del San Ramón 1858-1948*. San Ramón, Centro Universitario de Occidente.
- Pineda, Miriam, 1997, *¿Mito o realidad? Recorrido por la historia de la educación de un pueblo costarricense*. Inédito.
- Quesada Camacho, Juan Rafael, 1986, *Periódicos en Costa Rica*. San José: Centro de Investigaciones Históricas y Documentación, U. C. R.
- Sanabria Martínez, Víctor Manuel, 1982, *Bernardo Augusto Thiel. Segundo Obispo de Costa Rica. Apuntes históricos*. San José: Editorial Costa Rica.
- Samper Kutschbach, Mario, 1986, "Uso de la tierra y unidades productivas al finalizar el siglo XIX: Noroeste del Valle Central, Costa Rica", en: *Revista de Historia*. Escuela De Historia, U. N. A, Centro de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional. No. 14 (julio-diciembre) págs. 133-178.
- Simpson Gimberg, Máximo, 1986, *Comunicación alternativa y cambio social*. México: Editoria La Red de Jonás.
- Vega, Patricia, 1994, *De la imprenta al periódico. Evolución histórica de la Comunicación Social Impresa en San José 1821 1850*. Tesis para optar al grado de Magister Scientiae en Historia. Universidad de Costa Rica.
- Vega, Patricia, 1995, *De la imprenta al periódico. Los inicios de la comunicación impresa en Costa Rica 1821-1850*. San José, Editorial Porvenir.
- Vega, Patricia, 1995, "El mundo impreso se consolida. Análisis de los periódicos costarricenses (1851-1870)" Inédito.
- Vega, Patricia, 1997b, "Los espacios de debate publico. Los periódicos costarricenses en el momento de formación del nacionalismo oficial en Costa Rica (1872-1889)

Entrevistas

Entrevista realizada al historiador Carlos Meléndez el 24 de octubre de 1997 en San José.

Capítulo IV

Comunicación: de la gran teoría a aproximaciones cualitativas*

M.Cs. Carlos Sandoval García

"Id y sentaos en los vestíbulos de los hoteles de lujo y en los peldaños de las fonduchas; sentaos en los sofás del Gold coast y en las camas improvisadas de los bajos fondos; sentaos en la Orchestra Hall y en el Star y Garter Burlesk. En resumen, señores, vayan y ensucien sus pantalones en una auténtica investigación".

Robert Park, 1923

Las metodologías cualitativas en la investigación académica de la comunicación en América Latina toman cierto auge a partir de la década de los años ochenta. El despegue no surge tanto de la disputa con corrientes cuantitativas y positivistas, como suele ocurrir en Estados Unidos (Jensen y Jankowski, 1993), en donde la

* Publicado en la Universidad de Costa Rica. *Revista de Ciencias Sociales*. No. 72, junio, 1996.

discusión recurrente es si las estrategias cualitativas son "válidas" o, por el contrario, "inespecíficas" (Berger y Chaffee, 1987: 18) ¹.

En contraste, en la región, los esfuerzos cualitativos expresan una reacción sobre todo frente al llamado *teoricismo* (Prieto, 1983), interesado en elaborar la "gran teoría" a partir de pocos referentes empíricos; en tanto la atención se ha centrado más en las disputas "funcionalismo-estructuralismo-marxismo" que en la formulación de preguntas de investigación pertinentes.

El descontento con el *teoricismo* se vuelve evidente cuando, por ejemplo, grandes afirmaciones a menudo aparecen más claras en el prefacio que en las conclusiones, porque lo que debería ser objeto de análisis se constituye en punto de partida: "Los medios de comunicación transmiten la ideología de sus propietarios"; sí, pero ¿cómo, por ejemplo, la ideología se constituye en valores noticia? ¿Cómo se producen entrecruzamientos entre esa ideología y la vida cotidiana de las audiencias? De igual modo, no se alcanza a conceptualizar en qué consiste "la influencia de los medios de difusión" ni cómo aproximarse a reconocer tal "influencia"; porque planteado así, el problema supondría que los medios están, si se quiere, fuera de la sociedad y desde allí influyen en ésta. Igualmente, el descontento con el *teoricismo* aflora cuando se advierte la poca reflexión acerca de los procesos comunicacionales decisivos en la formación de nuestras culturas, sobre los cuales hay una muy escasa reflexión; baste citar la poca atención —respecto a su peso sociocultural— a la presencia de la telenovela, las culturas juveniles que crecen con las nuevas tecnologías y la música o a la noticia de sucesos.

En cambio, suelen todavía escucharse afirmaciones del tipo: "la iglesia, los medios, la familia (el orden puede variar) son aparatos que se encargan de reproducir la ideología dominante", de modo tal que cualquier posibilidad de análisis concreto queda pospuesta porque las conclusiones "emergen" antes de comenzar el análisis. De allí que las aproximaciones cualitativas al tiempo que surgen en polémica con el *teoricismo*, constituyen un contrapunto a los determinismos, que supondrían, cuál "programación", "órdenes sociales" sin explicitar cómo se configura, para decirlo de algún modo, la relación interioridad (subjetividad)-exterioridad (orden social) en determinadas coordenadas espacio temporales. Al descender de la "gran teoría" es posible reconocer que la

¹ Esta polémica es muy sugerente en perspectiva histórica porque en los años veinte, las investigaciones de la llamada Escuela de Chicago surgieron desde metodología cualitativa, reconociendo grupos marginales, comunidades, inmigrantes y grupos profesionales (Jankowski y Wester, 60); sin embargo, después de la Segunda Guerra Mundial, el positivismo y la gran teoría hegemónizan el campo (Wright Mills, 1987).

determinación no es sólo imposición o libertad, sino un ejercicio cotidiano, institucional e histórico de límites y presiones que requiere renovarse día tras día (Williams, 1980).

En el campo académico de la comunicación y posiblemente también en otros de las ciencias sociales ha habido más énfasis en la teoría que en el método, es decir, se presta poca atención a las estrategias de investigación, lo cual ha conducido a lo que Torres Rivas (1989: 8) llama un "síndrome antiempírico".

Así, por lo menos en el caso de Costa Rica, la investigación se presenta, más que como una disputa entre perspectivas cualitativas y cuantitativas o experimentales, como una actividad marginal tanto respecto al dinamismo de los procesos de comunicación e información como al resto de las ciencias sociales. Aun hoy se puede reiterar, que en el campo de la comunicación "de investigación hablamos más de lo que hacemos" (Contreras, 1979).

De hecho, investigar la comunicación implica múltiples dimensiones de marginalidad (Fuentes y Sánchez, 1989): frente al campo profesional, a menudo el oficio de investigar es percibido de manera semejante al crítico literario, es decir, quien analiza el periodismo o la publicidad, para citar dos casos, es alguien "que no dio la talla en el *mercado*". De igual manera, respecto a las ciencias sociales, investigar la comunicación es aún un campo difuso frente a disciplinas más consolidadas, aunque, como apunta Martín Barbero (1992), la comunicación se está constituyendo en un lugar estratégico para pensar lo social. A ello, se le puede agregar la marginalidad que en general experimentan las ciencias sociales en el conjunto de la actividad científica y la de esta última respecto a la toma de decisiones en una nación.

1. Algunos desplazamientos teóricos

La investigación cualitativa ha permitido reconocer cómo los discursos, medios de difusión y audiencias forman parte de prácticas, instituciones y formaciones socioculturales sin cuyo referente se corre el riesgo de restar sentido a su presencia cotidiana (Williams, 1980; Jensen, 1994: 39).

De este modo se ha producido un encuentro entre estudios más tradicionales de comunicación ("communication research") y análisis textuales más cercanos a la semiótica y las humanidades. Quizá la principal mediación viene dada durante las últimas dos décadas por los estudios culturales de arraigo sobre todo británico (Jensen y Jankowski, 1994; Barker y Beezer 1994).

Esta comprensión más integradora de los procesos y medios de difusión ha sido especialmente relevante en el análisis de culturas profesionales y de procesos de producción en instituciones

comunicacionales (medios, principalmente) y en el estudio de la conformación de audiencias.

En cuanto a las culturas profesionales han surgido diversas investigaciones acerca de rutinas laborales y tipificación del acontecer como dimensiones decisivas de la actividad periodística, que al interior de las instituciones se configuran en prácticas, valores y percepciones desde las cuales se define la noticiabilidad.

En las rutinas profesionales, las diversas dimensiones del acontecer se tipifican, de tal modo que de la multiplicidad de asuntos públicos sólo unos cuantos son objeto de la actividad periodística y se vuelven estables. Ello explica por qué algunos temas y actores tienden a repetirse. Tal recurrencia los vuelve verosímiles; se construye, como apunta Tuchman (1982), una trama de facticidad, es decir, los temas se autovalidan entre ellos.

Pese a la centralidad de las culturas profesionales (o quizá por ello), éstas tienden a *naturalizarse*, es decir, no son materia de reflexión y, por lo tanto, no se discuten, de ahí que haya poca oportunidad para intentar objetivar y evaluar prácticas y discursos. Tal *naturalización* corre paralela con la *autorreferencialidad*: la continua relación con figuras de autoridad, la presencia pública y la necesidad de difundir información de diversos campos disminuyen tanto las posibilidades de crítica (estigmatizadas a menudo como "academicismo") como de autocrítica, ahogada las más de las veces entre las presiones diarias.

El análisis de las culturas profesionales permite problematizar la noción de "cobertura", empleada a menudo en el vocabulario profesional del periodismo. Cobertura presupone al menos dos condiciones: el acontecimiento preexiste a la actividad periodística, la cual radica, precisamente, en dar cuenta de éste. La segunda es que la labor informativa tal y como se nombra con "cobertura" es una tarea neutral que sólo da cuenta de la realidad. Ambos rasgos advierten referentes positivistas, es decir, conocer es una actividad exterior al sujeto; éste, cual cámara fotográfica, registra los hechos.

En contraste, se puede apuntar que los medios construyen el acontecer, configuran agendas, es decir, jerarquizan acontecimientos y actores, priorizan encuadres espacio temporales; de tal modo que lo dicho en el discurso periodístico es una configuración acerca del acontecer, no el acontecer; en otras palabras no "cubren" (¡excepto en el sentido de ocultar!) sino que construyen el acontecer público y en dicha actividad es tan importante lo que aparece como las ausencias. De ahí que sea indispensable problematizar esta noción de "cobertura" porque se trata de la legitimación teórica de una actividad que le autoatribuye a sus relatos la condición de verdad (Sandoval, 1995).

Tuchman (1983), en una de las investigaciones clásicas, analizó, a través de la observación participante reconocida, estos aspectos

de la cultura profesional periodística: cómo se establecen las relaciones entre periodistas y fuentes, las cuales confieren mayor o menor legitimidad a los profesionales.

Desde una perspectiva menos "académica", pero quizá por ello muy sugerente, Wallraff (1979) laboró como intruso en la redacción del diario *Bild Zeitung*, Un periódico amarillista y conservador en Alemania, para analizar cómo es la "cocina" de la institución. De igual manera, realizó su *conversión* en *Alí el turco* desde cuya otredad reconoció, durante dos años y medio, los bajos fondos de la Alemania superior, culta y civilizada frente a los extranjeros. "Hace falta enmascararse para desenmascarar, hace falta engañar y disimular para aproximarse a la realidad", apunta Wallraff (1988: 7).

En el campo de la publicidad (Sandoval, 1996 b), hemos intentado acercamientos semejantes, hallando identidades profesionales marcadamente autorreferenciadas, las cuales se afirman en la posibilidad de ejercer poder, de saberse protagonista de primer orden del consumo, una de las actividades fundantes de la sociabilidad actual, aunque no puede perderse de vista que, como cualquier otro rasgo de una identidad colectiva, la autorreferencialidad no es una cualidad generalizable, hay acentos y matices que tienden a ser más homogéneos cuanto más jerarquía posean la agencia y los actores del campo.

En las prácticas, la autorreferencialidad se alimenta de los productos y la "imagen corporativa" de la agencia. Esta constitución de identidad es tanto hacia lo interno del grupo, pues la misma agencia la impulsa con diversas actividades, como hacia afuera, cuando la identidad es contrastada frente a la configuración que se ha elaborado de los otros y que estos han realizado sobre el "nosotros".

Un dato significativo en el campo publicitario es la edad de quienes laboran en las diez primeras agencias de Costa Rica, según facturación de 1994: aproximadamente, el 70% tiene menos de 30 años, ha laborado menos de 5 años y apenas es estudiante o bachiller universitario. Ello permitiría comprender por qué buscan un modo de expresarse y destacarse, por qué les urge establecer "reputaciones y posiciones" (dónde si no en la publicidad, que se constituye en una actividad que más que vender productos, mercadea estilos de vida y el participar en la industria que construye estos estilos implica reconocimiento social).

Quienes producen los "spots", de alguna manera proyectan sus expectativas —virtuales o prácticas— mirándose en sus realizaciones o producciones; saberse el autor —aunque sea desconocido por el público— de la publicidad que ve todo el país, otorga las suficientes gratificaciones como para elaborar una identidad marcadamente autorreferida.

Se trata de la construcción de un 'nosotros' en torno al *ser joven con poder*; en donde todo es "soda", "cute", "light". Es la identidad de ciertos sectores medios y superiores o también el sueño de autorrealización de quienes participan (simbólicamente), aunque no formen parte de estos sectores sociales.

Como se apuntó antes, otro ámbito en que se han empleado metodologías cualitativas es en el análisis de las audiencias, que ha sido, incluso, más considerable, pues con él surgen las viejas pero siempre vigentes interrogantes acerca de los efectos de los medios (Wolf, 1994).

El análisis cualitativo ha enfatizado el papel activo de las audiencias en la construcción del significado de los mensajes difundidos, éstas configuran "comunidades interpretativas y de apropiación a partir de experiencias semejantes respecto a tecnologías, códigos, contenidos, ocasiones sociales y rituales comunicativos (Wolf, 1994: 127).

En nuestra experiencia con trabajadores de la construcción y trabajadoras de la maquila (Sandoval, 1996 a), hemos reconocido que los discursos de los medios se presentan en una doble dimensión pragmática: por una parte, son objeto de representación y, por otra, se emplean para nombrar y otorgar sentido a situaciones y experiencias de la vida cotidiana. En otras palabras, son representados y sirven para representar.

En el primer caso, cuando los discursos de los medios son objeto de representación, los trabajadores y trabajadoras seleccionan radioemisoras, canciones, canales o películas y resignifican sus discursos, pero la escogencia y la elaboración es a partir de las ofertas existentes. No se impone el gusto, pero está delimitado y limitado por aquello que se programa con más frecuencia y es a partir de esto y no de otras posibilidades, que se configuran representaciones.

El riesgo de enfatizar el carácter activo de las audiencias es suponer que tales procesos son independientes de los contenidos, condiciones de experiencia de los sujetos y de la definición de los medios, suposiciones que vendrían a tono con referentes neoliberales y posmodernos, según los cuales cada quien construiría versiones a partir de un mismo discurso, argumento que se apoyaría en las posibilidades de elección que aseguran las ya no tan nuevas tecnologías y en la diversidad sociocultural de las mismas audiencias.

Sin embargo, es difícil que los sujetos resignifiquen de manera crítica o impugnen mensajes si no disponen de otras fuentes, como en la mayoría de las situaciones analizadas. Se eligen *respuestas* de sumisión, doblegamiento o parodia pero no *opciones* (Monsivais, 1984: 117). El contraste de experiencias y mensajes es un camino que permite objetivar las primeras o cuestionar los segundos, pero

desdichadamente no siempre es recorrido. Hay múltiples *mediaciones* pero no tantas *alternativas*, y si antes predominaron los acentos *apocalípticos* ahora no se trata de sustituirlos por *estrategias tranquilizantes* (Schmucler, 1992: 146), que interpretan cualquier respuesta ante los medios como una muestra de resistencia y cuando no de rechazo.

Distinguir entre *respuestas* y *opciones* recuerda que disponer de una perspectiva más comprensiva acerca de algunas de las múltiples relaciones entre medios y procesos socio-culturales no necesariamente implica que la presencia de estos disminuye sino que pone de manifiesto perspectivas más "densas" de su presencia cotidiana.

Esta especie de "democracia semiótica" (Livinstone, 1993: 8) sería una nueva vieja historia —los efectos limitados—, que le resulta muy al gusto a quienes tienen intereses en los sistemas de comunicación y desearían que se les exonere de responsabilidad frente a las audiencias ².

En el segundo caso, cuando los discursos de los medios sirven para representar y otorgar sentido, hemos observado cómo canciones, películas y programas de televisión o personajes se emplean para nombrar situaciones cotidianas. Así una experiencia inmediata se configura en representación a través de *conjuntos textuales* (Eco y Fabbri, 1978) provenientes de fuentes mediatas, de allí que no extrañe que a un varón moreno y delgado se le llame Somalia, por semejanza con los habitantes de aquella nación africana publicitada en los medios a raíz de las hambrunas que padecen sus habitantes.

Este proceso de nombrar situaciones de la vida cotidiana a partir de *conjuntos textuales* plantea interrogantes metodológicas centrales, pues por lo general los análisis de recepción interrogan a individuos —ya sea a través de la encuesta o incluso por medio de entrevista— a partir de situaciones experimentales, las cuales son semejantes entre sí y distantes de las situaciones analizadas, al tiempo que las respuestas surgen más a propósito del acto de preguntar que de la situación modelada (Lave, 1991). De ahí la importancia de aproximaciones no inducidas a contextos de actividad e interacción, en donde los actores de los procesos de comunicación configuran significaciones sociales.

²A finales de los años ochenta, Schiller (1989: 210) apuntaba: "Las teorías que ignoran la estructura y el locus del poder de representación y definición, y en su lugar enfatizan la capacidad individual de transformación del mensaje, presentan poco o ningún peligro para el orden establecido".

2. ¿Del escritorio al campo...? o el peso de la institucionalización

En la observación participante, quien se propone reconocer aspectos de la vida cotidiana presenta una doble dimensión de actor-autor, en donde el reconocimiento de la otredad pasa por la propia subjetividad; es el reto de estudiar un proceso concreto en una relación concreta con el proceso. Los diálogos y conversaciones, son la situación de análisis son allí donde se engarzan la referencia y el significado (Giddens, 1991).

Quien observa, al mismo tiempo que establece una relación de acercamiento, requiere mantener distancia para reconocer cuándo sus representaciones corresponden a su perspectiva como *actor*; cuándo a las de su condición de *autor* o cuándo se ha nativizado (Schwartz y Jacobs, 1984; Taylor y Bogdan, 1989).

Sin embargo, este tipo de acercamientos suelen ser marginales, quizá porque los procesos de institucionalización de los agentes en el campo académico producen una suerte de sedentarismo, que no pasa sólo, aunque sea decisivo, por la edad³, sino que también por la legitimación y jerarquización que otorgan ciertas posiciones de poder, que tiende a volver irrelevante el trabajo de campo, por lo común "tarea de asistentes".

Sobre todo cuando se trata de investigación participante no reconocida, el trabajo demanda pisar terrenos en donde quien ejerce investigación es un anónimo que procura reconocer, desde una perspectiva de la comprensión, cómo en ciertos contextos socioculturales se elaboran significaciones sociales *desde y en* ciertas condiciones de experiencia.

Se requiere tiempo y paciencia para intentar una y otra vez; no hay una legitimación institucional ni intelectual, se es uno más con las reglas de juego establecidas. Crece la tensión al reconocer que se va un día tras otro sin reconocer datos. La presión se relativiza cuando se asume el trabajo de campo como algo más que un requisito, cuando constituye una actividad vital, en que se trata de controlar, al menos en parte, la incertidumbre.

En contraste, las formas convencionales de enseñanza asocian la investigación más con el rigor que con la audacia, con el "marco teórico" que más que delimitar, limita problemas. Se obvia, pues, que los lugares desde donde se pregunta no sólo determinan cómo

³ Gaye Tuchman (1993:103), quien ha realizado algunas de las investigaciones más sugerentes de observación participante en el campo de la comunicación, apunta: "(...) La observación ampliada de los participantes es un método para los jóvenes: cuando se tienen entre veinte y cuarenta años aún es posible observar durante diez y dieciseis horas y después teclear las notas antes de ir a dormir. cuando se es más viejo esta cantidad de horas ya supone un problema.

se captan las cosas sino también que cosan se captan (Martín Baró, 1990: 46).

Además de los aspectos relativos a la institucionalización, los acercamientos cualitativos, sobre todo cuando se trata de observación participante, plantean una serie de desafíos metodológicos, entre los cuales quisiéramos destacar dos: los relativos al trabajo de interpretación y a la implicación.

3. ...del campo al escritorio

El trabajo con los datos es tan complejo como la permanencia en el campo, sólo que la dificultad es de otro tipo, tiene que ver con el construir redes de relaciones y sentido entre lo visto, lo vivido y lo registrado.

En algunas ocasiones se prefiere reproducir los textos como testimonios, en otras se realiza una cuantificación, procedimiento poco efectivo pues para tal propósito hubiese sido recomendable haber empleado una técnica estructurada (Rockwell, sf: 18). También cabe la posibilidad de ilustrar una teoría con un caso particular o bien se trata de una descripción impresionista, en donde los detalles no dejan ver relaciones más consistentes.

Woods (1980: 65-6) insiste en la necesidad de combinar la cualidad ideográfica de la etnografía, descriptiva de situaciones particulares, con la nomotética, es decir, generalizadora, comparativa y teórica. Por ello, el análisis de los datos es un continuo ejercicio de escritura y lectura, en donde una nueva lectura de los registros constituye otra observación; dinámica que pretende constituirse en una "espiral de comprensión".

Conviene, por ello, no esquematizar demasiado y suspender inferencias anticipadas. El entretrejo de datos y teoría es variable, abierto e inacabado, siempre admite lecturas diferentes y reelaboraciones sucesivas.

Taylor y Bogdan (1989: 159-162) esbozan algunas pistas: buscar temas examinando los datos de diversos modos posibles; leerlos repetidamente; seguir la pista de temas, intuiciones, interpretaciones e ideas; buscar temas emergentes; elaborar tipologías; desarrollar conceptos y proposiciones teóricas, estos últimos proporcionan un sentido de referencia general y sugieren direcciones para la observación.

Otra posibilidad es el intentar engarzar descripciones y análisis, en lo que Rockwell (sf: 29) llama "descripciones analíticas", en las que se muestran relaciones construidas mediante la descripción extensa de un evento o proceso concreto, reordenado de acuerdo con categorías analíticas utilizadas, pero que a la vez conserve el detalle de los hechos observados.

En la investigación sobre vida cotidiana (Sandoval, 1996a), nos interrogábamos sobre posibles relaciones entre fuentes mediatas e inmediatas en la configuración de representaciones acerca del trabajo por parte de mujeres trabajadoras que laboran en maquiladoras. Anotábamos que desde lo inmediato una mujer trabajadora *siente* (la elaboración cognitiva de la experiencia no es frecuente) que su salario no corresponde a su esfuerzo durante la semana. Al comentarlo con compañeras de trabajo, ella encuentra opiniones semejantes. En su casa, su mamá le dice que no hay por qué lamentarse; su vida fue mucho más dura: recolectó café, a menudo bajo la lluvia, y por años trabajó como empleada doméstica con bajísimos salarios; que no olvide la fiesta ofrecida por la empresa la pasada Navidad. Mientras madre e hija conversan, en la televisión aparece un corto publicitario del gobierno que *insiste* en "producir para exportar", porque con ello se adquieren divisas y se genera empleo.

Las representaciones que elabora nuestra mujer son la resultante de estas diversas voces, unas con mayor legitimidad que otras: las surgidas de su experiencia y la de su amiga, la resignación de su mamá, las dádivas de la empresa, los recordatorios neoliberales del gobierno de turno, las cuales, además, tienen largos antecedentes, no emergen en un aquí y un ahora.

El trabajo de campo pretendió reconocer fuentes (lo mediato y lo inmediato) y procesos (objetivación, anclaje) que median en la configuración de representaciones, cuando se contradicen, cuando predomina lo inmediato, cuando lo mediato, cuando coinciden, cómo se amalgaman o excluyen.

En esta tarea fueron de mucha utilidad, algunas operaciones sistematizadas por Rockwell: interpretación (comprender el significado), reconstrucción (redes de relaciones, situaciones síntesis), contrastación (ubicar ejes de relación, diferencias o semejanzas, ausencias o presencias), contextualización (reconocer referentes de lo dicho) y explicitación (reescribir en forma más amplia que en el registro original).

Finalmente, Woods (1986: 196) propone algunas preguntas para interrogar al análisis en proceso: ¿Qué falta aquí? ¿Qué falla en este argumento? ¿De qué otra manera se podría interpretar este material? ¿Cómo se podría criticar esto? ¿Qué quiero decir con esto? ¿Son necesarias las citas? ¿Qué es lo que dicen estas oraciones impresionantemente sonoras? ¿Qué relación tienen los párrafos?

4. Implicación o el intento de objetivar las propias objetivaciones

Una cualidad de la investigación etnográfica es aproximarse a reconocer modos en que los sujetos *ven* y *se ven* en el mundo y no sólo cómo justifican sus acciones ante sí mismos y ante otros (Taylor y Bogdan, 1989: 170). Esta posibilidad, asimismo, abre muy diversas interrogantes acerca de la implicación de quien se presenta a escenarios ajenos.

Reconocer rasgos de la interioridad de los agentes sociales, pasa por la propia interioridad de quien se interroga. Por ello, quizá, uno de los rasgos más sugerentes de la investigación cualitativa sea que no sólo se problematiza la relación con otros, sino también la implicación de quien se propone ser *intruso*.

Sin embargo, la fuerza del positivismo ha vuelto casi imperceptible la implicación. Es un proceso lento, que recubre la cultura burguesa con más fuerza desde el siglo XIX, cuando de manera análoga, la cocina debía estar bien separada de la estancia de los amos; incluso hay una entrada aparte (Lourau, 1989; Elias, 1988).

La teoría de la implicación pretende discutir, precisamente, afirma Lourau (1989: 209), la cocina de la investigación, el proceso, que suele permanecer opacado⁴, por ello la urgencia de construir un extratexto, que reconozca actos fallidos de la investigación, como un esfuerzo de situarse al reverso del decorado.

El *extratexto* no guarda una relación directa ni siempre explícita con el texto ni es su 'espejo', pero sí constituye un referente para su lectura. Son notas al margen, pero no marginales, que también remiten a desafíos en la exposición: cómo intercalar texto y *extratexto* de tal modo que en los informes se visibilicen dudas, incertidumbres, vueltas atrás.

Bourdieu (1992: 193), por su parte, insiste en observar al observador, de reconocer que no puede haber una relación naturalizada con el entorno y que se impone la necesidad de objetivar las objetivaciones desde las cuales se investiga. No se trata, advierte, de una pregunta narcisista, vagamente inspirada en el psicoanálisis, sino de un esfuerzo para localizar socialmente al interlocutor, no sólo en lo que respecta a clase, etnia o género sino también a la posición en el universo de la producción cultural (Bourdieu, 1992: 69) y propone la objetivación participante de la observación participante, donde se ejercite la posibilidad de reconocer el punto

⁴ A este respecto, suele citarse el diario de campo de Malinowski, pues es muy significativo que muchas de las páginas estén inmersas en un clima de obsesión sexual, relacionadas tanto con la soledad como con la angustia del trabajo de campo (Lourau, 1989: 46; Jankowski y Wester, 1993: 60).

de vista desde el cual se procede, de tal modo que la investigación no sea una proyección incontrolada de la relación de quien investiga con aquello que se intenta analizar.

En el reconocimiento de presentaciones sobre vida cotidiana, nos encontramos con problemas que remiten a estas interrogantes: ¿cómo no idealizar a sectores trabajadores? ¿cómo evidenciar que quienes son explotados en el trabajo son autoritarios en otras dimensiones de la interacción social? De igual manera se plantea la necesidad de no obviar el carácter de construcción de conceptos como los de clase o pueblo, para citar dos casos frecuentes.

Ahora bien, las dificultades del objetivar las objetivaciones no puede conducirnos a la inercia, como aquel paciente de Freud que se pasaba limpiando los anteojos, pero no se los ponía por miedo a que se le ensuciaran. Quizá por ello, conviene tener presente el doble ejercicio que apuntaba Bajtín (Todorov, 1981: 16-9): *participación distanciada*, que enfatiza el momento de la empatía, y *distanciación participante*, que subraya el momento de la exotopia, pues "una cultura se revela más completa y más profunda Sólo a los ojos de otra cultura".

5. Para continuar

La presencia de perspectivas cualitativas despierta no sólo inquietudes teóricas o metodológicas, sino también pedagógicas, sobre todo porque la investigación no se suele enseñar investigando; de ahí en parte lo marginal de la observación participante y otras modalidades etnográficas en la investigación en ciencias sociales⁵. ¿Qué (no) pasaría si por un semestre, dos o más abandonáramos las seguridades del aula, del cubículo o de ambas para aproximarnos a reconocer en el campo algunas de las certidumbres que pueblan el discurso universitario?

Bibliografía

- Baker, Martín y Beezer, Anne (eds.), 1992. *Introducción a los estudios culturales*. Bosch Comunicación, Barcelona, 1994.
- Berger, C. y Chaffee, S. (eds.), 1987. *Handbook of Communication Science*. Sage, Newbury Park, California.

⁵ Junto con esta ausencia de una experiencia concreta, que a veces se guarda y recuerda más que las prolongadas discusiones, se siente y resiente también un vacío en la discusión de lo que sería la "teoría social hoy" (Giddens y Turner, 1991).

- Bourdieu, Pierre and Loic J. D. Wacquant, 1992. *An Invitation to Reflexive Sociology*. The University of Chicago Press, Chicago.
- Contreras, Eduardo, 1979. "Investigación en comunicación en América Latina: la duda del método". Ponencia en el Sexto Seminario de Comunicación de la Universidad Anáhuac, México.
- Eco, Umberto y Fabbri, P., 1978. *Progetto di ricerca sul' utilizzazione del' informazione*, citado en Miquel Rodrigo (1989). "La construcción de la noticia". Paidós, *Comunicación*: Barcelona, No. 34.
- Elías, Norbert. *La sociedad cortesana*. FCE, México, 1988.
- Fuentes, Raúl y Enrique Sánchez Ruiz, 1989. "Algunas condiciones de la investigación de la comunicación en México", en: *Cuadernos Huella*, No. 17, ITESO, Guadalajara.
- Giddens, Anthony. "El estructuralismo, el postestructuralismo y la producción de la cultura", en: A. Giddens y J. Turner (eds.), 1987. *La Teoría social hoy*. Los 90, Grijalbo-Alianza Editorial, No. 51, México, 1991.
- Jankowski N. W. y Fred Wester, 1993. "La tradición cualitativa en la investigación sobre las ciencias sociales: contribuciones a la investigación sobre comunicación de masas", en: Jensen K. B. y Jankowski, K. B (eds.) (1993). *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas*. Bosch Comunicación, Barcelona.
- Jensen, K. B., 1993. "Erudición humanística como ciencia cualitativa: contribuciones a la investigación sobre comunicación de masas", en: Jensen K. B. y Jankowski, K. B (eds.), 1993, *op. cit.*
- Martin Barbero, Jesús, 1992. "Pensar la sociedad desde la comunicación", en: *Diálogos de la Comunicación*, FELAFACS, Lima, No. 32.
- Martín Baró, Ignacio, 1990. "Conflicto social e ideología de Chile a El Salvador", en: Jiménez Domínguez, Bernardo (Coord.) *Aportes críticos a la psicología en Latinoamérica*. Editorial Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- Monsiváis, Carlos, 1983. *La cultura popular en el ámbito urbano. Comunicación y culturas populares en Latinoamérica*. Ediciones Gustavo Gil-FELAFACS, México D. F.
- Lave, Jean, 1988. *La cognición en la práctica. Cognición y desarrollo humano*. Paidós, No. 23, Barcelona, 1991.
- Levinstone, Sonia, 1993. "The Rise and Pall of Audience Research: An Old Story With a New Ending". In: *Burnal of Communication*. Austin: Autumn, Vol. 43, No. 4.
- Lourau, René, 1989. *Diario de investigación. Materiales para una teoría de la implicación*. Editorial Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- Prieto Castillo, Daniel. *Teoricismo y autocrítica: en búsqueda del tiempo perdido*. Connotaciones. Ediciones El Caballito, AMIC, México D.F., No. 9 4, 1983.
- Rockwell, Elsie. *Reflexiones sobre el proceso etnográfico*. Centro de Investigaciones Educativas, IPN, México D. F., s.f.e.
- Sandoval García, Carlos, 1995. "Nicaragua: la política como suceso", en: *Iniciativa*. ICODE, No. 12, San José.
- 1996a. *Sueños y sudores en la vida cotidiana. Trabajadores y trabajadoras en la industria de la maquila y la construcción*. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José (en prensa).

- 1996b. "La industria publicitaria en Costa Rica". Informe de investigación, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Schmucler, Héctor, 1992. "La Escuela de Frankfurt y Walter Benjamín contra las estrategias tranquilizantes", en: *Comunicación, identidad e integración latinoamericana*. VII Encuentro de FELAFACS, UIA, México.
- Schwartz, Roward y Jacobs, Jerry, 1984. *Sociología cualitativa. Método para la construcción de la realidad*. Trillas, México.
- Taylor Steve y Bogdan, Robert, 1990. *Introducción los métodos cualitativos de investigación*. Paidós Básica, Buenos Aires.
- Todorov, Tzvetan. Mikhail Baktine: "Le principe dialogique". Seuií, Paris, 1981, citado en Gilberto Giménez. "La problemática de la cultura en las ciencias sociales". *Mimeo*.
- Torres Rivas, Edelberto, 1989. "Ciencia y conciencia sociales en Centroamérica", en: *Polémica*. FLACSO, segunda época, No. 8, San José.
- Tuchman, Gaye, 1978. *La producción de la noticia. Estudio sobre la construcción de la realidad*. Editorial Gustavo Gilli, Barcelona, 1983.(1993). "Métodos cualitativos en el estudio de las noticias", en: Jensen K. B. y Jankowski, K. B (eds.), *op. cit.*
- Wallraff, Gunther, 1985. *El periodista indeseable*. Anagrama, Barcelona, 1979. *Cabeza de turco. Abajo del todo*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1988.
- Williams, Raymond, 1977. *Marxismo y Literatura*. Ediciones Península, No. 21, Barcelona, 1980.
- Wolf, Mauro, 1992. *Los efectos sociales de los media*. Paidós, Colección Comunicación, México, 1994.
- Woods, Steven, 1986. *La escuela por dentro. La etnografía en la práctica educativa*. Paidós-Educación, Buenos Aires, 1989.
- Wright Milis, Charles, 1957. *La imaginación sociológica*. FCE: México, 1987.

Capítulo V

La comunicación y el espacio en los procesos educativos

*Lic. Ana Lucía Villarreal
Lic. José Enrique Garnier*

“La democracia de mañana se prepara con la democracia en la escuela. Un régimen autoritario en la escuela no sería capaz de formar ciudadanos demócratas”.

Celestín Freinel, 1964.

1. Introducción

Normalmente, al analizar la educación se estudian y revisan los aspectos curriculares, programáticos y políticos, dejando de lado temas que son parte del proceso educativo. Este proceso es un fenómeno social que va más allá de la simple actividad docente.

El comprender el proceso educativo como un fenómeno social, que debe ser democrático y participativo y que debe ir superando

los enfoques y las prácticas tradicionale; implica que se relacionen con dos fenómenos importantes para el desarrollo de la educación dentro de un marco democrático: la comunicación y el espacio, o sea, el cómo y el dónde se desarrollan esos procesos educativos.

Históricamente, los modelos educativos se han desarrollado y se han sustentado en diferentes modelos de comunicación y espaciales. Los modelos educativos que se han distinguido y que forman parte del fenómeno educativo actual son los que le dan énfasis a los contenidos o a los efectos, los cuales sustentan la educación bancaria, pasiva.

La búsqueda de una educación democrática y participativa, y por tanto de un modelo que ponga énfasis en el proceso, también implica el estudio y análisis de sus correspondientes modelos de comunicación y espaciales.

Este trabajo pretende analizar la relación que existe entre los diferentes modelos educativos y los modelos de comunicación y espaciales, y a la vez dejar planteados los principios de estos modelos, necesarios para el desarrollo de una educación democrática y participativa.

Se quiere que esto sea un aporte para el diálogo entre docentes, y entre éstos y los grupos que participan en los procesos educativos, que buscan desarrollar una educación democrática y participativa, ya que es necesario comprender, delimitar y construir los espacios físicos y comunicacionales para el modelo educativo democrático. Y así, de una manera más integral y completa, contribuir a la formación del ser humano, superar los modelos educativos tradicionales y sus respectivos modelos de comunicación y de espacios.

En nuestro país, a pesar de existir una profusa legislación y política educativas, (Pérez, 1991) existe una gran contradicción entre los ideales y postulados de ésta y la realidad misma, en vista de lo poco participativo y democrático que ha sido el desarrollo de los modelos educativos planteados. Sin embargo, existe el potencial para una nueva perspectiva del fenómeno educativo, ampliándolo más allá del planteamiento curricular y proyectándolo hacia la comunidad a través de los procesos de comunicación y de la apropiación del espacio social que representa la acción educativa.

A continuación se analizan los modelos de comunicación planteados en los modelos educativos a partir de los contenidos, los efectos y los procesos y la relación de éstos con los modelos espaciales funcionalista, diferenciado e integrado, según sea el caso. Sin llegar a una recomendación específica, el trabajo pretende evidenciar qué modelo de comunicación y espacial corresponden a los diferentes modelos educativos, para así conocer y reflexionar sobre nuestro quehacer docente, no por ello dejando de lado la investigación y la acción social.

2. Modelos de educación y modelos de comunicación

En estos momentos, como se mencionó anteriormente con el cuestionamiento del funcionalismo, muchos modelos que han sido propuestos para el trabajo con grupos populares empiezan a tener vigencia y a ser aplicables en la educación formal.

En este caso se recurrirá al análisis que hace Mario Kaplún en su libro *El Comunicador Popular* (Kaplún, 1985) sobre cómo, dependiendo del modelo de educación que se seleccione, de hecho se está seleccionando un modelo de comunicación. En la primera parte de dicho libro se desarrolla este tema, el cual se resumirá y enriquecerá con otros aportes al respecto.

Kaplún afirma que "a cada tipo de educación corresponde una determinada concepción y una determinada práctica de la comunicación" (Kaplún, 1985: 17), y agrupa dichos modelos en tres:

- 1) Educación que pone el énfasis en los contenidos.
- 2) Educación que pone el énfasis en los efectos.
- 3) Educación que pone el énfasis en el proceso.

2.1. Énfasis en los contenidos

Es el tipo de educación tradicional, basado en la transmisión de conocimientos; ubicable dentro del paradigma funcionalista positivista. Aquí el profesor es quien sabe y va a enseñar a los "ignorantes", a los que no saben.

El educador deposita conocimientos en la mente del educando, la cual se supone está vacía, esperando los conocimientos. Este tipo de educación es vertical y autoritaria, también se le puede llamar paternalista.

En el libro *Pedagogía del oprimido*, su autor (Freire, 1973), resume este tipo de educación de la siguiente forma:

El educador	El educando
—es siempre quien educa	—es siempre el que es educado
—es quien habla	—es quien escucha
—prescribe, norma, pone las reglas	—obedece, sigue la prescripción
—escoge el contenido de los programas	—los recibe en forma de depósito
—es quien sabe	—es el que no sabe
—es el sujeto del proceso	—es el objeto del proceso

El objetivo de este modelo es que el alumno aprenda, aunque lo que se logra es que repita y memorice, no aprende porque esto no se logra si no hay participación y elaboración personal. El modelo que pone énfasis en los contenidos tiene un concepto de comunicación como sinónimo de transmisión de información.

- E: emisor, es el profesor
- m: mensaje, es el conocimiento
- R: receptor, es el educando.

Este modelo es definido como didáctica tradicional (Pérez, 1991: 52), en el cual hay dos fases: recepción y emisión, el alumno es receptor de informaciones, su contacto con los hechos es de modo indirecto, es decir: por medio del profesor, libros u otros materiales. Su actividad se limita a atender, recibir y reproducir.

Dicho modelo se ha tratado de actualizar introduciendo los materiales audiovisuales, con lo cual no se logró ningún avance porque esos materiales presentan la verdad y siguen cumpliendo el papel de emisores.

2.2. Énfasis en los efectos

Este modelo se originó en Estados Unidos, durante la Segunda Guerra Mundial. Sus creadores cuestionaban el modelo anterior porque: no lograba un verdadero aprendizaje en poco tiempo, por caro y por ineficaz. Propusieron un método más rápido y eficiente para condicionar al educando para que adoptara las conductas y las ideas que el planificador había determinado previamente (Kaplún, 1985: 29). Lo anterior hizo que este modelo fuera bien recibido en el ejército y en la guerra.

En lo que respecta a los paradigmas, se ubica dentro del funcional-estructuralismo, conocido en Psicología como conductismo. Es el que más ha influido en el concepto de comunicación más utilizado, ya que introdujo la retroalimentación como solución para pasar del modelo mencionado anteriormente a un modelo supuestamente democrático.

Como parte de este modelo se incluye el uso de materiales audiovisuales, se le da énfasis a las metodologías, lo cual se creyó que era suficiente para un cambio cualitativo en el proceso educativo hacia una actitud más participativa.

Kaplún llama a esta educación "manipuladora", porque es el planificador o el programador quien define hasta qué tiene que pensar el educando. Este modelo es usado por la publicidad y en las campañas políticas.

Llegó a América Latina en la década de los sesenta, llamada "década del desarrollo" o del "desarrollismo". Fue traído de los Estados Unidos como una respuesta de la Alianza para el Progreso al problema del subdesarrollo" (Kaplún, 1985: 31).

En el mismo libro, el autor afirma:

Se pensaba que la solución para la pobreza en que se hallaban sumidos nuestros países "atrasados e ignorantes" era la modernización; esto es, la adopción de las características y los métodos de producción de los países capitalistas "desarrollados"... Las innovaciones tecnológicas eran vistas como la panacea para todos nuestros males; ellas por sí solas permitirían obtener progresos espectaculares. La Educación y la comunicación debían servir para alcanzar estas metas. Por ejemplo, debían ser empleadas para *persuadir* a los campesinos "atrasados" a abandonar sus métodos agrícolas primitivos y a adoptar rápidamente las nuevas técnicas".

En este caso se trata de convencer, persuadir, manejar, condicionar al individuo para que adopte la nueva propuesta. El uso de este modelo se puede observar continuamente en las llamadas campañas educativas, que tienen como objetivo cambiar las conductas de las personas.

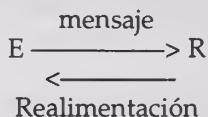
Hoy en día se ha observado el fracaso de este modelo, específicamente en el campo de la agricultura, donde se les dice a los productores que deben adoptar prácticas llamadas de desarrollo sostenible, porque las impulsadas a partir de la década de los sesenta están acabando con los recursos naturales y la biodiversidad; presentándose estas nuevas prácticas como producto de trabajos científicos, cuando en realidad es volver la sabiduría de nuestros antepasados sin quererles reconocer su aporte, sino que se les vuelve a hacer creer que esto es una enseñanza de los países desarrollados a los subdesarrollados.

Este modelo dió origen a lo que se llama la ingeniería del comportamiento. Existe un amplio estudio de la psicología humana desarrollado a favor de esta corriente: psicología conductista, que se basa en los estímulos y las recompensas.

Así, los cambios de actitudes se proponen como la solución a los problemas, pero en ningún momento se propone analizar el problema, sino que la solución es mágica, o sea que se ve el producto y nunca el proceso que se debe vivir para llegar a ese producto o solución.

El origen de los servicios de extensión agrícola de América Latina se basa en este modelo, y después de treinta o cuarenta años de impuesto estos países continúan más pobres y con sus recursos naturales desgastados y su biodiversidad disminuida.

En cuanto a la comunicación este modelo la concibe igual que el anterior, sólo que le agrega la realimentación:



No obstante, la realimentación no democratiza el esquema, por el contrario, lo hace más rígido, ya que lo que persigue este nuevo elemento es conocer la respuesta o reacción del receptor al mensaje que le envió el emisor, sólo eso "la respuesta", para reelaborar el mensaje y hacerlo más eficiente, o sea que el receptor recibe el mensaje que el emisor quiere darle. En ningún momento se plantea el desarrollo de un diálogo, donde el receptor deje su papel y se convierta en emisor, no importando sólo su respuesta para mejorar el mensaje (y que el emisor inicial logre su propósito) sino sus aportes, de acuerdo a sus experiencias y vida cotidiana.

Este modelo es muy usado en la educación, a los universitarios (futuros profesionales) se les inculca que ellos deben luchar por cambiar la conducta de las personas o grupos con quienes trabajen, que deben definir los problemas que tienen y llevarles soluciones, sin conocer o investigar las razones y condicionantes que tienen ellos para actuar así.

2.3. Énfasis en el proceso

Dicho modelo se generó básicamente en América Latina, con aportes de pensadores de otras latitudes, siendo uno de sus ideólogos Paulo Freire con su "Pedagogía del oprimido", como un instrumento para la transformación de la sociedad.

Con respecto a los paradigmas se ubica en el dialéctico, ya que concibe la práctica educativa como un proceso permanente, en el cual lo más importante es el proceso individual y grupal, más que los conocimientos o cambios de actitud; en este proceso tanto se enriquecen los educandos como los educadores, estos últimos más que emisores privilegiados, son facilitadores del proceso.

Entre sus bases están:

- La educación es praxis y acción del ser humano sobre el mundo para transformarlo.
- La desarrolla un educador - educando, con un educando-educador.
- El educador es un facilitador.

- Los seres humanos se educan entre sí, mediatizados por el mundo.
- Es una educación grupal, no individual.
- Es un proceso en el cual tanto aprende el educando como el educador.
- Es un proceso participativo.
- Pone énfasis en el proceso, no sólo en el producto.

Se dice que pone énfasis en el proceso porque concibe a la educación como un proceso permanente, en el cual el sujeto va descubriendo, elaborando, reinventando y haciendo suyo el conocimiento (Freire, 1973: 51). Es un proceso de acción-reflexión-acción que el educando desarrolla desde su realidad, con la ayuda y el apoyo del educador, donde ambos construyen juntos.

El cambio de actitudes planteado por este modelo consiste en lograr que el estudiante pase de un ser humano acrítico, a un ser humano crítico, o sea del individualismo a los valores solidarios y comunitarios.

Lo que importa es que el individuo “aprenda a aprender”, que sea capaz de razonar por sí mismo, que desarrolle su capacidad de relacionar, de deducir y de elaborar síntesis (Freire, 1973: 52). O sea que en el proceso educativo el estudiante vaya apropiándose de las herramientas que le permitirán participar —desde su especialidad— en la búsqueda de soluciones a los problemas que se le presenten en su vida profesional y también en su vida privada.

Así se daría el paso de que la educación sea vista como el aporte de contenidos sobre un área del saber, a ser el aporte de herramientas para enfrentar cualquier situación que se presente, ya que lo único permanente es el cambio y los contenidos que son viables y actuales en el presente, dejarán de serlo en el futuro y de nada le servirá al estudiante haberlos memorizado, si no son aplicables cuando se desempeñe como profesional.

De esta forma, el estudiante aprenderá que la solución a un problema no es posible sólo con la participación de una disciplina o profesión, sino que para que la solución sea verdaderamente aplicable deben intervenir muchas otras disciplinas, o sea que los problemas deben verse de una forma integral, como parte de procesos mayores que se dan en la sociedad y su solución exige la participación de muchas personas, sean profesionales o no y el aporte de experiencias al respecto, positivas o negativas.

Este modelo es participativo, ya que solo así se puede aprender, errando y rehaciendo. Para lograr la participación se deben desarrollar diálogos constantes entre todos los actores del proceso, participación que llegará hasta la toma de decisiones por consenso o mayoría. Se deben analizar los conflictos, entendidos estos como las situaciones límite que posibilitan el dar un salto cualitativo

importante, ya que se ha comprobado que sin crisis, sin limitaciones y sin problemas es difícil crecer y crear.

Con respecto a la comunicación este modelo la ve como: diálogo, intercambio, relación de compartir, de hallarse en correspondencia, en reciprocidad. Comunicación del verbo comunicarse (Freire, 1974: 64).

O sea, la comunicación se concibe como proceso social, continuo y permanente.

Por su parte en el libro "Los procesos de enseñanza y aprendizaje en una sociedad democrática" se define este modelo como Didáctica Activa, con dos fases: de experimentación y de emisión, donde el profesor y el alumno aprenden juntos, de modo cooperativo y activo; es decir, resolviendo problemas reales. En este enfoque interesa tanto el *proceso* como el *producto*, con lo cual cambian inclusive las formas de evaluación (Pérez, 1991: 53).

Sobre la evaluación es importante mencionar el papel que juega la comunicación en las evaluaciones formativas, las cuales se pueden realizar durante el desarrollo del curso, para conocer el sentir de los estudiantes y juntos evaluar lo positivo y lo negativo y definir cómo disminuir o eliminar lo negativo y maximizar lo positivo. Son los estudiantes quienes saben qué soluciones pueden darse a los problemas, ya sean de contenido o de metodología.

3. Modelos de educación y modelos espaciales

Así como existe una correspondencia entre modelos educativos y modelos de comunicación, existe una estrecha relación entre éstos y los modelos espaciales como contenedores sociales de estas actividades.

Aunque se han planteado diferentes opciones pedagógicas para desarrollar un proceso educativo más participativo y democrático, en muy pocos casos y casi excepcionalmente se plantea el problema de dónde y bajo qué condiciones físico-espaciales se deberían desarrollar.

Por eso se hace necesario plantear la comprensión y el manejo del espacio social educativo al alcance de todos los ciudadanos bajo concepciones, también abiertas, participativas y democráticas en las tomas de las decisiones de cómo debería ser el espacio vital para cualquier actividad humana.

Igualmente que en la comunicación, la arquitectura ha sido concebida como una envolvente de contenidos, un contenedor capaz de dictar las normas de conducta humana y últimamente como el desarrollo de espacios vitales e integrados para una mejor participación del usuario en los procesos de conformación, asimilación y apropiación de su espacio como entorno vivencial.

Este último concepto de la arquitectura supone un proceso de concepción y desarrollo de la misma más abierto y participativo de parte de todos los entes que intervienen en la conformación del espacio construido. Es este concepto el que interesa resaltar en este trabajo. En síntesis, es plantear a la

...arquitectura como la organización de una condición humana construible, que posee carácter tanto individual y social, como carácter de objeto material construible inmerso en una realidad cultural que le da significación (Garnier, 1990: 2).

Para poder hacer el análisis de la correlación que existe entre los tres modelos educativos antes citados y los modelos espaciales, se debe hacer a través de la comprensión del fenómeno espacial. Este se refiere al proceso de concepción, caracterización, asimilación, apropiación y desarrollo de las arquitecturas, y como resultado de una práctica social correspondiente a un fenómeno ideológico particular.

Esto hace que cuando se piense en un fenómeno espacial debe hacerse referencia a los modelos y a los patrones espaciales correspondientes, como metodología que puede ser empleada por todas las personas que participan en el proceso de desarrollo de su espacio vital.

Esta manera de ver y manejar los problemas de uso del espacio los desarrolla Christopher Alexander con el desarrollo de patrones espaciales como guías ordenadoras del diseño participativo de los espacios habitables (Christopher, 1983).

De esta manera es que se plantean los modelos espaciales correlacionado con los modelos educativos antes expuestos:

- 1) Modelos espaciales funcionalistas, para una educación con énfasis en los contenidos.
- 2) Modelos espaciales diferenciados, para una educación con énfasis en los efectos.
- 3) Modelos espaciales integrados, para una educación con énfasis en los procesos.

A continuación se analizará cada uno de ellos, haciendo énfasis en los modelos espaciales integrados como opción espacial a las nuevas opciones pedagógicas.

3.1. Modelos espaciales funcionalistas

Este modelo espacial es el que corresponde al modelo educativo que le da énfasis a los contenidos, al tipo de educación tradicional,

donde lo importante es la transmisión de conocimientos; de carácter vertical y autoritaria, direccional del educador al educando.

El concepto espacial que se desarrolla para este modelo educativo es el funcionalista, donde se plantea un "tipo" de espacio para la actividad educación, el cual siempre debe ser de la misma forma, inflexible, direccional y jerárquico. El concepto de "tipo" hace suponer que todos los procesos educativos son idénticos, pues el material con que se trabaja es el mismo: conocimiento del profesor, transmitido por medios indirectos, contenidos inflexibles y relación educador-educando autoritaria y jerárquica.

Esta visión funcionalista de la arquitectura considera como obligación principal lograr que un edificio funcione perfectamente y responda a una actividad previamente determinada, definiendo sus características y contenidos a partir de un creador, el arquitecto. Cualquier deseo estético o emotivo que se quiera reflejar no debe interferir con las necesidades requeridas, ni poner trabas al programa arquitectónico preconcebido y planteado como verdad de los gestores de las arquitecturas.

En este modelo se observa la preconcepción del contenido de los espacios educativos que deben respetar no sólo la relación autoritaria y jerárquica del modelo educativo, sino que supone un mismo "tipo" de espacio para la transmisión del conocimiento. Por eso es que cuando se piensa en un espacio para educación surge la idea de una aula, casi como único tipo de espacio en el cual se pueden dar los procesos educativos formales. Este tipo de aula adquiere variantes básicamente de escala, pero manteniendo su carácter impersonal, abstracto, jerárquico y direccional.

Este modelo educativo plantea los espacios de la educación tradicional:

- El aula como clase magistral.
- El auditorio como gran salón para transmisión masiva de información.
- Laboratorios situados en espacios idénticos o similares a las aulas y manejados como clases magistrales.
- Prácticas técnicas manuales, de la misma forma que los laboratorios.
- Espacios de recreación centralizados para tener control de las actividades extracurriculares por parte de los entes directores.
- Espacios de circulación como simples conectores y lo más incómodos posibles para que los educandos no puedan disfrutar de los mismos.
- Salas de audiovisuales que no cambian la relación de comunicación autoritaria y jerárquica, presentándose muchas veces como la novedad pedagógica.

Este modelo espacial es el que sigue siendo de los más utilizados, sin considerar las necesidades particulares ni las condiciones específicas de cada comunidad educativa. Basta con remitirse a las soluciones espaciales "tipo" planteadas por el Ministerio de Educación y en el Primer Plan Piloto de la Ciudad Universitaria Rodrigo Facio.

Si para comprender el proceso de comunicación implícito en este modelo educativo hay mecanismos de defensa sociales, para romper con el concepto del modelo espacial existe más temor a lo no experimentado.

En este modelo cada espacio es una célula que se reproduce idénticamente, manejándose la relación jerárquica tanto en cada recinto o aula como en el conjunto del centro educativo.

El desarrollo de este modelo espacial funcionalista surge con las nuevas concepciones arquitectónicas producto de la revolución industrial a finales del siglo XVIII y principios del XIX, como parte del desarrollo del equipamiento social necesario para la formación y capacitación de la nueva sociedad industrializada y cuyo costo social debía reducirse al mínimo.

Esta concepción que viene desde el siglo pasado es la que ha dominado durante mucho tiempo los conceptos y modelos espaciales educativos, aduciéndose optimización de recursos como justificación de su uso en la práctica docente. Sin embargo, se ha demostrado y experimentado las limitaciones del uso del espacio cuando se ha querido implementar procesos educativos más participativos y democráticos en las aulas existentes.

3.2. Modelos espaciales diferenciados

Es el que corresponde al modelo educativo que le da el énfasis a los efectos, que introdujo la retroalimentación y se fundamenta en la teoría general de sistemas, dándole una importancia relativa a las relaciones entre los elementos del sistema y a su posición relativa en el sistema, manifestándose una diferenciación funcional y jerárquica de las partes en relación al todo.

El desarrollo de esta concepción del espacio define el

...sistema como un conjunto de objetos más las relaciones entre esos objetos y entre los atributos de los objetos. Los objetos son las partes o componentes del sistema y pueden ser de muchos tipos como abstractos, conceptuales o concretos. Los atributos son propiedades de los objetos y las relaciones de un sistema, son las posiciones relativas (relaciones estáticas) que estructuran el sistema y las interrelaciones (relaciones dinámicas) que comunican y dan cohesión al sistema (Racionero, 1978: 14).

Con esta actitud se busca optimizar el uso de los espacios de acuerdo a las necesidades de las actividades para las cuales se plantea, desarrollando diferentes funciones a las partes del sistema, aunque en el interior de cada una de ellas se sigue manteniendo la actitud jerárquica y autoritaria.

También, se pretende que cada una de las partes del sistema cumpla una función específica y particular para que el todo funcione adecuadamente, de manera que condicionen los comportamientos espaciales de acuerdo a las características de cada uno de los espacios, creando la sensación de una gran democratización a través de una mayor variedad de espacios diferenciados, cuando lo que se busca es más bien predeterminedar las funciones de un sistema y que cada usuario cumpla su labor de acuerdo al programa inicial.

El modelo educativo que le da énfasis a los efectos se plantea como producto del desarrollo de esta misma teoría general de sistemas, hoy en día asumida como una gran novedad, cuando en realidad su origen se viene dando desde la década de los sesenta.

El condicionamiento social, la programación social, la manipulación, son características de este planteamiento. El imponer el concepto de eficiencia al sistema social se implanta en América Latina con las políticas del "desarrollismo", de donde surgen nuevas propuestas espaciales a las educativas existentes.

Si a través de este modelo educativo se busca *persuadir*, a través del modelo espacial se busca *condicionar* al usuario, de manera que se le ofrece mayor diversidad aunque sin ningún tipo de decisión en el proceso, simplemente se es una parte más del sistema.

En el desarrollo de la arquitectura moderna, el surgimiento de esta posición corresponde a la crisis que sufren los postulados ideológicos del funcionalismo arquitectónico, que por abstractos, ahistóricos y racionalistas tuvieron que reconocer que el objeto arquitectónico se encontraba en un contexto particular, y por lo tanto surgen los regionalismos, la arquitectura contextualizada ambientalmente, y la diferenciación funcional de los espacios, planteado siempre bajo un modelo de planificación y programación social preconcebido.

En América Latina, la implementación de estos modelos espaciales, correspondientes a una educación que le da énfasis a los efectos, se da a través de los programas desarrollistas con el surgimiento de planteamientos como los de CONESCAL (Centro Regional de Construcciones Escolares para América Latina y el Caribe) (CONESCAL, 1973), y los planteados por teóricos de la planificación educativa, en donde se busca el desarrollo de unidades escolares con espacios diferenciados en su conjunto a través de un proceso de planificación detallado y centralizado, donde la

diferencia entre espacios radica en el número de metros asignados por estudiante según una actividad particular.

También plantea la realimentación como parte del proceso de planificación, limitada a los técnicos y a las experiencias previas. Este concepto de retroalimentación se conoce en los procesos de planificación como Evaluación.

En este modelo espacial los espacios para la acción educativa se presentan como:

—Aulas de clase magistral de diferentes tamaños, de acuerdo a la disciplina del contenido impartido. Se asigna un número de metros cuadrados por estudiante, proyectado según la disciplina y los contenidos.

—Auditorios como salones de alta concentración y con la facilidad de poder presentar diferentes actividades, ya sea una conferencia, teatro, música, etc. Aunque se sigue manteniendo el carácter de actividad básicamente informativa y direccional.

—Laboratorios diferenciados por el tipo de manipulación según la actividad.

—Talleres de prácticas diferenciados por el tipo de manipulación, según la actividad.

—Salas individuales de estudio o de grupos pequeños, ante el desarrollo del trabajo individual y de grupo que presenta esta opción pedagógica, con el fin de desarrollar la especialización dentro de las especialidades.

—Áreas de recreación diferenciadas para actividades de esparcimiento libre o áreas de concentración masiva.

—Espacios de circulación que sirven como conectores entre áreas académicas y no académicas.

—Incorporación de los sistemas audiovisuales a los salones de clase, laboratorios, auditorios, etc.

Este modelo espacial es el que promueve la idea de los espacios multiuso —por una parte— y los espacios especializados por otra, de manera que se establecen relaciones de interdependencia entre todos los espacios del conjunto educativo, según lo previsto en los procesos de planificación centralizada.

Mientras en el modelo espacial funcionalista se plantea una sumatoria de células espaciales, en este modelo diferenciado cada uno de sus espacios son parte de un sistema que debe funcionar como un todo orgánico e interdependiente y planificado previamente y de manera centralizada y autoritaria. En este modelo es importante el condicionamiento del usuario a través del espacio, y responde a la relación causa-efecto, manifiesta en el modelo educativo basado en los efectos.

3.3. Modelos espaciales integrados

Estos modelos espaciales corresponden a las alternativas de uso de los espacios para el modelo educativo cuyo énfasis se da en los procesos, por lo que se debe plantear un proceso de concepción, asimilación, apropiación y desarrollo del espacio, de la manera más participativa y democrática posible.

Para sustentar este planteamiento es que se analizan los principios del "Modo intemporal de construir" a través de un lenguaje de patrones y teniendo como principios rectores prácticos (Alexander, 1983: 11-13):

- El orden orgánico.
- La participación.
- El crecimiento a pequeñas dosis.
- El desarrollo de patrones espaciales.
- La diagnosis continua y permanente.
- La coordinación de su desarrollo.

Estos principios buscan una mayor participación del usuario en la conformación del espacio social, no sólo en el momento de su utilización, sino que también en los momentos de gestación y de administración de los mismos.

El principio del orden orgánico tiene como fin que los procesos de planificación y construcción de los espacios permitan al todo emerger a partir de los actos locales, de manera que se manifieste el criterio general por más particular que sea el hecho acaecido.

El principio de participación busca que todas las decisiones de lo que se va a construir y cómo se va a construir, deben estar en manos del usuario, en este caso del educando-educador.

El principio de crecimiento a pequeñas dosis plantea que el desarrollo de una obra debe medirse dentro de cada etapa, tendiendo a proyectos lo más pequeños posibles, para tener el control tanto administrativo como participativo.

El principio de los patrones espaciales pretende que el diseño debe guiarse a través de una colección de principios de planificación, comunitariamente adoptados, creados o desarrollados, pero que emerjan de la misma comunidad.

El principio de diagnosis exige que toda la labor participativa y democrática debe protegerse con un diagnóstico anual, expresando con detalle cuáles espacios tienen validez y cuáles no en cualquier momento de la historia de la comunidad.

Finalmente, el principio de coordinación tiene como fin plantear mecanismos reguladores del proceso de conformación y transformación de los espacios sociales participativos y democráticos.

Estos seis principios, que pueden ser la base para el planteamiento de un modelo espacial integrado, se han puesto en práctica precisamente en la planificación, en el desarrollo y en el control del espacio académico de la Universidad de Oregon, por lo que efectivamente deben ser considerados para el planteamiento de un modelo espacial para la educación con énfasis en los procesos, ya que el ambiente mismo sería parte del proceso de aprendizaje de los educandos.

Esto permite agregar que este modelo espacial de integración se fundamente en el respeto por el contexto natural y humano, así como de la historia particular de las comunidades, donde las decisiones de cómo y qué se construye es producto de un proceso participativo y democrático.

Aquí el espacio se ve como proceso social, continuo y permanente, no impuesto ni jerarquizado por terceros, y en educación el mismo espacio se convierte en objeto de estudio y de conocimiento de las disciplinas. El arquitecto se convierte, en concordancia con la noción de arquitectura presentada anteriormente, en el organizador de una condición humana construible, tanto en su dimensión individual como social y en su dimensión material en una realidad cultural específica. Para este caso el arquitecto debe plantear procesos por los cuales los usuarios, educandos-educadores, participen y planteen opciones y alternativas de uso de los espacios.

Bajo este enfoque no se debe hablar de espacios con uso específico o diferenciado, sino más bien de procesos de comportamiento social e individual ante los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Es por esto que los patrones espaciales planteados para el desarrollo de este modelo espacial integrado son los siguientes:

- De concentración colectiva, dirigida o espontánea, que responda a actividades informativas formales e informales.
- De concentración grupal, dirigida y espontánea, que responda a la exposición dialógica y discusión dirigida.
- De concentración individual, dirigida y espontánea, que responda a la discusión dialógica y a la participación grupal espontánea y creadora.
- De entorno vivencial, pasivo y activo, que responda a la observación grupal y a la manipulación ligera.
- De vitalidad ambiental, pasiva y activa, que responda a la participación transformadora grupal y a la manipulación pesada.
- De ámbito de intercambio, específico y general, que responda a los procesos de autoinformación y autoreflexión, así como de información dirigida.

—De ámbito transformador, específico y general, que responda a procesos de intercambio de información de manera espontánea, tutorial o libre.

Según estos patrones espaciales, el proceso de aprendizaje se daría dentro de estas características de organización del uso del espacio, por lo que el usuario debe ser considerado como parte del proceso de aprendizaje y debe participar activamente en la concepción, conformación, asimilación y desarrollo del proceso de construcción de los espacios para el aprendizaje. La necesidad específica de un usuario, según una disciplina, una cultura determinada, un momento histórico particular, determinará el patrón espacial por el cual podrá acercarse más a los objetivos propuestos.

Esta visión de una arquitectura en cuyo proceso de desarrollo se tiene una mayor participación del usuario, se empieza a originar a partir de la década de los sesenta, con el surgimiento de las críticas a las variantes del Movimiento Moderno de la Arquitectura, y del reconocimiento de los patrones espaciales tradicionales de las diferentes sociedades, extendiéndose el concepto de arquitectura, no sólo a lo que hace el arquitecto creador y artista, sino que se valora y se aprende de las experiencias del pasado y del usuario. Se empieza a querer historizar, humanizar y a volver humilde la disciplina de la arquitectura.

Así, una educación basada en procesos puede tener un espacio que corresponda a esos fines, porque lo que busca es el desarrollo del ser humano integralmente y no masiva ni diferenciadamente.

En esta propuesta de modelo espacial se busca integrar no las funciones, sino los procesos de concepción, asimilación, apropiación, desarrollo y control del espacio como entorno vivencial que debe contener una vitalidad: social e individual activa, participativa y democrática.

Esta es una opción que busca la reflexión sobre el entorno en que se vive y lleva a cabo la actividad didáctica, y que busca la democratización de los procesos de enseñanza-aprendizaje.

4. Conclusión ¿o punto de partida?

Con este trabajo se busca esclarecer el carácter de la educación que le da énfasis a los contenidos, que le da énfasis a los efectos, y la que le dá énfasis a los procesos, a través de los conceptos de comunicación y del uso del espacio en que se estructuran y fundamentan.

Se ha mostrado la interrelación que existe entre cada uno de estos modelos educativos y los conceptos de comunicación y de uso del espacio, y se han dejado explícitas las vías de comunicación

y de planteamiento espacial que se deberían seguir si se quiere una educación participativa y democrática.

Cada modelo educativo tiene una forma de comunicación implícita y una manera particular de organizarse en el espacio, cada modelo tiene un cómo y un dónde manifestarse.

Los autores de este trabajo creen que existe: una opción participativa y democrática de plantear la educación, las vías para lograrlo, los procesos que pueden llevar a concebir la acción didáctica no sólo como postulados teóricos, sino que también con alternativas prácticas y disponibles en el quehacer profesional y académico de los docentes.

Francisco Gutiérrez con la *Pedagogía de la Comunicación*, Paulo Freire con la *Pedagogía del oprimido*, Lauro de Oliveira Lima con la *Re-humanización en la educación*, Ivan Illich con la *Des-escolarización de la educación*, Gustavo Cirigliano con la *Educación como agente de cambio social* y Jean Piaget con el *Método activo*, han planteado opciones de modelos educativos que buscan desarrollar la educación como procesos participativos, democráticos, abiertos y transformadores, que necesitan que se articulen en opciones metodológicas concretas, que establezcan procesos y canales de comunicación adecuados y lugares apropiados para lograr esos fines.

Es de interés que esas opciones no queden en el aire y se planteen alternativas para su implementación. Por lo anterior se ha querido que el esclarecimiento de los modelos de comunicación y espaciales implícitos, sea una vía para democratizar la educación. El reto actual consiste en no quedarse con la idea de que el escenario de la educación es un escenario catastrófico, sino más bien de que existe una educación ideal y una educación posible y que se debe ser congruente buscándola y promoviéndola.

Bibliografía

- Alexander, Christopher, *Urbanismo y Participación*. Colección Punto y Línea, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1983.
- Benévolo, Leonardo, *Historia de la arquitectura moderna*. Editorial Gustavo Gili, Sexta Edición, Barcelona, 1987.
- Berndt, H., *La arquitectura como ideología*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, 1974.
- CONESCAL. 30, Revista especializada en construcciones escolares. Centro Regional de Construcciones escolares para América Latina y el Caribe, México, diciembre de 1973.
- Freire, Paulo, *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores. México, 1973.
- Garnier, José Enrique, *La noción del espacio arquitectónico*. Documento inédito para trabajo académico en la sección de teorías de la Escuela de Arquitectura de la U. C. R., 1988.

- Garnier, José Enrique, *Proyectos de los Centros Académicos de la UNED*. Tesis de grado para Licenciatura en Arquitectura U. C. R. Costa Rica, 1984
- Kaplún. Mario, *El comunicador popular*. Colección Intiyán, Ediciones CIESPAL, Quito, Ecuador, 1985.
- Monestel, Federico, *Planificación de edificaciones escolares universitarias*. Editorial Trillas, México, 1986.
- OPES-CONESUP. *Manual para planificación del espacio físico de centros de educación superior*. Monografiado, 1982.
- Pérez, Rafael Angel, y otros. *Los procesos de enseñanza y aprendizaje en una sociedad democrática*. Centro Nacional de Didáctica. Ministerio de Educación Pública, Imprenta Nacional 1991.
- Racionero, Luis. *Sistemas de ciudades y ordenación del territorio*. Alianza Editorial, Madrid, 1978.

Capítulo VI

Discurso político y representación social de realidad: una lectura ideológica del pacto Figueres-Calderón *

Lic. María Elena Rodríguez Molina

1. Introducción

Este avance de investigación constituye un primer acercamiento al estudio del discurso político-ideológico del Pacto Figueres-Calderón a través de la prensa escrita. Para ello, hemos escogido dos importantes documentos que han sido estructurados sistemáticamente por sus emisores: "Al pueblo de Costa Rica" y "Un compromiso histórico", ambos textos ¹ emanados de la

* Agradezco, en especial, a la Prof. Rosalila Herrera Zavaleta (U. C. R.), por haber enriquecido este trabajo con sus sabios consejos y oportunas críticas.

¹ Se puede ampliar el análisis incorporando el editorial del periódico La República, de la misma fecha de estos dos —abril de 1995— y titulado "Actitud patriótica".

suscripción del Pacto (abril de 1995) entre el Presidente José María Figueres Olsen y el ex-mandatario Rafael Angel Calderón Fournier (*en adelante Pacto*), para poner en marcha el Programa de Ajuste Estructural III —PAE III— (reformas económicas y del modelo de estado). Estos líderes políticos han sido representantes del Gobierno y de los dos partidos políticos mayoritarios del país, el Partido Liberación Nacional (PLN) y el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC).

El presente trabajo es *un análisis de textos-mensajes*, como parte de una investigación más amplia sobre la agenda periodística del Pacto Figueres-Calderón y de su discurso político-ideológico contenido en los editoriales de los periódicos La Nación y La República, en el período 1993-1995. Dicho estudio contempla la temporalidad en que los antecedentes y el proceso del pacto estuvieron en agenda en los diarios mencionados y enfatiza la naturaleza ideológica del discurso periodístico sobre dicha temática en los diferentes medios.

En este sentido, es clave preguntarnos para el propósito de este análisis en particular ¿cuál fue la posición ideológica que asumió la prensa editorial frente al Pacto? y ¿cuáles fueron las condicionantes históricas que posibilitaron este acuerdo político?

2. Conceptos teórico-metodológicos para el análisis de discurso ²

Partimos de que el discurso es una práctica social cuya potencialidad comunicativa se inscribe en una situación histórica dada y define las características que diferencian el contenido de los textos. "En consecuencia, los discursos, en el sentido de lo dicho aquí, son los programas sociales que rigen nuestro comportamiento comunicativo, nuestras prácticas significantes ³.

Para realizar la "lectura" de un texto impreso, se deben seguir algunos pasos. Primero, escoger el texto. Segundo, considerar tipográficamente en el texto, el énfasis de los títulos y los subtítulos y dividir cada párrafo para su análisis hasta el punto final del documento. Tercero, determinar en el desarrollo textual, *la producción de sentido* de cada párrafo o segmento y *el párrafo núcleo*

² Agradecemos el apoyo brindado por el Centro de Investigaciones en Identidad Cultural Latinoamericana (CIICLA), Universidad de Costa Rica y, muy especialmente, al Maestro Gastón Gaínza, investigador de esta unidad académica.

³ Véase: Gastón Gaínza R. "Reproducción social, discursos e ideologías", en: *Revista de Historia* No. 17. Enero-Junio de 1988. Coedición Universidad Nacional-Centro de Investigaciones Históricas de América Central (C.I.H.A.C.), pág. 140.

semántico central (PNSC), es decir, reconocer *la matriz semántica enunciativa*, teniendo como premisa que en la textualidad existen *ejes o núcleos de sentido* que hay que explicitar, idea o ideas previas que pueden desprenderse de ese pensamiento. Cuarto, detectar en el desarrollo textual la articulación de los segmentos estudiados, o sea, el común denominador. Los párrafos no están sujetos a regulaciones sociales de escritura; cada emisor (es) segmenta (n) diferente e intencionalmente se conforma una construcción de sentido, una intencionalidad comunicativa. Al interior de la matriz semántica, en el desarrollo discursivo, se identifican los materiales significantes, a saber, las *dicotomías o parejas de opuestos* que son conjuntos dialécticos (conjuntos binarios). En este sentido, además de lo que se dice, cómo se dice, quién o quiénes lo dicen y en qué situaciones lo dicen, *lo no dicho o los ocultamientos* son muy significativos.

El texto es socialmente producido, por ello hablamos de *discurso histórico*, pues lo es en la medida que existe ideológicamente y es generado por un proceso de reproducción social. O de otro modo, los emisores históricos aún tratándose de individuos "son portadores de un discurso colectivo, social, conformado en el proceso de reproducción social"⁴. Específicamente, cuando nos referimos a discurso estamos reconociendo la materialización de los textos-mensajes o enunciados verbales como objetos estudiados por la semiótica⁵ y definidos como prácticas significantes portadoras de sentido en la interacción comunicativa de los hombres⁶ (sujetos sociales). A la vez, es preciso tener claro que todo discurso se encuentra "atravesado" por otros discursos de distinta naturaleza, ya sea política, económica, literaria, histórica, religiosa, etc., producto del tejido social en el que está inscrito. Respecto a este señalamiento, Gastón Gaínza apunta:

Antes que sistemas o códigos de signos, los discursos son espacios de confluencia de múltiples textos, estructuraciones siempre cambiantes, en constante evolución...⁷.

Además, resultado de la intertextualidad surgen nuevos textos, los que creamos en la relación dialógica establecida en la lectura o lecturas realizada (s). En relación con este aspecto, la historiadora

⁴ *Ibid.*, pág. 137.

⁵ Semiótica es la ciencia entendida como aquella capacitada para codificar-descodificar textos a partir de diferentes lenguajes. Confrontar: Mijaíl Bajtín. *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI. Trad.: Tatiana Bubnova, 1982; Eliseo Verón, "La semiosis social". En M. Monteforte Toledo (Coord.). *El discurso político*. México: UNAM/Nueva Imagen. Trad. G. Giménez; Ferruccio Rossi-Landi, "La programación social de la comunicación". En *Casa de las Américas*, 71, 1972.

⁶ Gastón Gaínza, *op. cit.*, págs. 139-140.

⁷ *Ibid.*, pág. 140.

Yamileth González plantea el “diálogo de los discursos”, en referencia a la necesidad de dejar clarificadas las potencialidades dialógicas con el (los) texto (s) de los posibles lectores ⁸.

Las prácticas discursivas están cargadas de ideologías, éstas conceptualizadas como sistemas de representaciones y valoraciones legitimadas socialmente, las cuales están conformadas por el significado de los signos y sus articulaciones de sentido en el texto ⁹. Al respecto, la reconceptualización que hace Stuart Hall ¹⁰, al interior de los estudios culturales, en relación con la categoría *ideología* es muy sugerente. Algunos planteamientos de Hall nos ayudan a explicar la ideología contenida en las fuentes periodísticas, en nuestro caso, los periódicos.

A la luz de las nuevas orientaciones teóricas, él afirma que la realidad no puede ser vista como un simple conjunto de hechos, sino como el resultado de una forma particular de construcción de realidad, es decir, una interpretación de realidad. Es así como el lenguaje sirve de vínculo para articular la ideología dominante y el discurso político emitido mediante los medios de comunicación, en este caso, la prensa escrita. Sin embargo, desde la reelaboración de la “teoría de la hegemonía” hay que considerar que, si bien es cierto los medios poseen un poder en la significación de los eventos y gozan de credibilidad social, también lo es que su poder ideológico, aunque pretende imponerse, es siempre contestado; o sea, la ideología llega a ser un sitio de batalla (la lucha ideológica) y no una posesión permanente de los grupos dominantes. “El efecto de realidad”, expresión de Hall, en los mensajes de los medios es, precisamente, mostrar los mensajes para hacerlos parecer como representaciones naturales y espontáneas de “realidad”. A la vez, se debe tomar en cuenta el carácter parcial de la lectura de “realidad” que hacen los redactores y editorialistas de los medios impresos. Hall califica a este fenómeno como un resultado de cómo las cosas han sido significadas, reconociendo las representaciones específicas de esa realidad. Esto quiere decir que los mensajes de los medios están impregnados de ideología, de representación de realidad por parte de los emisores de los grupos de poder, cuyos elementos se acomodan y reacomodan estratégicamente de diferentes maneras,

⁸ Yamileth González, “Hacia un diálogo académico sobre el análisis de un discurso”, en: *Revista de Historia* No. 17. Enero-Junio de 1988. Coedición Universidad Nacional- C. I. H. A. C. (U. C. R.), págs. 145-153.

⁹ Sobre ideología se pueden consultar: Eliseo Verón, “Semiosis de lo ideológico y el poder”. En: *Contratexto*, I, No.1, 1985 y Ferruccio Rossi-Landi. *Ideología*. Barcelona: Labor. Trad. E. Rimbau Sauri, 1980. Gastón Gaínza (*op. cit.*, pág. 135) explicita una definición de ideología al identificar sus elementos como las “matrices ideológicas” configuradas por las articulaciones semántico-ideológicas de los textos.

¹⁰ Citado en Tuner, G. “Ideology”. *British cultural studies*. Boston: Unwin Hyman, 1990.

asumiendo formas de compromiso congruentes con los valores sociales de las clases subordinadas para legitimar un determinado discurso político en una coyuntura histórica específica.

3. El marco histórico y la actual coyuntura política

Los textos en estudio nos remiten a la historia y se insertan en ella. En la década de 1940, los nuevos actores sociales y la confluencia de nuevas corrientes político-ideológicas tales como el marxismo-leninismo, la socialdemocracia, el socialcristianismo y otras, propugnan por una transformación estatal del orden liberal a un modelo de estado reformista burgués, interventor y benefactor. Esta transición se materializa, en un primer momento, con la Legislación Social, producto del proceso de las luchas sociales de los trabajadores que se ve favorecida, a la vez, por un clima político internacional, en el cual hay un acercamiento con los sectores populares en América Latina y entre las potencias mundiales en contra del fascismo, lo que crea condiciones propicias para que se consolide una alianza entre el gobierno de Rafael Angel Calderón Guardia —líder socialcristiano del Partido Republicano Nacional—, la Iglesia Católica y los comunistas.

Las tensiones políticas que se venían acumulando desde principios de siglo, desembocan en el conflicto bélico de 1948. Luego de esta guerra civil, que inaugura una etapa política en el país, la pequeña y mediana burguesía¹¹ —llamada a sí misma socialdemócrata— asume el poder en forma hegemónica y se

¹¹ La burguesía es una clase social dentro del sistema capitalista que detenta el poder económico y político. La pequeña y mediana burguesía son los sectores medios que han surgido, paulatinamente, del medio urbano, entre el pequeño campesinado, los peones y la oligarquía, y que están conformados por profesionales, intelectuales, empleados del aparato estatal, pequeños y medianos comerciantes, campesinos acomodados y, luego, por empresarios e industriales. Estos sectores medios están formados, sustancialmente, por la pequeña burguesía asalariada que se caracteriza, en general, por su heterogeneidad y por no reproducir plusvalor directamente. Sus trabajos son funcionales y necesarios para la reproducción ampliada de las relaciones de producción capitalista, desde las funciones de control ideológico hasta las de tipo administrativo. Por otro lado, la mediana burguesía se caracteriza por constituirse en una fracción de la burguesía emergente que logra obtener un "espacio de acumulación" que permite la reproducción ampliada del capital, en función de su inserción en el capitalismo mundial apoyado por la gestión económica de estado. Definición utilizada en el trabajo: Rosalila Herrera y María Elena Rodríguez. *Universidad y Reformismo en Costa Rica*. San José (Costa Rica): Editorial Universidad de Costa Rica, 1994, págs. 25-26.

asocia con la oligarquía tradicional¹² bajo un "pacto social"¹³, a la vez que relega del escenario político-electoral a sectores de las clases populares, situación que también se da en otros países latinoamericanos.

Dentro de ese proceso, se produce, además de la recomposición al interior del bloque de poder dominante, una ampliación de espacios de acumulación de capital por parte de los sectores medios. Los grupos denominados socialdemócratas, organizados en el Partido Liberación Nacional, liderado por José Figueres Ferrer, ponen en marcha un proyecto de modernización capitalista a partir de los cincuenta, el cual se dirige hacia la diversificación agropecuaria e industrial, la intervención estatal, la apertura bancaria y el desarrollo institucional, transformación que favorece a toda la burguesía¹⁴. No obstante, dicho proyecto capitalista que se promueve, asimismo, en América Latina, aunque nace autónomo al calor de las políticas cepalinas para resolver los problemas de subdesarrollo y dependencia de la región, es orientado a su favor por las multinacionales estadounidenses, en un momento histórico en que Estados Unidos se fortalece hegemónicamente como potencia mundial después de la Segunda Guerra.

Así, el período que va desde los cincuenta hasta los setenta, en el contexto de una expansión capitalista y de una relativa estabilidad social, está marcado por la alternabilidad en el poder de dos fuerzas políticas, base del actual bipartidismo: —el liberacionismo y la Oposición¹⁵, ésta conformada por varias fuerzas partidistas liberales y reformistas— y, a la vez, por la prohibición del protagonismo de los partidos de izquierda en la arena política.

La coyuntura de crisis del sistema mundial capitalista, a partir de los setenta, se caracteriza por los ciclos recesivos que se manifiestan con intensidad en 1974 y 1975, producto del aumento de los precios del petróleo, el alza de las tasas de interés y el deterioro de los términos de intercambio. El flujo de los petrodólares en la forma de préstamos a los países dependientes y, por ende, a los latinoamericanos incrementa el progresivo endeudamiento externo, con lo cual la banca internacional inicia un proceso de presión sobre nuestros gobiernos, a fin de negociar la "solventia

¹² Este término se ha tomado de: Manuel Solís y Francisco Esquivel. *Las perspectivas del reformismo*. San José (Costa Rica): Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1984, pág. 15.

¹³ Véase: Rosalila Herrera y María Elena Rodríguez, *op. cit.*, págs. 27-29.

¹⁴ La base jurídica de la transacción formal de estos intereses burgueses en el nuevo proyecto político y de la nueva gestión y modernización estatal, se plasma en la Constitución de 1949. Consúltese: Herrera y Rodríguez, *op. cit.*, pág. 27.

¹⁵ Ver: Jorge Mario Salazar y Orlando Salazar. *Los partidos políticos en Costa Rica*. San José (Costa Rica): Editorial Universidad Estatal a Distancia (EUNED), 1992, págs. 79-117.

económica" para el pago de la deuda. La aplicación de los Programas de Ajuste Estructural (PAES)¹⁶, en el contexto del neoliberalismo (nuevo estadio del Capitalismo), buscan dicho objetivo, exigiéndose estrictas condiciones de mercado y de inversión, lo que beneficia, sin duda, a los grupos extranjeros y locales. Ante esta recesión mundial, las economías de la región han mostrado su vulnerabilidad económica y financiera con un impacto social sin precedentes.

En los años ochenta, al calor de la crisis capitalista, el sistema político costarricense experimenta profundas transformaciones¹⁷. La izquierda sufre divisiones y conflictos, lo que desfavorece la propuesta de una alternativa popular. Mientras tanto, la consolidación del "bipartidismo" se ve robustecida con la creación y articulación del Partido Unidad Social Cristiana y el debilitamiento estructural del Partido Liberación Nacional, contribuyendo al "centrismo ideológico" que es característico de los sistemas bipartidistas¹⁸. La tendencia al centrismo constituye también "una estrategia de los partidos para construir mayorías electorales, que consiste en la neutralización de los extremos a través de la convergencia programática de los dos partidos mayoritarios hacia el centro del espectro ideológico"¹⁹, con lo cual las elites cogobernantes se aseguran cuotas de poder político y el mantenimiento del orden establecido.

De esta manera, se crean condiciones propicias ante la crisis socioeconómica y la presión de los organismos financieros internacionales para un acercamiento en las acciones políticas de los dos grandes partidos mayoritarios. El desdibujamiento ideológico de los partidos políticos hacia la panacea del neoliberalismo, la ingobernabilidad y la crisis del sistema político, de "la manera de hacer política", han fortalecido la suscripción de pactos o acuerdos gubernamentales con la oposición, al mismo tiempo que se evidencia la desarticulación entre la sociedad civil²⁰ y los dirigentes políticos

¹⁶ Un interesante enfoque sobre las políticas de ajuste en Costa Rica (1985-1995) puede encontrarse en: Ciska Raventós, "Instituciones políticas y democracia en la aprobación de las políticas de ajuste en Costa Rica (1985-1995)", págs. 1-20. Ponencia presentada en el Tercer Congreso Centroamericano de Historia. San José, 16-18 de junio de 1996. Dicho trabajo es parte de su tesis *Construction of an Order: Structural Adjustment in Costa Rica (1985-1995)*, presentada en la New School for Social Research en noviembre de 1995.

¹⁷ Consúltese: Margarita Silva *¿Cómo justifico mis preferencias políticas?* República de Costa Rica. Ministerio de Educación Pública. San José, Costa Rica, 1996.

¹⁸ Ver Jorge Rovira, "Costa Rica: elecciones, partidos políticos y régimen democrático", en: *Polémica*. No. 11. Mayo-agosto 1990, págs. 55-56.

¹⁹ Margarita Silva, *op. cit.*, págs. 31.

²⁰ Este concepto se enfrenta a diversas y confrontadas interpretaciones en la actualidad. Sin embargo, desde el referente de la "nueva izquierda" es alusivo a toda forma organizativa de los sectores de base, los cuales tienen una potenciación política, es decir, se pueden convertir en actores sociales populares que busquen un

en la toma de decisiones de interés social y nacional, además de la carencia de un proyecto político viable a largo plazo que beneficie a las mayorías²¹.

Las prácticas neoliberales han generado un reacomodamiento de poder y falseado los cimientos ideológicos de los principales partidos políticos en el país, yuxtaponiendo la ideología del mercado sobre la del estado de bienestar social, hacia la definición de un nuevo modelo estatal de carácter neoliberal aún en transición e indiferente a la "cuestión social".

En este marco y al interior de la escena política dentro del "juego del poder", los principales sectores dominantes —políticos, empresarios, tecnócratas y financistas—, protegen sus privilegios mediante el mecanismo de la dominación ideológica que hace pensar a los sectores sociales costarricenses que los intereses nacionales están por encima de sus intereses partidarios y particulares.

4. Dos corpus, una representación social de realidad

Los textos impresos que hemos escogido, como veremos, contienen en su estructura discursiva elementos ideológicos de carácter histórico, religioso, moral y económico. En este sentido, lo interesante es que en un mismo discurso —en esta ocasión el periodístico— coinciden otros tipos de discurso.

Ambos corpus utilizan dicha estrategia no por casualidad ni caprichosamente, sino con la intencionalidad de legitimar e institucionalizar el acto del pacto, denominado "acuerdo" y luego "agenda de consenso". Los mitos históricos, el simbolismo y los valores patrióticos, morales y religiosos como códigos, así como los roles sociales, son tomados en cuenta al hacer "la lectura" de estos documentos, que no excluyen, por supuesto, "las lecturas" desde la intertextualidad. Se trata de artificios ideológicos en una escala de valores congruente con un sistema vigente, el capitalismo en su

cambio del orden establecido ante sus necesidades concretas. Sus representaciones, entre otras, son: sindicatos, ligas de campesinos, organizaciones defensoras de derechos humanos, comunidades religiosas, ecológicas, de género, comités pro vivienda, pequeños empresarios, cooperativistas, solidaristas, gremios de profesionales, etc. Ver: Gabriel Aguilera, "La politización de la sociedad civil como recurso de la nueva izquierda", en: *Espacios*. No. 4. Abril-Junio de 1995, págs. 19-20.

²¹ Para un análisis profundo sobre este fenómeno, consultar: Nuria Gamboa, "Crisis de los partidos políticos en Centroamérica. La difícil y urgente construcción de la cultura política democrática", en: *Hombres de maíz. Revista Centroamericana de Desarrollo Humano*. No. 32. Abril de 1995, págs. 38-42.

estadio del neoliberalismo, que pretende instaurar un proyecto hegemónico de sociedad.

Asimismo, se debe considerar en la lectura de los discursos el referente "real" o referentes. La construcción de realidad y su (s) referente (s) se expresan, implícita y explícitamente, en el discurso que los líderes políticos tejen como emisores y emiten a través de los comunicados públicos a sus receptores meta, en este caso, a través de la prensa escrita. De hecho, estamos hablando de un discurso mediado, permeado por condicionamientos culturales, sociales y político formativos.

Desde estos enfoques y considerando la trayectoria histórica en la cual los discursos se contextualizan, es preciso dejar claro que los dos corpus presentados tienen gran significación, o sea, la producción social de sentido en dichos documentos es elaborada con parámetros previamente estructurados.

El primero de los documentos es una Declaración sugerentemente titulada "Al pueblo de Costa Rica". Se trata de una proclama de *institucionalización del Pacto* entre Figueres Olsen y Calderón Fournier. El segundo corpus, que recoge la voz de la proclama, es un editorial del Periódico La Nación que se denomina "Un compromiso histórico", el cual insinúa desde su título mismo una acción concebida como impostergable para la historia, por parte de los líderes de la concertación. Ambos textos, publicados en el mismo periódico, de ninguna manera son una coincidencia; al contrario, presentan muchas similitudes en su hilo conductor y contenidos, como veremos más adelante, mucho más si consideramos que un importante columnista de La Nación elaboró el primer documento y que el segundo evidencia la línea ideológica de este mismo matutino.

4.1. Declaración "Al pueblo de Costa Rica" ²²

- I. Nosotros, hijos de dos caudillos queridos por el pueblo de Costa Rica, forjadores de nuestra historia en el siglo XX, sentimos la imperiosa obligación de buscar, en el diálogo permanente y sincero; caminos de esperanza y de respuesta concreta y sostenida a los graves desafíos de nuestra Patria en el orden nacional e internacional.

²² Gerardo Hernández Naranjo, sociólogo y politólogo, hace una aproximación práctica al análisis de discurso de este texto, utilizando la propuesta metodológica planteada por J. Remy, belga especialista en la teoría sociológica contemporánea, la cual consiste en clarificar las estructuras discursivas implícitas, identificar los códigos de articulación y recursos simbólicos del discurso y hacer una lectura del sentido sociopolítico, más allá de las formas explícitas del discurso. Ver para mayores detalles: Gerardo Hernández, "El discurso del Pacto Figueres-Calderón", en: *Revista de Ciencias Sociales* 72: 29-43, junio de 1996.

- II. La Patria que ayudaron a construir nuestros padres con las garantías sociales, la universalización del voto, el Código de Trabajo, la abolición del ejército, la creación de la Caja Costarricense del Seguro Social, el establecimiento de una banca de desarrollo y la modernización del estado, enfrenta hoy grandes transformaciones mundiales que nos invitan a la reflexión, a la revisión y a la renovación. Han caído imperios y se han derrumbado ideologías, y resplandece de nuevo el ser humano, razón y origen de todo esfuerzo social, político y económico.
- III. Este maravilloso y dramático escenario que coincide con el cambio de siglo y la inserción en el tercer milenio de la humanidad, nos convoca a la reconciliación, a la unión de la familia costarricense, al respeto, a la humildad, al espíritu de servicio y de verdad, al trabajo conjunto para atacar con vigor y renovado idealismo los graves problemas que sufre nuestro pueblo. Nuestra salvación reside en la unión en lo esencial, en el trabajo tesonero en equipo, en la lealtad y en la devoción a la Patria, por encima de intereses partidarios o de dogmas ideológicos.
- IV. Somos conscientes de la imposibilidad de resolver de manera profunda y sostenida los principales problemas nacionales, acumulados durante muchos años, sin un sólido, respetuoso y patriótico acuerdo entre el Gobierno de la República y los partidos Unidad Social Cristiana y Liberación Nacional.
- V. Este acuerdo en lo esencial es condición necesaria y moral para forjar el desarrollo de Costa Rica, ahora y más allá del año 2000. Sin él ponemos en grave riesgo nuestro patrimonio democrático y nuestras conquistas del pasado. Invitamos, por ello, a la unión, a la concordia y al trabajo conjunto a la familia costarricense, pues si comunes son nuestros desafíos, común y solidario ha de ser nuestro esfuerzo.
- VI. Las campanas de la historia llaman sin descanso a la conversión personal y nacional, al orden interno, a la sana osadía. En el año 2005 Costa Rica formará parte del gran mercado integrado del continente americano. Debemos presentarnos a esa gran aventura del desarrollo, de la competencia y de la globalización con nuestras mejores virtudes: un Estado de derecho justo y un gobierno estratégico y eficaz, una organización de salud y de educación excelente, un modelo garantizado de seguridad ciudadana, una estructura productiva competitiva, un sistema financiero ágil y visionario, esto es, un país próspero que supere la pobreza, a la vanguardia de la democracia y del respeto a los derechos humanos, enraizado en una cultura sólida y en la observancia fiel de nuestros mejores valores.
- VII. Este es el inicio de un largo y hermoso proceso. En fe de nuestra confianza en estos propósitos, nos comprometemos a reunirnos periódicamente, a mantener una estrecha relación con dirigentes políticos, directorios y fracciones parlamentarios, y a solicitar el apoyo y la ayuda de todos los sectores del país para que nos aporten sus luces, su experiencia y su empeño en este gran esfuerzo nacional.
- VIII. En esta cruzada patriótica reconocemos y valoramos el papel intransferible y decisivo de las fracciones legislativas de los partidos

mayoritarios, sin cuyo concurso no podrán cristalizar los objetivos e ideales plasmados en esta solemne declaración. Expresamos, asimismo, nuestro respeto a los dirigentes y diputados de los partidos Fuerza Democrática, Unión Agrícola Cartaginés y Agrario Nacional.

- IX. Pedimos a Dios nos ilumine y le ofrecemos al pueblo de Costa Rica nuestro esfuerzo y nuestra determinación de trabajar inspirados en sus ideales y tradiciones, en un marco de concertación, responsabilidad, lealtad y respeto mutuo.

San José, 28 de abril de 1995 ²³

De esta Declaración podemos extraer algunos aspectos relevantes. Este primer corpus simboliza y ratifica, por parte de los protagonistas, el llamado acuerdo histórico entre Figueres y Calderón, producto de un proceso iniciado desde 1993. En dicha declaración, los líderes del Pacto se autodefinen como “hijos de dos caudillos queridos por el pueblo de Costa Rica” (en referencia a sus padres) y forjadores de nuestra historia, en alusión a la obra reformista realizada por los padres y ahora, según esta visión, por los hijos.

Contrario al desacuerdo, el acuerdo y la misión histórica que se atribuyen los hijos conduce al diálogo y a la búsqueda de la esperanza para enfrentar los desafíos. En esta empresa nos incorporan a todos los costarricenses por tratarse de los retos de “nuestra patria”. Como vemos, se recurre sutilmente a la historia —testigo de “héroes”— y a los valores patrios como mecanismos de dominación ideológica, ésta imprescindible para lograr la aceptación del Pacto y evitar su rechazo.

Lo que el discurso nos dice es significativo. El conflicto social se invisibiliza contraponiendo la armonía y haciendo creer que los intereses nacionales priman sobre los intereses particulares (político-empresariales); que “el nuevo orden nacional” que se debe instaurar no es más que un compromiso “permanente y sincero” ante las transformaciones en el orbe. De esta manera, las presiones neoliberales del exterior desaparecen de la escena con esta argumentación, a la vez que se excluye otra vía diferente a la establecida por “los mesías” del Pacto.

La dimensión histórica utilizada es estratégica y continua. Las reformas que se proponen son valoradas a la luz de la reforma social de los años cuarenta, como si tales cambios se asemejaran cuando, en el presente, estamos hablando de dos coyunturas

²³ Documento oficial publicado en *La Nación* y *La República*, el 29 de abril de 1995, firmado por José María Figueres Olsen, Presidente de Costa Rica, y Rafael Angel Calderón Fournier, Expresidente de Costa Rica.

históricas distintas y de un modelo de estado que no es precisamente un estado de bienestar. La ideología está también como pilar justificativo: "...han caído imperios y se han derrumbado ideologías..." (en referencia a la crisis del socialismo) Así, pues "...resplandece de nuevo el ser humano, razón y origen de todo esfuerzo social, político y económico". Desde esta perspectiva romántica e integradora, en el mundo de la ideología imperante no existe crisis económica ni social ni política.

Según el discurso, estamos ante la presencia de un escenario maravilloso próximo al cambio de siglo, por lo que la familia costarricense debe estar reconciliada, unida, trabajando junta y tesoneramente, con lealtad y devoción a la Patria "por encima de intereses partidarios o de dogmas ideológicos". Se privilegia la familia como si fuera una sociedad homogénea, pese a los problemas del pueblo. De allí que, Pueblo es otra categoría genérica usada en el discurso.

En el esquema de esta representación, es obvio que no se hable de las nuevas políticas estatales neoliberales que favorecen a una minoría y desfavorecen a la mayoría. Al contrario, da la impresión de una supuesta relación Estado-Sociedad y no con un grupo específico o grupos específicos. Desde esta perspectiva, no hay duda que el discurso es persuasivo y manipulado adrede.

El cuarto segmento nos indica el camino a seguir por los "salvadores de la Patria", mediante el Pacto como "tabla de salvación". Ante los graves problemas nacionales, si no hay un respetuoso y patriótico acuerdo entre el Gobierno y los partidos políticos (incluyen a los minoritarios), no habrá soluciones. Estas afirmaciones ocultan y obvian la responsabilidad que tiene, tanto la clase dirigente del país como el Presidente Figueres Olsen, en particular, respecto a la inestabilidad de la nación. En este sentido es apropiado reafirmar, constantemente, que "somos" —ellos y nosotros: el pueblo— los que resolveremos la crítica problemática del país.

Las reiteraciones constituyen elementos fijados en el discurso político. La apelación al desarrollo, la democracia, la solidaridad, la paz, la unión, etc., sin definición en los textos como una caracterización armoniosa inherente al capitalismo, coadyuvan a interiorizar positivamente el discurso hegemónico, con lo cual se persigue ganar una opinión favorable respecto al Pacto —un Pacto que es de unos y no de todos.

El recurso de la Historia sigue siendo utilizado con bastante sistematicidad en estos párrafos:

Las campanas de la historia llaman sin descanso a la conversión personal y nacional, al orden interno, a la sana osadía.

Esta enunciación de *un presente a partir de un pasado*, sugiriendo un "nacer de nuevo", es introducida para conducirnos al futuro de la Costa Rica del siglo XXI dentro del mercado americano. Aunque no lo dice, el discurso se refiere a la incorporación de la nación a la Alianza de Libre Comercio de las Américas (ALCA), bloque económico que liderará Estados Unidos en el siguiente milenio, para asegurarse, a nivel internacional, sus espacios comerciales y de inversión. Esto lógicamente representa un panorama halagador para los grandes exportadores, importadores y financistas de este país. Por tanto, es preciso presentarlos como un proyecto de todos, hacia el gran desarrollo en la globalización, para lo cual reunimos, según este enfoque, los requisitos indispensables: un Estado de Derecho, un gobierno eficaz, avances en salud, educación, seguridad ciudadana, ventajas competitivas, un sistema financiero ágil, etc. De acuerdo con esta posición, si tomamos ese sendero, se superará la pobreza, naceremos de nuevo y las banderas de la democracia y el respeto por los derechos humanos ondearán triunfantes.

Como no hay un "orden" hay que establecerlo al interior de un "orden internacional". A fin de lograr sus objetivos, los emisores pretenden sensibilizar a sus destinatarios, fomentándoles su visión de identidad histórica y pertenencia nacionales. Se ocultan tras las palabras, por ello, las diferencias sociales y la concentración de poder como parte del *proyecto ideológico dominante*. En este "idealismo", los problemas que tenemos simplemente no existen: subdesarrollo, desintegración centroamericana y continental, injusticia social, un estado ineficiente, gobiernos ineptos, etc. Si bien es cierto, Costa Rica comparativa y relativamente, posee altos grados de desarrollo social en América Latina y el mundo, también lo es que todavía adolece de deficiencias muy preocupantes, tales como la pobreza extrema, las carencias en la educación, la inseguridad ciudadana, los sectores informales, los niños de la calle, un sistema financiero que opera como botín político sin control, la lacra del narcotráfico, la delincuencia y otros más. Contrariamente, lo próspero del país está presente en las palabras del discurso.

El trasfondo estratégico de quienes conciertan, se adorna con sugerentes metas y de forma ilusoria:

Este es el inicio de un largo y hermoso proceso. En fe de nuestra confianza en estos propósitos, nos comprometemos a reunirnos periódicamente a mantener una estrecha relación con dirigentes políticos, directorios y fracciones parlamentarios y a solicitar el apoyo y la ayuda de todos los sectores del país para que nos aporten sus luces, su experiencia y su empeño en este gran *esfuerzo nacional* (d. n.).

En efecto, el poder de la palabra de aquellos que hegemonizan el proceso del Pacto, radica en su capacidad de maniobrar un

convencimiento, en este caso, de que el empeño es de todos y para todos. En esta "cruzada patriótica", desde este prisma, los "sin voz" adquieren voz y los partidos minoritarios tienen un poder de decisión y acción, desvaneciéndose en la trama discursiva la ineficacia de la Asamblea Legislativa, por ejemplo, como instancia gubernamental decisiva.

Por último, se apela a Dios para que ilumine a los gestores de "una sociedad prometida al pueblo", además de que el "Ser Supremo" constituye un elemento de cohesión social básico en la articulación del discurso para el logro de sus fines. En síntesis, podemos afirmar que estamos ante un discurso que alude al nacionalismo y es populista, con ribetes bíblicos, característico también del discurso de los padres caudillos —patriótico, mítico y simbólico— emitido en otro momento histórico.

4.2. "Un compromiso histórico" ²⁴

Figueres y Calderón han mostrado visión y grandeza de espíritu

- I. El presidente la República, José María Figueres, y el expresidente Rafael Calderón suscribieron ayer, en la Presidencia de la República, un documento histórico. Esta declaración solemne abre perspectivas de optimismo y esperanza.
- II. Este compromiso, publicado hoy en la Sección Foro, contiene, de cara al pasado, un marco histórico-político, enuncia los graves desafíos de Costa Rica en el presente y formula un propósito firme de acción concreta hacia el futuro. Su contexto histórico hace referencia directa a la obra realizada por José Figueres y Rafael Ángel Calderón Guardia hace medio siglo y en los años posteriores. El hecho de que los dos hijos de estos caudillos hayan ejercido la presidencia en forma sucesiva y que ellos sean los firmantes le otorga a este acto y a este documento una dimensión excepcional.
- III. En cuanto al presente, la declaración destaca los graves problemas acumulados en nuestro país en estas décadas y expresa sin ambages que su solución, de manera real y sostenida, sólo será posible si se forja un acuerdo firme y leal entre el Gobierno, el Partido Unidad Social Cristiana y el Partido Liberación Nacional. Este compromiso moral, robustecido por un llamamiento diáfano y vehemente hacia la concordia y la unión nacional, más allá de intereses partidarios pasajeros, representa el núcleo de este encuentro y de este gran acuerdo en lo esencial, en beneficio del pueblo de Costa Rica.
- IV. Una vez creado el marco histórico y señalado la urgente y desafiante tarea de las grandes transformaciones por realizar en Costa Rica, el documento plantea, hacia el futuro, la meta de la inserción de Costa Rica en el mercado americano en el año 2005, así como todos los

²⁴ Editorial de La Nación publicado el 29 de abril de 1995, pág. 13-A.

retos que la competencia, la globalización y el avance vertiginoso de la ciencia y la tecnología nos presentan en este fin de siglo e inicio del tercer milenio de la humanidad. Es decir, se trata de un cuadro grandioso ante el cual, como lo proponen Figueres y Calderón, deben sucumbir la mezquindad, la confrontación, los celos políticos, la envidia o la solución a medias de los problemas nacionales.

- V. Los días venideros serán determinantes para que el homenaje a la madurez de nuestra democracia y el cambio de estilo de hacer política, puestos de manifiesto ayer en la Presidencia de la República, trasciendan el ámbito de este compromiso histórico. Ahora corresponde hablar a los hechos, esto es, a la implementación del acuerdo suscrito, mediante la conformación de equipos de trabajo y de acciones concretas orientadas a darles cima a las grandes transformaciones que nuestra Patria necesita y a las que tiene derecho. En este sentido, la labor desarrollada en estas semanas por el primer vicepresidente de la República Rodrigo Oreamuno, y Miguel Angel Rodríguez, a nombre del PUSC, señalan también un rumbo definido y esperanzador.
- VI. Expresamos nuestro reconocimiento al presidente Figueres y al expresidente Calderón. Les han dado un ejemplo preclaro a los países democráticos, han encendido nuevas ilusiones en Costa Rica y han fortalecido nuestra democracia. Si a estas siguen hechos tangibles, hay razones suficientes para otear el horizonte con fe y entusiasmo.

El segundo corpus nos remite, de forma similar, como ya lo apuntáramos, a la función mesiánica de los hijos de caudillos, quienes son dados a conocer por el periódico La Nación como los visionarios y los llamados a asumir una gran empresa histórica. El énfasis está puesto en la misión "redentora" del compromiso histórico, la cual supuestamente los políticos asumen, en oposición a la indiferencia, la decepción y la desesperanza en que está sumida Costa Rica, producto de la irresponsabilidad de su clase gobernante. No adquirir dicho compromiso histórico implicaría, de parte de los dos líderes, negar la visión y la grandeza de espíritu con que se les califica al ser firmantes de un "documento histórico" percibido como de dimensión excepcional.

La historia es, nuevamente, interpelada —"de cara al pasado"— con el propósito de que se comprenda que los "hijos del 48" enfrentarán los graves desafíos de Costa Rica en el escenario mundial. El juego entre los tiempos históricos —pasado, presente y futuro— está patente en el texto con una función argumentativa clave que articula la evolución del acuerdo. Los elementos históricos instrumentalizados invocan la obra de José Figueres Ferrer y Rafael Angel Calderón Guardia, los padres. Por lo tanto, editorialmente, La Nación confiere el reconocimiento a estos dos hijos de caudillos que, no por casualidad habiendo ejercido la presidencia del país, hoy firman una alianza.

Si leemos en "tercera dimensión", de los dos primeros párrafos del editorial podemos sacar algunas conclusiones esenciales. La fórmula de *la política de pactos*²⁵ ratifica el acuerdo ante el desacuerdo y la gobernabilidad versus la ingobernabilidad. Además, el diario La Nación ritualiza el pacto otorgándole el estatus de una "declaración solemne" frente a las perspectivas futuristas.

El enunciado siguiente nos introduce en el presente histórico. Así, se destacan los "graves problema nacionales" en esta década, cuya solución es el acuerdo firme entre el Gobierno, el Partido Unidad Social Cristiana y el Partido Liberación Nacional. Es evidente, en este segmento, la exclusión —en la toma de decisiones— que se hace de la sociedad civil y de otros sectores políticos minoritarios. Otro aspecto que llama la atención es que el acuerdo se califica como un compromiso moral, diáfano y vehemente hacia la concordia y la unión nacional, en beneficio del pueblo de Costa Rica. En este enunciado se ignora la realidad de la desigualdad social y se iguala, paradójicamente, la participación política de toda la sociedad como si esta fuera posible en la esfera gubernamental. Por otro lado, una forma de contrarrestar "el disenso" ante "el consenso" que se desea imponer, es haciendo creer a los costarricenses que el compromiso moral —el del histórico acuerdo— es el compromiso de todos y para todos y no de pocos en vez de muchos. Esta posición moralizadora también legitima el Pacto, además del discurso histórico en sí.

Mientras que los primeros segmentos articulan claramente un discurso histórico y moralista, los últimos párrafos tienen como finalidad hacer reflexionar sobre el futuro económico de Costa Rica, de la Patria, según el discurso, en el marco de los retos frente a la competencia, la globalización y el avance científico tecnológico del fin de siglo. En esta dirección, analizamos el siguiente enunciado:

Es decir, se trata de un cuadro grandioso ante el cual, como lo proponen Figueres y Calderón, deben sucumbir la mezquindad, la confrontación, los celos políticos, la envidia o la solución a medias de los problemas nacionales.

Efectivamente, como lo hemos venido señalando, es clara la finalidad de hacer creer que los intereses de un grupo son los intereses nacionales. El orden internacional es propuesto aquí como lo idóneo para el país. Figueres y Calderón son, desde esta visión, los "hacedores históricos" de la propuesta de la nueva

²⁵ Específicamente, sobre la política de pactos, léase: María Elena Rodríguez, "Prensa y política en Costa Rica: acercamiento al Pacto Figueres-Calderón", en: *Revista de Ciencias Sociales*. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica. En prensa.

sociedad, bajo cuyo alero encontrarían solución la problemática nacional y desaparecerían las prácticas que carcomen el conjunto social. Vemos, pues, en los entretelones de este discurso, "lo irreal de la realidad", pues se ha constatado que los sectores poderosos socioeconómica y políticamente hablando, mantienen y defienden su "status quo" favorable a la concentración y transnacionalización de capital en pocas manos.

Asimismo, en este tipo de discursos, *un mito* que tradicionalmente ha sido enaltecido por la clase dominante es "la madurez y el fortalecimiento de la democracia costarricense" para justificar determinados actos políticos y gubernamentales. En este sentido, los hechos ocurridos se legitiman a la luz de esta madurez democrática, la cual ha sido fundamentada en los mecanismos consensuales que priman sobre los represivos y en una cultura política electoral.

El quinto párrafo es el más largo porque sintetiza las ideas primordiales. O sea, reúne los tres momentos históricos que se han venido desarrollando en el discurso: el ayer, que se evoca cuando se firma el Pacto; el presente, que designa la implementación (sic) del acuerdo; y el futuro, que anuncia las transformaciones venideras. Contiene, de esta forma, el hacer que deviene del deber ser o "el cambio en el estilo de hacer política", al referirse a los equipos de trabajo y a las acciones concretas. Se apela al "fundamento democrático" como sustento, que involucra a todos, al pueblo de Costa Rica, en el compromiso histórico. Además, la Patria, "nuestra Patria", otro componente del discurso político dominante, es exaltada, de nuevo, por su naturaleza genérica, a la vez que se destacan otros actores políticos (Rodrigo Oreamuno y Miguel Ángel Rodríguez) coadyuvantes de los "héroes" de la Patria (Figueres y Calderón), quienes "señalan también un rumbo definido y esperanzador".

El último segmento dignifica a los pactantes, como ejemplos para los países democráticos. Así, la democracia mostrará su condición de madurez y fortalecimiento, en vez de la antidemocracia, la duda y el desestímulo, según se desprende del discurso.

5. Un enfoque comparativo

Las dos declaraciones arriba analizadas son bastante similares en su estilo y contenido.

a) La historia es un común denominador, constantemente aludida y utilizada de forma sistemática para legitimar el acuerdo político que, tal pareciera, tiene que producirse dentro del esquema de una "misión histórica". Además, la enunciación de *un presente a*

partir de un pasado se introduce para remitirnos a la Costa Rica del futuro (el juego de los tiempos históricos).

b) Igualmente, Patria y Pueblo son conceptos genéricos instrumentalizados con sistematicidad en los discursos, con la finalidad de lograr la internalización social de los valores ideológicamente dominantes.

c) El Pacto en su presentación de "acuerdo" es la "tabla de salvación" ante los desafíos de nuestra Patria en los nuevos tiempos. Patria nos involucra a todos en la magna tarea de salvación de la nación junto a la función mesiánica o "redentora" de los hijos de caudillos del 48, ante la indiferencia e irresponsabilidad de una clase gobernante visualizada como genérica. De tal manera que la "governabilidad" se yuxtapone a la ingovernabilidad; una "governabilidad" en la que, supuestamente, participará toda la sociedad.

d) El "nuevo orden nacional" —contrario al des-orden—, en el contexto internacional y americanista, excluye los intereses particulares, los cuales se transforman en intereses nacionales para los efectos discursivos. Así, la concepción de identidad nacional se combina con identidad histórica, la cual es construida verticalmente por la versión oficial, pero que se la hace mirar de forma horizontal.

e) Las políticas neoliberales ni siquiera se mencionan como tales; no calzan en la conformación "disfrazada" de estos discursos que son persuasivos y manipuladores. Así, "los agentes del cambio" en los tiempos venideros provienen de la renovación del "ser humano" en su esfuerzo social, político y económico y, más allá, de la "familia costarricense" que debe estar reconciliada, unida y dispuesta al trabajo tesonero en pro de la Patria.

f) En esta construcción teórica del escenario social se invisibiliza el conflicto, destacando el protagonismo de otros actores sociales, quienes ante los graves problemas nacionales confluirán hacia un respetuoso y patriótico acuerdo, a pesar de que, en el discurso, se recurre táctica y constantemente al protagonismo del personaje. Observamos, a la vez, cómo el "somos" en un proyecto de "todos" se resalta discursivamente en el compromiso histórico del Pacto. Contradictoriamente, ante la crisis de los partidos políticos y la pérdida de espacios de decisión política de las mayorías, se ha vuelto al personalismo, lo que denota una debilidad estructural de la democracia.

g) En ambos corpus las reiteraciones son características del discurso hegemónico de la clase política. Todo reajuste en la sociedad conlleva un proceso de legitimación, indispensable para justificar ante la totalidad social los cambios promovidos. En este sentido, se inculcan y reproducen una serie de valores e ideas típicamente capitalistas y liberales como una cruzada ideológica adaptada al nuevo orden que se quiere imponer. En este caso,

democracia, desarrollo, paz, solidaridad, unión, un Estado de derecho, etc. son palabras claves para producir "consenso" en medio del "disenso".

h) En esta particular construcción de realidad social, la igualdad, la justicia y el bienestar reinan por doquier. No hay diferencias sociales ni concentración de poder político y económico; se trata de un mundo adrede idealizado, en el cual el subdesarrollo, la desintegración regional, la injusticia social, la inseguridad ciudadana, el estado ineficiente, los gobiernos ineptos, etc. están completamente ausentes.

i) Los discursos en estudio se encuentran atravesados por otros discursos de diversa naturaleza: *la transtextualidad* se configura a partir de la concatenación del discurso político, el discurso histórico, el discurso moral, el discurso religioso, el "discurso de la Patria"²⁶, el discurso deportivo, y otros, cuyos elementos pretenden generar cohesión social.

6. Conclusiones

Con base en lo expuesto, podemos afirmar que estamos ante un tejido discursivo homogeneizante que muestra, claramente, sus coincidencias y contradicciones. Por supuesto, no es de extrañar que esto suceda: los argumentos elaborados y maniobrados por los sectores políticos, empresarios y tecnócratas que hegemonizan el Pacto Figueres-Calderón, son articulados con previas intenciones a través de los textos periodísticos u otros medios comunicativos. En este caso, el periódico *La Nación* sirve de puente político para la Declaración oficial "Al pueblo de Costa Rica", enhebrando en su manifestación editorial los principales puntos de dicha declaración y articulándolos, al mismo tiempo, con su mensaje y posición ideológicos. Es por ello que, debemos considerar a la prensa escrita como un actor político en "la arena del poder", puesto que su agenda periodística se imbrica estrechamente con la agenda política. Los nexos entre la prensa y la política son vitales: así, pues, los medios se politizan al igual que la política se mediatiza, cuando

²⁶ Un interesante estudio al respecto, podemos localizarlo en: Alfonso González Ortega. *Costa Rica, el discurso de la patria*. San José (Costa Rica): Editorial Universidad de Costa Rica, 1994. Dicho trabajo más que una aproximación historiográfica y semiótica, según las palabras del autor (págs. 10-15), intenta analizar la forma en que las esferas de la vida personal y transpersonal se compenetran en la constitución de la subjetividad, desde la psicología social cognoscitiva. "Así, uno de nuestros propósitos es demostrar cómo la comprensión de la forma como el ser humano representa su mundo y procesa información acerca de él pueden iluminar un campo que ha sido tradicionalmente patrimonio de la historia, el análisis literario y la ideología" (pág. 15).

existen objetivos claramente definidos y que, indudablemente, pretenden proteger intereses de grupos sociales de peso.

Los discursos analizados sustentan, de hecho, el paradigma "neoliberal" por encima del "reformista social", pese a un discurso con características nacionalistas y populistas consecuente con el emitido por los padres caudillos en otras circunstancias históricas distintas. Particularmente, la *discursividad histórica* en el discurso periodístico es un instrumento potencialmente intencional utilizado en el discurso político oficial del Pacto, con una función argumentativa legitimadora de la decisión política.

El poder de la palabra y el autoritarismo inmerso en ella de quienes lideran el proceso político en este estadio capitalista mediante la prensa escrita, queda evidenciado por su capacidad de construir una trama discursiva cuya intencionalidad es clara en querer producir un convencimiento social a nivel general ("producción de consenso"), respecto a la ejecución de las políticas estatales, sin que excluyamos, por supuesto, *las mediaciones formativas y de carácter crítico* en la sociedad que interfieren en este proceso.

Bibliografía

- Documento oficial "Al pueblo de Costa Rica", publicado en *La Nación*, el 29 de abril de 1995, firmado por José María Figueres Olsen, Presidente de Costa Rica, y Rafael Angel Calderón Fournier, Expresidente de Costa Rica, pág. 3-A
- Editorial "Un compromiso histórico", en: *La Nación* publicado el 29 de abril de 1995, pág. 13-A.
- Gaínza, Gastón, "Reproducción social, discursos e ideologías", en: *Revista de Historia*. No. 17. Enero-Junio de 1988. Coedición Universidad Nacional-Centro de Investigaciones Históricas de América Central (C.I.H.A.C.), págs. 133 -144.
- Giménez, Gilberto. *Poder, estado y discurso. Perspectivas sociológicas y semiológicas del discurso político-jurídico*. México D. F. (México): Universidad Autónoma de México, 1989.
- González, Alfonso, *Costa Rica, el discurso de la patria*. San José, (Costa Rica): Editorial Universidad de Costa Rica, 1994.
- González Yamileth, "Hacia un diálogo académico sobre el análisis de un discurso", en: *Revista de Historia*. No. 17. Enero-Junio de 1988. Coedición Universidad Nacional-Centro de Investigaciones Históricas de América Central (C.I.H.A.C.), págs. 145-153.
- González, Yamileth y María Pérez, "Fuentes periodísticas y discurso histórico", en: *Revista de Ciencias Sociales*. No. 47, 1990, págs. 15-25.
- Hernández, Gerardo, "El discurso del Pacto Figueres-Calderón", en: *Revista de Ciencias Sociales*. No. 72. Junio de 1996, págs. 29-43.
- Herrera, Rosalila y Rodríguez, María Elena *Universidad y Reformismo en Costa Rica*. San José (Costa Rica): Editorial Universidad de Costa Rica, 1994.

- Jiménez, Oscar. *Cómo hacer análisis ideológico. Propuesta de método para analizar ideológicamente un discurso*. San José: Centro de Estudios y Publicaciones Alforja, 1993.
- Rodríguez, María Elena, "Prensa y política en Costa Rica: acercamiento al Pacto Figueres-Calderón", en: *Revista de Ciencias Sociales*. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica. En prensa.
- Rovira, Jorge, "Costa Rica: elecciones, partidos políticos y régimen democrático", en: *Polémica*. No. 11. Mayo-agosto 1990, págs. 55-56.
- Salazar, Jorge Mario y Salazar, Orlando. *Los partidos políticos en Costa Rica*. San José (Costa Rica): Editorial Universidad Estatal a Distancia (E.U.N.E.D.), 1992.
- Silva, Margarita *¿Cómo justifico mis preferencias políticas?* República de Costa Rica. Ministerio de Educación Pública. San José, Costa Rica, 1996.
- Turner, G. (1990). *British cultural studies*. Boston: UNWIN HYMAN, 1990.

Capítulo VII

¿Quién define la agenda sobre la reforma del Estado? ¹

M.S.c. Carolina Carazo Barrantes

La reforma del Estado es un tema de interés público que ha suscitado mucho debate en los últimos años. Porque es un tema crucial para la sociedad costarricense, es importante lograr una mayor comprensión de quién determina lo que se dice sobre el tema y cómo éste ha permanecido en la agenda nacional a lo largo de los años. Este estudio explora las relaciones que se conjugaron entre los medios, los encuestadores, el gobierno y el público en torno al tema de la reforma del Estado en Costa Rica.

Entendemos la reforma del Estado como el proceso mediante el cual el sector público es transformado para aumentar su eficiencia, fortalecer su base fiscal y abrir nuevas oportunidades para el sector privado. Los objetivos más importantes del programa de reforma

¹ Publicado en *Serie de aportes para el análisis del desarrollo humano sostenible*, No. 5, Proyecto Estado de la Nación, 1998.

del Estado son: fortalecer la recaudación tributaria, controlar los salarios del sector público, recortar y reestructurar el sector público, aumentar la participación del sector privado en los trabajos de infraestructura pública y en el sector energético, modernizar el sector financiero, y lograr un estricto cumplimiento de los gastos presupuestarios.

1. Metodología

La investigación estudió las relaciones de la agenda de los medios, los encuestadores, el gobierno y el público en torno al tema de reforma del Estado en el período comprendido entre el 1 de mayo de 1990 y el 30 de junio de 1996. El inicio de la administración del presidente Rafael Angel Calderón nos parece determinante porque la necesidad de reformar el Estado se convirtió en un aspecto fundamental de su gestión desde el inicio.

El estudio analizó las variables que denominamos la agenda de los medios, la agenda pública, la agenda política y la agenda de las empresas encuestadoras.

La agenda de los medios para el tema de reforma del Estado se midió según la cantidad de noticias (en las secciones de "nacionales") y editoriales sobre reforma del Estado en los periódicos *La Nación* y *La República*.

La agenda política se midió según la cantidad de proyectos de ley sobre reforma del Estado presentados en la Asamblea Legislativa durante el período en estudio.

De igual manera, medimos la cantidad de encuestas y preguntas hechas por las empresas *Unimer* y *CID-Gallup* sobre el tema de reforma del Estado. Estas empresas fueron escogidas porque realizan las encuestas de opinión pública que le encargan *La Nación* y *La República* respectivamente.

La agenda del público se conoció mediante las respuestas a 17 encuestas nacionales en las que hicieron 82 preguntas sobre reforma del Estado. La agenda del público se analizó con el fin de determinar el momento en que la población adulta costarricense tomó conciencia del tema de la reforma del Estado y cómo su opinión sobre el tema cambió a lo largo de los años.

2. La cobertura noticiosa de la reforma del Estado

Después de la recesión del inicio de la década de los ochenta el gobierno costarricense, apoyado por el Fondo Monetario

Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), realizó una serie de esfuerzos de estabilización y ajuste para reducir los grandes desbalances macroeconómicos y renovar el crecimiento. Para inicio de la década de los noventa, cuando la administración de Rafael Angel Calderón llegó al poder, había consenso de que los esfuerzos de ajuste requerían como complemento una reforma estructural del sector público. Así, cuando inicia el período de estudio, en mayo de 1990, la reforma del Estado era ya un tema presente en la agenda de los medios.

Durante los primeros meses de gobierno, la administración Calderón presentó un plan para mejorar las finanzas públicas mediante una reforma tributaria y el recorte del gasto público. Las notas sobre las medidas tomadas para reducir el gasto público, como reforma de pensiones y recortes y reestructuración del sector público, constituyen el grueso de este primer período de cobertura.

Tabla No. 1

Reducción del empleo en el sector público

	Población ocupada	Diferencia
1990	173083	
1991	159794	- 13289
1992	169371	9577
1993	176515	7144
1994	173488	- 3027
1995	171835	- 1653
1996	167375	- 4460

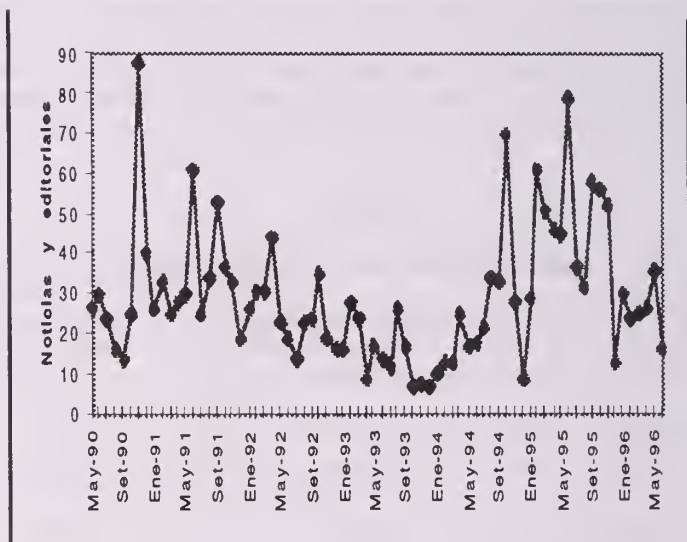
Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 1995, Dirección General de Estadística y Censos (DGEC).

Particularmente importantes en la cobertura son las notas y los editoriales sobre el proceso de movilidad laboral. Estas explican el primer incremento en cobertura (ver Tabla No. 1). Si bien es cierto que el programa de movilidad laboral fue una medida tomada por el gobierno para reducir el gasto público y combatir la burocracia, también es evidente que los medios explotaron el conflicto y la

incertidumbre que la noticia generó publicando titulares como "El FMI quiere 10 mil burócratas en la calle" (*La República*, 6/11/90), "Estado reducirá 7 mil plazas en 5 meses" (*La República*, 14/11/90), "Inician despido de 3000 funcionarios" (*La Nación*, 3/1/91), y "Gobierno apresura últimos mil despidos" (*La Nación*, 6/2/91).

Gráfico No. 1

Noticias y editoriales sobre reforma del Estado



Durante el período 1990-1991 se produjo una disminución en el empleo público de 13.289 plazas. Sin embargo, para 1993 se habían recuperado 16.721 plazas superando así el nivel de empleo en el sector público de 1990.

Esta situación parece indicar que los programas de movilidad laboral, "no han significado una reducción importante de la planilla pública, tal como se ha pregonado, a pesar de los miles de millones de colones que se han asignado para tal fin" (*Estado de la Nación*, 1997: 100).

El final de esta primera fase de cobertura en la que los recortes y la reestructuración del sector público fueron los temas predominantes de la agenda de los medios coincidió con la celebración del primer año de la administración Calderón, en mayo de 1991.

Una segunda fase dio inicio en mayo de 1991 con una cobertura substancial de lo que hasta ahora habían sido notas ocasionales

sobre el tema de la privatización. Entre mayo y diciembre de 1991, 81 notas sobre privatización se publicaron en los dos medios estudiados. La privatización es otro tema que provocó debate y conflicto en el país. La controversia se vio acrecentada por el hecho de que, mientras que el gobierno sí anunció, explicó y ejecutó la privatización de ciertas instituciones (por ejemplo CODESA), no aclaró sus intenciones con respecto a la privatización de otras entidades públicas (como el Instituto Costarricense de Electricidad, ICE y el Instituto Nacional de Seguros, INS).

En el caso de CODESA, el gobierno anunció su cierre en mayo de 1991, ("CODESA cerrará a fin de mes", *La Nación*, 22/5/91); en julio de ese mismo año se ejecutó el cierre ("Rige cierre de CODESA", *La Nación*, 2/7/91); y en abril de 1992, todavía se publicaban en los medios noticias explicando el cierre ("Proceso de cierre de CODESA", *La Nación*, 15/4/92). En cambio, la falta de claridad en cuanto a las presuntas intenciones de privatizar otras instituciones generó, no sólo polémica, sino también confusión. El 5 de junio de 1991, *La República* publica un titular que se lee: "Consenso en privatizar empresas estatales". Nueve días más tarde, *La Nación* titula una noticia: "Amplias divisiones sobre privatización" (*La Nación*, 14/6/91). A finales de noviembre y principios de 1991, *La República* anuncia la venta del INS: "Proponen vender el INS a banca estatal" (*La República*, 27/11/91) y "En marcha venta del INS" (*La República*, 11/12/91), una venta que en marzo de 1998, siete años después aún no se ha concretado.

Adicionalmente, no sólo no hubo consenso en torno al tema de la privatización, sino que además las opiniones estaban muy polarizadas a favor y en contra de la venta de activos estatales. Las notas periodísticas durante este período reflejan (y a la vez alimentan) un debate nacional, con un alto grado de especulación, sobre la conveniencia de privatizar algunas instituciones públicas muy veneradas en Costa Rica: el ICE, el INS y RECOPE. La especulación por parte de la prensa quedó plasmada en el anuncio de la venta del INS mencionado anteriormente. Sin embargo, este no fue el único caso. En agosto de 1991 *La República* también anunció la venta del ICE ("Venta del ICE y del INS", *La República*, 28/8/91), pero ante un desmentido del gobierno deben publicar al día siguiente "Gobierno descarta venta del ICE" (*La República*, 29/8/91). La especulación también se valió del uso del futuro y el condicional: "Venderán empresas del Estado" (*La República*, 6/7/91); "Privatizarían FANAL y el INS" (*La Nación*, 6/7/91); "Obras públicas pasarían a sector privado" (*La República*, 1/10/91).

Durante esta fase, que llega hasta finales de 1991, el debate y la cobertura noticiosa fue iniciado y promovido (como lo fue anteriormente el tema de recortes y reestructuración del sector público) por un plan gubernamental (sobre privatización).

Una tercera fase de la cobertura medial, entre febrero y setiembre de 1992, se manifiesta en torno a la crisis de la *Comisión de Reforma del Estado Costarricense* (COREC II). El impasse, del que nunca encontraron salida los dos partidos mayoritarios, salió a la luz pública en febrero de 1992; la Comisión se desintegró en abril de 1992, fue reactivada en mayo de 1992, y vuelta a disolver en setiembre de 1992. El carácter político y conflictivo de esta noticia la hizo que subiera hacia los primeros lugares de la agenda medial durante 1992.

La administración Calderón se comprometió a reformar el sector público durante los primeros tres años en el poder; sin embargo, los esfuerzos de reforma estuvieron notablemente ausentes durante 1993. Esto probablemente se deba a que, dado que la reforma del Estado era una temática tan escabrosa, la administración Calderón y representantes de su partido decidieron bajar el perfil y la intensidad de reforma durante los períodos de pre-campaña y campaña. La disminución de medidas relacionadas con reforma del Estado se reflejó en la agenda de los medios, la cual muestra un descenso en la cantidad de noticias y editoriales publicadas sobre el tema durante 1993; sólo 185 notas sobre reforma del Estado fueron publicadas durante el año (en contraste, por ejemplo, con 559 notas que se publicaron en 1995).

No obstante, fue en 1993 cuando la cobertura del PAE III lentamente empezó a aumentar (y no disminuyó sino hasta finales de 1994). Lo notable del PAE III fue que, aunque desde 1992 existían negociaciones previas entre los dos partidos mayoritarios sobre este programa, el PAE III resurge en la esfera pública cuando da inicio la campaña presidencial de 1993-1994. La administración Calderón apoyaba el Programa, pero la oposición, liderada por el entonces candidato presidencial José María Figueres, lo vetaba férreamente. Sin embargo, después de las elecciones, los papeles se invirtieron. El Presidente Figueres defendía el PAE III y la oposición se negaba a aceptarlo y a votar por él en la Asamblea. Como los partidos no llegaban a un acuerdo, el PAE III volvía al congreso año tras año (1992, 1993 y 1994). Concretamente, fue en enero de 1991 cuando el PAE III surgió a la luz pública como un proyecto generador de discrepancias entre los dos partidos mayoritarios, y no es sino hasta en noviembre de 1994, después de que el Presidente Figueres aceptó el PAE negociado por Calderón, que el proyecto fue finalmente aprobado en la Asamblea Legislativa.

Siempre que el PAE III estaba siendo revisado en la Asamblea Legislativa, la agenda de los medios estaba dominada por noticias sobre el conflicto y el desacuerdo que este asunto provocaba. El PAE III significó un aumento en la cobertura sobre la temática de reforma del Estado a lo largo de 1994 que es aparente en el Gráfico

No. 1. Durante este período los medios publicaron 603 notas y editoriales sobre el tema de reforma del Estado.

El primer semestre de 1995 también estuvo marcado por la creciente preocupación de la administración Figueres sobre la forma como limitar el gasto público. La preocupación de una crisis fiscal se tradujo en fuertes medidas económicas y sociales, tales como un nuevo programa de movilidad laboral, una reforma al régimen de pensiones del Magisterio Nacional, mayor austeridad en el gasto público y un recorte en la inversión del Estado. En febrero de 1995, la administración Figueres firmó un acuerdo con el FMI para reducir el déficit fiscal y en marzo del mismo año el Presidente anunció un plan de combate al déficit fiscal. El Gráfico No. 1 muestra claramente que la cobertura noticiosa del tema de reforma del Estado aumentó durante este período.

Antes de llegar al gobierno, Figueres y su equipo se habían opuesto con gran vehemencia al proceso de reforma del Estado que desarrolló —o intentó desarrollar— la administración Calderón y así se siguió anunciando durante los primeros meses de la administración; sin embargo, a mediados de 1995 ya Figueres estaba negociando con la oposición para aprobar proyectos de ley que promovieran el proceso de reforma del Estado al que tan contundentemente se había opuesto: "PLN decarta cualquier negociación del PAE III" (*La República*, 18/5/93); "PAE III enfrenta de nuevo a Figueres y Rodríguez" (*La República*, 11/11/93); "Gobierno —de Figueres— promueve PAE sin cambios" (*La República*, 26/6/94); "Figueres acepta PAE de Calderón" (*La República*, 25/10/94); "Pacto entre Figueres y Calderón; reforma del Estado será prioridad" (*La Nación*, 4/5/95).

El climax de la negociación se produjo en junio de 1995 cuando el presidente Figueres y el expresidente Calderón dieron una conferencia de prensa conjunta ratificando una alianza estratégica que se materializaba en un documento en el que ambos acordaban una agenda de prioridades en torno a la reforma del Estado. El acuerdo comprendía el cierre de algunas instituciones públicas, la privatización de otras, la reforma del régimen de pensiones del Magisterio y de otros regímenes especiales y la aprobación de una reforma tributaria que desde hacía unos meses había presentado el ejecutivo, entre otras cosas. El extraordinario espectáculo de dos enemigos políticos formando una alianza estratégica para promover una agenda común generó una importante cobertura noticiosa. Sólo en el mes de junio de 1995, se publicaron 79 notas y editoriales sobre el tema. Las notas reportaban la conferencia de prensa, explicaban los alcances del acuerdo, cuestionaban su factibilidad y reproducían reacciones que iban desde las laudatorias y de aceptación, a las críticas y de rechazo.

El último pico importante en la cobertura noticiosa durante el período en estudio (ver Gráfico No. 2) corresponde a la fase de reforma bancaria. Un total de 66 notas y editoriales fueron publicados sobre este tema durante los meses de junio a noviembre de 1995. El presidente Figueres aceptó abolir el monopolio que los bancos estatales tenían sobre los depósitos a la vista, además, la ley aprobada en noviembre de 1995 para ese efecto, dio acceso a los bancos privados a las facilidades de redescuento del Banco Central y redujo los requerimientos de reserva a 15% en un período de cuatro años.

3. Los subtemas de reforma del Estado

Para determinar con más detalle cómo los medios cubrieron el tema de reforma del Estado, el estudio codificó las 2166 noticias y editoriales que sobre reforma del Estado fueron publicados durante el período analizado en 11 categorías: 1) privatización, 2) finanzas públicas, 3) recortes y reestructuración del sector público, 4) reforma bancaria, 5) negociación política (entre los dos partidos mayoritarios), 6) necesidad de reformar el Estado, 7) liberalización, 8) organismos financieros internacionales, 9) reforma social, 10) encuestas, y 11) otros.

Cinco categorías, *finanzas públicas, negociación política, organismos financieros internacionales, recortes y reestructuración del sector público y privatización*, representan el 81% de la cobertura noticiosa y los editoriales sobre reforma del Estado.

Las notas y editoriales sobre *finanzas públicas* dominaron la agenda de los medios. Esta categoría tuvo dos períodos sobresalientes de atención medial, ambos durante los dos primeros años de una nueva administración (de mayo 1990 a mayo 1992 y de mayo de 1994 a mayo de 1996). Las notas abordaban el tema del déficit fiscal y las medidas tomadas por cada administración para reducirlo. Es interesante subrayar que ambos gobiernos aprovecharon los primeros años de gestión para tomar medidas económicas que pueden ser consideradas "drásticas", y por lo tanto impopulares.

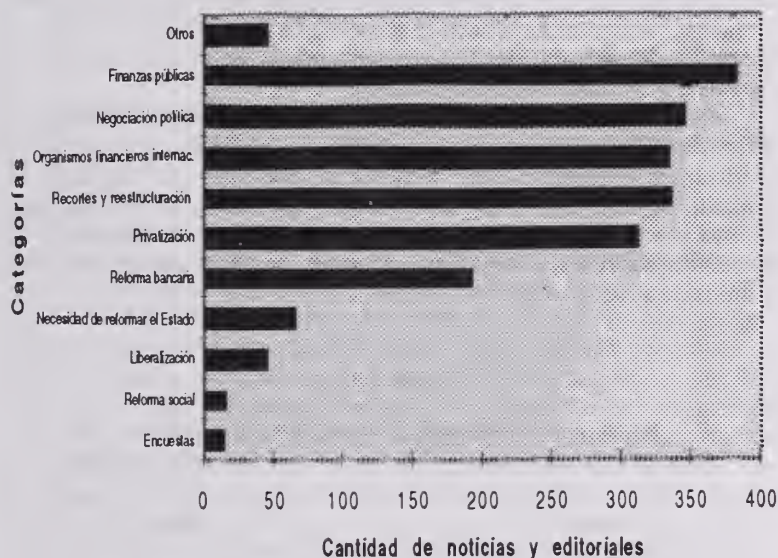
La cobertura noticiosa y los editoriales sobre *negociación política* están generalmente relacionados con temas que han de resolverse a nivel legislativo. Específicamente, el recurrente PAE III sirvió de contexto para duras negociaciones entre los dos partidos mayoritarios. Durante su paso por la Asamblea Legislativa, la agenda de los medios estuvo dominada por notas sobre el conflicto y el desacuerdo que el PAE III suscitó.

La categoría de *organismos financieros internacionales* fue la única que no presentó un incremento marcado en cobertura durante

el período de estudio. Por el contrario, las notas y editoriales sobre este subtema se publicaron regularmente y no presentaron ninguna variación significativa. Esto apunta a la presencia continua de los organismos financieros internacionales en los asuntos del país.

Gráfico No. 2

Noticias y editoriales sobre reforma del Estado
en cada categoría



El subtema de *recortes y reestructuración del sector público* también presentó dos picos de cobertura noticiosa que coinciden con la ejecución de planes gubernamentales. Durante ambos períodos, de noviembre de 1990 a noviembre de 1991 y de enero de 1995 a noviembre de 1995, una importante cantidad de notas reportó el despido o la movilidad voluntaria de empleados públicos.

Las notas y editoriales sobre privatización ocuparon un lugar importante en la agenda de los medios en 1991, con notas sobre el cierre de CODESA, la privatización de servicios, la generación privada de electricidad y el debate sobre la privatización del ICE y del INS; durante los primeros meses de 1993 en relación a la venta de dos subsidiarias de CODESA (CEMPASA y FERTICA); y entre mayo de 1995 y mayo de 1996 cuando surgió el debate sobre la conveniencia de privatizar algunas instituciones públicas.

Es interesante notar que, omitiendo la publicación esporádica de encuestas, la categoría con menos cobertura es la de *reforma social*. Esto refleja la posición del gobierno y de los organismos financieros internacionales sobre las consecuencias sociales de la reforma del Estado. Durante el período de estudio, ambos se concentraron en la solución de los desbalances fiscales y en las reformas estructurales del sector público y el sistema financiero. El costo social del ajuste sólo fue abordado a través de políticas focalizadas, y no mediante un enfoque comprensivo.

El análisis de los once subtemas a lo largo de los 74 meses de estudio permite determinar que mientras la cobertura noticiosa de un subtema decrece, la cobertura de alguno de los otros subtemas tiende a subir en la agenda de los medios. El resultado es que la temática de reforma del Estado permanece en la agenda medial durante todo el período de estudio.

Asimismo, es interesante notar que el subtema *necesidad de reformar el Estado* no estuvo presente en los medios durante un período determinado (por ejemplo al principio del período de estudio cuando la reforma del Estado estaba siendo introducida). Como evidencia la Tabla No. 2, los titulares de *La Nación* y *La República* sobre este tema fueron similares a inicios de 1990 y a finales de 1995.

Tabla No. 2

Muestra de titulares de *La Nación* y *La República*
sobre el subtema *necesidad de reformar el Estado* (1990-1996)

Titular	Fecha
"Empezó reforma del Estado"	Junio 1990
"Urge reforma integral del Estado"	Noviembre 1990
"Gobierno dará prioridad a reforma del Estado"	Agosto 1992
"Urge reforma del Estado"	Noviembre 1994
"Primeros pasos hacia reforma del Estado"	Mayo 1995

Una posible explicación de esta cobertura aparentemente paradójica es que, en su trabajo diario, los periodistas probablemente no analizan las implicaciones de largo plazo de reformar el Estado y por lo tanto se limitan a cubrir el tema como si fuera una cuestión propia de ese día o ese momento.

Otra explicación radica en que después de casi un año en el gobierno, Figueres decidió continuar con los proyectos de reforma del Estado que la administración Calderón había iniciado. De esta manera, algunos de los proyectos fueron iniciados y debatidos en el período 90-94 y luego fueron retomados y ejecutados por la administración Figueres. La cobertura medial simplemente siguió este patrón.

4. Las encuestas y la agenda pública

Un impacto de la cobertura de los medios masivos de comunicación sobre reforma del Estado se evidencia en la opinión pública. Las encuestas nacionales de opinión permiten conocer este impacto.

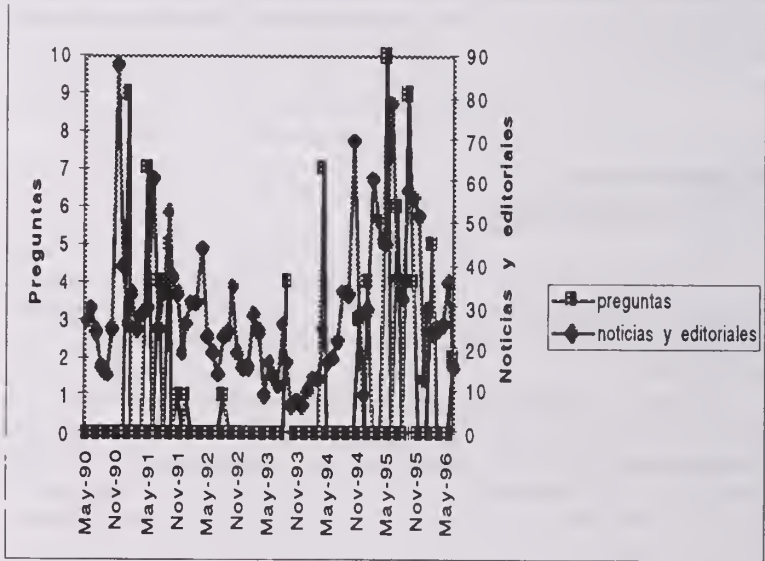
Durante el primer año de estudio, el tema de reforma del Estado no fue incluido en los cuestionarios de las encuestas realizadas por UNIMER y CID-Gallup. Es interesante notar que una vez que las empresas encuestadoras empezaron a preguntar al público sobre reforma del Estado, lo hicieron de manera esporádica. En otras palabras, no plantearon una determinada pregunta de manera regular para determinar de qué manera la opinión pública reflejada en las encuestas variaba con el tiempo. Las preguntas claramente surgieron del estado de cosas en el momento en que se preparaba el cuestionario de la encuesta. Así, por ejemplo, las preguntas sobre recortes y reestructuración del sector público se hicieron en 1991 y 1995 cuando, como se dijo anteriormente, el despido de empleados públicos y los cierres institucionales se estaban anunciando o llevando a cabo y el tema era importante en la agenda de los medios. De igual manera, las preguntas sobre finanzas públicas fueron planteadas en encuestas de 1991 y 1995 cuando el tema estaba en el tapete y mostró una cobertura importante por parte de los medios.

Es más, la cantidad de encuestas con preguntas sobre reforma del Estado hechas cada año es directamente proporcional a la magnitud de la cobertura noticiosa sobre el tema. Los años en que pocas encuestas preguntaban sobre reforma del Estado son los mismos períodos caracterizados por poca cobertura noticiosa sobre reforma del Estado (ver Gráfico No. 3).

A pesar de que hay períodos en que no se hicieron preguntas sobre reforma del Estado, es importante analizar las tendencias que revelan las preguntas que se hicieron.

Gráfico No. 3

Preguntas en encuestas de opinión pública,
noticias y editoriales sobre reforma del Estado



En 1991, un promedio ² de 47,5% de los costarricenses pensaban que la reducción del sector público era necesaria, 36,5% no estaban de acuerdo con esta medida y un 8% tenía dudas sobre ella. Al preguntárseles nuevamente en 1995, la cantidad de personas que estaban de acuerdo con la reducción del sector público había incrementado a 56% y la cantidad de personas que estaban en desacuerdo también había aumentado a 39%. Sin embargo, más costarricenses tenían una opinión sobre el tema, puesto que sólo un 5% manifestó tener dudas.

Las encuestas de 1991 y 1995 también preguntaron al público si estaban de acuerdo o en desacuerdo con los recortes en el sector público. En 1991, un promedio de 59,6% estaba en desacuerdo con la medida, mientras que un promedio de 33% estaba de acuerdo. Los porcentajes no variaron significativamente en las dos primeras

² En 1991, cuatro encuestas preguntaron si el entrevistado pensaba que la reducción del sector público era necesaria. El promedio se calculó sumando los porcentajes de respuesta de cada pregunta y dividiéndolos entre cuatro.

encuestas de 1995 (enero y mayo): un promedio de 57% estaba en desacuerdo con los recortes y un 40,3% estaba de acuerdo. Sin embargo, para setiembre de 1995, después de un año durante el cual el tema había sido ampliamente discutido y los medios habían anunciado que 8000 empleados públicos serían despedidos, los números cambiaron dramáticamente: 72,5% de los entrevistados estaban en desacuerdo con los recortes en el sector público y sólo un 26,7% estaban de acuerdo.

En cuanto al tema de la privatización y la eliminación de monopolios estatales, es interesante notar que los costarricenses están generalmente a favor de eliminar ciertos monopolios públicos, como los seguros, la banca, las comunicaciones y la electricidad. No obstante, cuando se les pregunta si estarían de acuerdo en vender las instituciones públicas que están a cargo de esas áreas, responden negativamente.

En 1991, 80% de los entrevistados de una encuesta realizada en mayo dijo que no entendía completamente el programa de reforma del Estado que estaba implementando la administración Calderón. Tan sólo un 20% contestó que sí sabía de qué se trataba. Entre los que contestaron positivamente, los componentes del programa de reforma del Estado que más mencionaron fueron privatización y recortes en el sector público. A finales de 1995 y principios de 1996, todavía había un importante desconocimiento sobre el tema de la reforma del Estado. En dos encuestas realizadas en setiembre de 1995 y febrero de 1996, 46% y 44% respectivamente, contestó que no sabía qué es la reforma del Estado. Aquellos que sí sabían, contestaron que la reforma del Estado consistía en el mejoramiento de la situación del país (12%), reforma legal (9,5%), cambios en la política económica (8,5%), reducción del gasto público (6%) y mejoramiento de las instituciones públicas (5%). Aún más, cuando se les preguntó si la administración Figueres había explicado el propósito de la reforma del Estado, la mayoría de los entrevistados contestó negativamente: 79% en setiembre de 1995 y 57% en febrero de 1996.

El análisis de los resultados de las encuestas muestra que si bien los costarricenses tenían una opinión sobre algunos de los componentes del proceso de reforma del Estado (movilidad laboral, reforma tributaria, reforma de pensiones, privatización, entre otros), en general mostraban una importante falta de conocimiento sobre la temática de reforma del Estado como un todo. Esto se explica si se toma en cuenta: 1) la complejidad del tema; 2) la manera tan poco sistemática en que fue cubierto por los medios; y 3) la ausencia de una campaña de opinión pública comprensiva y de largo plazo mediante la cual el gobierno explicara al público el tema.

La reforma del Estado es fundamentalmente un tema sobre el cual el público se entera a través de los medios. Finanzas públicas,

privatización y reforma bancaria no son temas que el público en general discute si no es como reacción a la cobertura de los medios (o a medidas gubernamentales de las cuales también se enteran a través de los medios). La falta de conocimiento que el público demostró en torno al tema de reforma del Estado puede ser entonces explicada por el tipo de cobertura que tuvo por parte de los medios. Por una parte, el tema nunca fue cubierto y explicado como un todo (reforma del Estado). Más bien, se utilizó el término de reforma del Estado para referirse, indiscriminadamente y sin contextualización, a cada una de las partes que lo conforman (privatización, recortes y reestructuración, finanzas públicas, etc.), sin que hubiera un esfuerzo por explicar todo el proceso.

Por otra parte, una cantidad significativa de la cobertura fue dedicada al conflicto entre actores políticos, especialmente entre los partidos mayoritarios. Las noticias tendieron a hacer énfasis en la disensión y el conflicto en torno a cómo llevar a cabo la reforma del Estado. Se presentaron las posiciones de cada parte sin contextualización y explicación del proceso de reforma como un todo. Ello resultó en que el público costarricense estuvo mal informado sobre el tema de reforma del Estado.

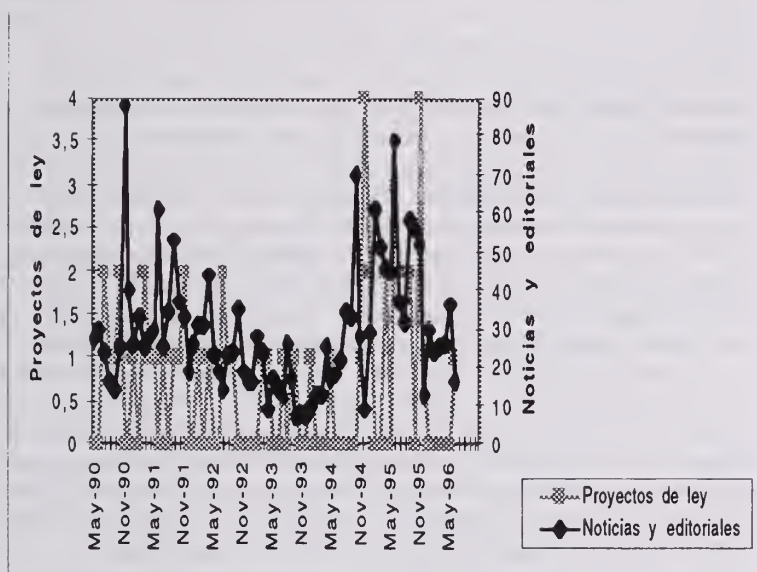
El análisis realizado permite determinar que la agenda de los medios define la agenda de las empresas encuestadoras y la agenda del público para el tema de reforma del Estado. Asimismo, el análisis expone un círculo vicioso: la agenda del público reveló una falta de conocimiento generalizada sobre reforma del Estado; sin embargo, la agenda de las empresas encuestadoras también puso de manifiesto una falta de interés por conocer las opiniones y posiciones del público sobre el tema y tomar acciones pertinentes (por ejemplo educar al público sobre la reforma del Estado).

5. La agenda política

La agenda política se midió según el número de proyectos de ley sobre reforma del Estado presentados en la Asamblea Legislativa durante el período de estudio. Un total de 47 proyectos sobre temas relacionados con reforma del Estado fueron introducidos en el Congreso entre mayo de 1990 y junio de 1996. Muchos de los proyectos fueron presentados varias veces, cada vez con modificaciones. El Gráfico No. 4 muestra los proyectos de ley sobre reforma del Estado presentados en la Asamblea Legislativa y las notas y editoriales sobre reforma del Estado publicadas en los medios. Generalmente, los períodos de mucha cobertura medial coinciden con un mayor número de proyectos presentados en el Congreso.

Gráfico No. 4

Proyectos de ley, noticias y editoriales
sobre reforma del Estado



De los 47 proyectos analizados, 57% eran proyectos sobre el subtema *finanzas públicas*, 17% sobre el subtema *recortes y reestructuración del sector público*, 15% sobre temas de *privatización* y 11% sobre *reforma bancaria*. Si se omiten los sub-temas *negociación política* y *organismos financieros internacionales* que no pueden ser traducidos en proyectos de ley, las cuatro categorías representadas en los proyectos son también las categorías con más cobertura en los medios. Esto corresponde a lo que se ha evidenciado anteriormente sobre la agenda de los medios: que sigue la agenda política. Los periodistas cubrieron los proyectos de ley presentados y discutidos en la Asamblea Legislativa y el debate político que algunos de esos proyectos provocó.

6. Conclusiones

El análisis de las relaciones que se conjugaron en la construcción del tema de la reforma del Estado en Costa Rica permite llegar a importantes conclusiones.

Por una parte, debe subrayarse que la reforma del Estado tuvo una presencia continua en los medios de comunicación. Como se ha señalado, los subtemas de reforma del Estado permitieron esta amplia cobertura pues la competencia entre subtemas y su cantidad impidió el típico patrón noticioso en el que la atención sube y baja rápidamente ("no hay noticia que dure tres días"). Los subtemas también compitieron entre ellos para controlar la forma en que se interpretó la reforma del Estado. El análisis de las 11 categorías definidas por el estudio sugiere que cuando algún subtema se desvanecía de la agenda, otro surgía para tomar su lugar. No obstante, debe notarse que la información de la que disponían los medios no era necesariamente nueva. Contrariamente, durante el período del estudio, tanto la agenda de los medios como la agenda política presentaron una importante cantidad de temas repetidos. El hecho de que a pesar del carácter "viejo" o inactual de algunas de las noticias, éstas formaron parte de la agenda de los medios, es prueba del poder del gobierno para influir en la agenda medial.

En efecto, el estudio encontró que la agenda de los medios sobre reforma del Estado sigue la agenda del gobierno sobre este tema. La cobertura noticiosa sobre reforma del Estado fue a veces contradictoria y confusa. Esta agenda medial desorganizada puede ser el producto de una reforma del Estado que es todavía un tema relativamente nuevo en la esfera pública y que se ha presentado muchas veces de manera también contradictoria y confusa.

El análisis de los resultados de las encuestas de opinión pública muestra que si bien es cierto los costarricenses tenían una opinión sobre los diversos componentes del proceso de reforma del Estado, en general presentaron una marcada falta de conocimiento sobre el tema como un todo. Los medios despertaron el interés público sobre el tema pero no dieron los elementos para una verdadera comprensión la reforma del Estado y de los procesos que la componían.

La agenda política, a veces indefinida y contradictoria, influyó en la agenda de los medios convirtiendo a esta última en una agenda confusa. Sin embargo, también debe subrayarse que parte significativa de la agenda medial versó sobre el conflicto entre actores políticos y raramente presentó una cobertura útil para entender la reforma del Estado. La contextualización de las notas, que hubiera permitido una mejor comprensión del tema, fue deficiente. Se puede afirmar, por lo tanto, que el público costarricense no estuvo bien informado sobre el tema de reforma del Estado durante el período en estudio.

Por otra parte, lejos de presentar una agenda que procure conocer la evolución de las opiniones del público sobre reforma del Estado, la agenda de los encuestadores se vio afectada por la agenda de los medios. Los encuestadores hicieron preguntas en

respuesta a la cobertura de los medios sobre reforma del Estado, mostrando así que también ellos son influenciados por los medios.

En conclusión, el estudio identificó las siguientes relaciones en la construcción de las agendas sobre reforma del Estado en Costa Rica:

- 1) el gobierno (o agenda política) determina la agenda de los medios: los medios cubren predominantemente los planes y proyectos presentados por el gobierno y/o discutidos en la Asamblea Legislativa;
- 2) la agenda de los medios determina la agenda de los encuestadores: los períodos de mucha cobertura coinciden con la existencia de preguntas en las encuestas sobre lo que era publicado en los medios; y
- 3) la agenda de los medios también determina la agenda del público: las contradicciones en la agenda de los medios se ven reflejadas en la falta de conocimiento del público sobre el tema de la reforma de Estado.

Es interesante notar que si bien el gobierno es el que determina las agendas sobre reforma del Estado en Costa Rica, no ha sabido aprovechar esta ventaja para informar al público a través de los medios sobre el tema y así ganar un muy importante y necesario apoyo en el proceso de reformar el Estado. La falta de una campaña de opinión pública comprensiva y de largo plazo que explique al público costarricense la reforma del Estado es muy evidente.

Nuestros autores

Mario Zeledón Cambronero

Doctor en Comunicación Social con especialidad en semiótica. Sus intereses se centran en la relación comunicación y culturas populares desde una perspectiva transdisciplinaria. Ha publicado numerosos libros y artículos en revistas especializadas. Ha sido profesor y director de la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva. Es catedrático (1982) y actualmente es el responsable del Programa de Posgrado en Comunicación de la Universidad de Costa Rica.

Patricia Vega Jiménez

Catedrática, Máster en Historia, Licenciada en Ciencias de la Comunicación Colectiva. Directora de la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva de la Universidad de Costa Rica, docente e investigadora de la misma Unidad Académica. Autora de varios artículos y libros sobre historia de la prensa y de los patrones de consumo en San José.

Carlos Manuel Villalobos Villalobos

Máster en Literatura Latinoamericana y Licenciado en Comunicación Colectiva con énfasis en Periodismo. Profesor de la Universidad de Costa Rica en las Escuelas de Comunicación

Colectiva y Filología Lingüística y Literatura. Autor de varios artículos sobre Teoría Literaria y Comunicación.

Carlos Sandoval García

Máster en Ciencias Sociales. Actualmente realiza sus estudios de doctorado en el Departamento de Estudios Culturales de la Universidad de Birmingham, Inglaterra. Es profesor asociado de la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva de la Universidad de Costa Rica. Ha publicado numerosos artículos y su último libro, *Sueños y sudores de la vida cotidiana. Los trabajadores de la maquila y la construcción* (1997) ha merecido el elogio de la comunidad científica costarricense.

Ana Lucía Villarreal Montoya

Licenciada en Ciencias de la Comunicación Colectiva y egresada de la Maestría Centroamericana en Sociología de la Universidad de Costa Rica. Estudios en el Programa Instituto Interamericano de Cooperación Agrícola - Radio Nederland Training Centre. Profesora Adjunta del área de Relaciones Públicas de la Escuela de Ciencias de la Comunicación de la UCR. Autora del texto "Principios de Comunicación Rural", EUNED.

José Enrique Garnier

Licenciado en Arquitectura y egresado de la Maestría en Artes de la Universidad de Costa Rica. Especialidad en Restauración de Monumentos y Sitios, Firenze, Italia. Profesor Asociado Vicedecano de Bellas Artes y Director de la Escuela de Artes Dramáticas, UCR. Autor de proyectos y artículos en el campo del patrimonio nacional. Ejercicio liberal de la profesión en el campo de la Restauración.

María Elena Rodríguez Molina

Historiadora y estudiante del Posgrado en Comunicación de la Universidad de Costa Rica. Profesora de la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva de la UCR e investigadora de esta Unidad Académica. Autora de varios artículos y libros sobre Educación Superior y Prensa en Costa Rica.

Carolina Carazo Barrantes

Máster en Comunicación Política y Licenciada en Comunicación Colectiva con énfasis en Periodismo. Profesora de la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva de la Universidad de Costa Rica y Coordinadora del Área de Investigación de la misma Unidad Académica. Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la UCR.

Princeton Theological Seminary Library



1 1012 01541 6573

Impreso en los talleres de
Imprenta y Litografía VARITEC, S.A.
San José, Costa Rica

Los capítulos que conforman este libro comparten el desvelo de muchos por el avance de la comunicación en el nuevo orden mundial.

El interés de los autores es acercarse al estudio de la comunicación desde diversas perspectivas teóricas y metodológicas. De hecho, aunque los académicos comparten la formación de comunicadores, la mayoría han cursado otros campos: literatura, historia, sociología y semiótica.

Esta perspectiva interdisciplinaria permite un acercamiento a la explicación de las complejas mediaciones que existen entre la cultura y la comunicación.